



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN DERECHO

**“LA CARRERA DELICTIVA DE LAS PERSONAS RECLUIDAS EN PRISIONES DE
LA MEGALÓPOLIS DE MÉXICO”**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE: MAESTRÍA EN POLÍTICA
CRIMINAL**

PRESENTA:

VÍCTOR JESÚS GONZÁLEZ SALCEDO

**ASESOR: DR. HÉCTOR CANTÚ LAGUNAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO,
NOVIEMBRE 2016**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Creo que podría transformarme y vivir con los animales. ¡Son tan apacibles y dueños de sí mismos! Me paro a contemplarlos durante tiempo y más tiempo.

No sudan ni se quejan de su suerte, no se pasan la noche en vela, llorando por sus pecados, no me fastidian hablando de sus deberes para con Dios.

Ninguno está insatisfecho, a ninguno le enloquece la manía de poseer cosas.

Ninguno se arrodilla ante otro, ni ante los congéneres que vivieron hace miles de años.

Ninguno es respetable ni desgraciado en todo el ancho mundo.

WALT WHITMAN

ÍNDICE

	Página
Introducción	4
I. Criminología Crítica y delito	6
1. Antecedentes de un nuevo paradigma	6
2. Origen y desarrollo de la Criminología Crítica	10
3. El delito según la Criminología Crítica	13
II. Carrera delictiva	21
1. Erving Goffman	21
2. Howard Becker	22
3. Edwin Sutherland	25
4. Cárdenas, Restrepo y Payá	30
III. Análisis crítico del discurso	35
1. El análisis del discurso	35
2. El análisis crítico del discurso	43
3. Consideraciones metodológicas	53
IV. Casos prácticos	59
1. Material	59
A. Corpus 1	61
B. Corpus 2	92
C. Corpus 3	101
D. Corpus 4	105
F. Corpus 5	107
G. Corpus 6	119
1. Pilares de una carrera delictiva	121
A. Moral posmoderna	122
B. Desigualdad económica	129
C. Fracaso gubernamental	134
D. Barrio	141
F. Droga	145
G. Familias delictivas	149
Conclusiones	157

INTRODUCCIÓN

Cuando se refiere al concepto “delincuente”, lo primero que la opinión pública expresa son calificativos como “gente mala”, “les gusta la vida fácil”, “ratas”, “basura”, “escoria... y demás términos que los excluyen; los borran sin darles tiempo a ser escuchados o reflexionar en su contexto.

En medios de comunicación como la televisión vemos imágenes de cómo un “criminal” es presentado ante la autoridad competente. Le levantan la cara para la foto, se la vuelve a bajar el policía o el soldado y de ahí se le encierra no sólo condenado a perder su libertad, sino también al silencio, a la inexistencia, a la castración de su historia ante la sociedad.

Con el fin de darle voz al “delincuente” y saber su posición, lógica y perspectiva para que nos pueda dar otra imagen (otro conocimiento del fenómeno creciente del delito en México) esta investigación, que toma como referencia los postulados de la criminología crítica, centra su interés en las carreras delictivas que se gestan en la megalópolis del país en pleno siglo XXI.

Para hacerlo retomamos investigaciones de carácter multidisciplinario y desmenuzamos los discursos ahí plasmados para seleccionar tópicos e ideas que nos ayudaron a entender, desde la postura del infractor, factores que promueven el inicio, desarrollo y consolidación de la casta criminal en México. Para lograr una historia cronológica que nos permitiera tener un panorama extenso, en edad y género, retomamos la voz de niños, niñas, adolescentes, hombres y mujeres privados de su libertad al ser acusados de la ejecución de uno o varios delitos; testimonios plasmados en libros que aunque su fin no es indagar sobre las carreras delictivas en su interior guardaban información importante de este tema.

La herramienta para desmenuzar la voz, la perspectiva de estas personas fue el análisis crítico del discurso. Con este método ser representativo no significa que el/la participante sea estadísticamente distintivo/a de la población considerada, que esté cerca de la media en edad, estatus socioeconómico, etc. Significa, por el contrario, que el/la participante está actuando como si estuviera en el *rol*, es decir, lo que es importante sobre esa persona no son sus cualidades individuales, sino que participa en una interacción que implica ser miembro de un grupo o colectivo. Así, por medio del análisis crítico del discurso podemos conocer el croquis de las estructuras y/o pensamientos socioculturales que tiene tatuados en la mente el “delincuente” mexicano. Con ello, pretendemos contribuir a una

construcción sociológicamente informada de la población en torno a las carreras delictivas.

Una vez hecho el análisis del discurso sobre el tema referido, esta investigación procedió a encontrar unidades de lenguaje mayores (denominadas conceptos) para tomar cierta distancia de los datos y enmarcar éstos en las estructuras socioculturales como lo marca la Teoría Crítica.

Las reflexiones que emanan de esos discursos condenados a muerte las podemos sintetizar así:

- La delincuencia es una semilla de muerte que crece en es este país donde los procesos esenciales de socialización se desbaratan, son chatarra. Las instituciones que antes fomentaban unidad, sentido, respeto, límite parece están en estado terminal: la familia, la escuela, el gobierno, la patria, la religión... se acaban son inservibles, apestan.
- El modelo neoliberal a través de una sociedad de consumo ha cosechado para la mayoría de la población exclusión social, neoesclavitud, míseras condiciones de trabajo, un sistema escolar en el abismo, un barrio letal, el descabezamiento de la familia, la aniquilación del otro, el desmembramiento de lo público, el abaratamiento de la vida y la inflación hasta deidad del dinero. Nuestra juventud, lo dice, prefiere morir joven y rica que vieja y *jodida* como sus papás.
- Las carreras delictivas no son un asunto de elección individual o libre albedrío como lo dice la *vox populi* y varios funcionarios públicos, hay un contexto social que las promueve, fomenta y desarrolla.
- La imposición del Neoliberalismo, como forma de pensar y gobernar, impulsó estrategias económicas, sociales, culturales y políticas que generaron (no sólo en Latinoamérica sino también en México) fenómenos de exclusión que se ven reflejados en frutos cancerígenos como la violencia, la miseria y el delito.
- La moral posmoderna, la desigualdad económica, el fracaso gubernamental, el barrio, la droga y las familias que habitan las mazmorras de la miseria neoliberal son el eslabón de las carreras delictivas en México.
- La doctrina neoliberal ha elevado al ego hasta la agonía de lo social.

I. CRIMINOLOGÍA CRÍTICA Y DELITO

Sin ninguna consideración, sin piedad ni vergüenza,
alzaron muros a mi alrededor, gruesos y altos.
Y ahora me siento aquí tan desesperado.
No puedo pensar en otra cosa: esta suerte roe mi
mente...
pues tenía tanto que hacer fuera.
Cuando alzaban los muros, ¡cómo no pude notarlo!
Pero nunca oí a los constructores, ni un ruido.
Imperceptiblemente me encerraron desde el mundo
exterior.

Constantino Kavafis

1. *Antecedentes de un nuevo paradigma*

La Criminología Crítica nace como una corriente teórica que se opone a los postulados de la Escuela Clásica del Derecho Penal y a la Criminología Positivista.

Al tomar como base la filosofía clásica de los siglos XVIII y XIX, para la Escuela Clásica del Derecho Penal el sujeto que delinque, al ser un hombre libre e igual ante la ley, debe considerarse negativamente y ser criminalizado en defensa de lo que Jean-Jacques Rousseau llamó *Du contrat social*. Esta teoría no toma en cuenta factores como la personalidad ni la influencia social, lo único que le interesa es el acto jurídico. Alessandro Baratta lo comenta de la siguiente manera:

Se detenía sobre todo en el delito entendido como concepto jurídico, es decir, como violación del derecho y también del pacto social que se hallaba, según la filosofía política del liberalismo clásico, en la base del Estado y del derecho. Como comportamiento, el delito surgía de la libre voluntad del individuo y por ello, desde el punto de vista de la libertad y de la responsabilidad moral de las propias acciones, el delincuente no era diferente, según la escuela clásica, del individuo normal.¹

Al respecto, Víctor Payá reflexiona:

¹ BARATTA, Alessandro, *"Criminología crítica y crítica del derecho penal. Introducción a la sociología jurídico-penal"*, México, Siglo XXI, 1989, p.23.

Se vislumbran ya las imágenes de los sujetos delincuentes, es decir, de todos aquellos que no responden a las exigencias de rendimiento, productividad o pragmatismo utilitarista al servicio del mercado o del orden social [...] Por eso, las imágenes de la transgresión equiparan locos, desempleados, criminales, rebeldes, vagabundos, proletarios, en síntesis, todos aquellos que aparecen como sobrantes del sistema y que las sociedades no logran plenamente articular o que simplemente desechan por improductivos; por tanto, son impugnadores potenciales que requieren ser domesticados. Naturalmente, este imaginario da cabida al nacimiento del sujeto sospechoso.²

La otra corriente a la que se opondrán los criminólogos críticos es a la Criminología Positivista. Ella tiene su origen en la parte final del siglo XIX y se caracteriza por promover el uso del método científico dentro de la criminología. Aquí las conductas de los individuos que delinquen tratan de ser explicadas por el conocimiento de sus causas, es decir, intentan ligar las particularidades biológicas, psicológicas y sociales de los delincuentes con su peligrosidad. “La pena ya no se fijará en razón de la gravedad del daño causado, sino en razón del juicio de peligrosidad que se haga del delincuente. No se trata de retribuir con el castigo el mal ocasionado, sino reeducar al sujeto”.³ Así, juristas, médicos, psiquiatras y criminólogos tendrán un punto de encuentro: la defensa social. Además, con el cobijo de un supuesto discurso científico esta postura proyecta una imagen sumamente atractiva ligada a una concepción pura de la ciencia que lleva el estandarte de lo “neutral” y lo “objetivo”. Sin embargo, cuando se puso bajo la lupa esta corriente, se descubrió que al delimitar su objeto de estudio y concentrarse en el “individuo delincuente” esta perspectiva dejó de lado el análisis de las instituciones, las estructuras sociales y las relaciones de poder que también dan forma y destino a los hombres, siempre permeados por su sociedad y su cultura. Aquí el desnudo enmarcado:

Uno de los logros más destacados fue que los criminólogos positivistas pudieron hacer lo que parecía imposible. Desvincularon el estudio del delito del funcionamiento y la teoría del Estado [...] Prácticamente nunca se tuvo en cuenta el papel del soberano y, por extensión, de la autoridad institucionalizada, en el asunto

² PAYÁ, Víctor, *“Vida y muerte en la cárcel”*, México, FES Acatlán, 2006, p.47.

³ GORENC, Klaus-Dieter, *“Control social en México, D.F.”*, Estado de México, FES Acatlán, 2004, p.83.

de la conducta desviada⁴ [...] El proceso que llevará a la condición del delincuente nada tenía que ver con el funcionamiento del Estado.⁵

En ciencias sociales la generación espontánea tampoco existe. Para que surgiera la Criminología Crítica primero tuvieron que nacer la teoría funcionalista y la de las subculturas. Estas corrientes del pensamiento explicarán los comportamientos delictivos ya no como una anomalía del sujeto, sino como una acción inducida por la situación en que se encuentra éste, es decir, dentro de un "escalafón" social.

El funcionalismo, como teoría sociológica, pretende explicar que la sociedad funciona como un organismo viviente o sistema, esto es un todo compuesto de diversas partes interrelacionadas entre sí. Por ello, según este discurso la existencia de las diversas instituciones o subsistemas sólo puede entenderse al analizar las funciones que cumplen en el contexto global.

Para la teoría funcionalista las diversas instituciones contribuyen al funcionamiento del sistema porque comparten los mismos valores sociales, es decir, se basan en un consenso fundamental. Asimismo, según los promotores de esta teoría, lo que impide que los individuos particulares se desvíen del comportamiento esperado es que han sido socializados bajo "ciertos" valores culturales y normas. Además, agregan, existe una motivación basada en premios y castigos para que el sujeto retome dichos valores. La idea del "control social" surge en esta teoría frente a lo criminal para augurar que los sujetos se comporten

⁴ Antes de continuar es necesario detenernos para hacer una precisión sobre el concepto *desviación*. En numerosos países anglosajones la Criminología se denomina «sociología de la desviación». Bajo esta circunstancia, aunque en este trabajo de investigación sabemos que el *delito* se refiere a la transgresión de la norma jurídica, como lo señaló Baratta, la *desviación* es un término que estará ligado o surgiendo constantemente en este trabajo porque el método y teoría que ocupamos provienen en gran medida de la sociología de la desviación, corriente que por razones epistemológicas recurre más al concepto de *desviación* que al de *delito*. Así con el fin de evitar confusiones al lector y retomar los aportes de la sociología de la desviación (tradición anglosajona) y la criminología (tradición americana) en las siguientes páginas ocuparemos como sinónimo el término *desviación* y *delincuencia*.

⁵ TAYLOR, Ian, "La nueva criminología. Contribución a una teoría social de la conducta desviada", Buenos Aires, Amorrortu, p. 46.

de acuerdo con la norma. En síntesis, el funcionalismo estudia el delito y el sistema penal de acuerdo con las funciones o irregularidades que estos elementos tengan dentro del sistema social.

Las teorías subculturales se encuentran bajo el influjo de otras dos tendencias: La Escuela de Chicago y la teoría de *la transmisión cultural o asociación diferencial* de Sutherland (1924). La primera subraya que la delincuencia se concentra en determinadas áreas urbanas caracterizadas por su desorganización social y la segunda sostiene que el comportamiento desviado se aprende, como cualquier otro comportamiento.

Albert Cohen, un destacado representante de las teorías subculturales, señala que el sujeto de clase social trabajadora se adhiere a los valores sociales dominantes, pero ante la imposibilidad de conseguirlos sufre un problema de estatus; éste proviene normalmente de la escuela o la familia. Para él, ante esta desventaja, el sujeto se junta con otros que poseen un problema similar (“bandas juveniles”) y desarrollan otros valores con base a los cuales medir su estatus.⁶

En resumen, podemos mencionar que las teorías subculturales asumen que el joven situado en los estratos inferiores de la sociedad se enfrenta a una tensión por no poder acceder a los objetivos culturales valorados. Frente a esta tensión el joven renegará de los objetivos culturales dominantes y desarrollará unos valores propios de su (sub)cultura de acuerdo a los cuales puede ser valorado. Bajo esta lógica, el desarrollo de una subcultura delictiva aparece como una respuesta a los problemas planteados por una “mala ubicación” en la estructura social.

Para concluir este apartado es necesario recordar que estas teorías representaron un avance al explicar los comportamientos delictivos ya no como una anomalía del sujeto, sino como una acción inducida por la situación en que se encuentra la persona en el organigrama, mapa o pirámide social.

⁶ COHEN, S. (comp.), *“Images of deviance”*, Harmondsworth, Penguin, 1971, p. 35.

2. Origen y desarrollo de la Criminología Crítica

Frente a las críticas hechas al modelo funcionalista de la sociedad, la teoría del etiquetamiento, o *labelling approach*, da origen a la que hoy conocemos como Criminología Crítica.

El cambio de paradigma consiste en modificar el objeto de estudio: se pasa de estudiar al delincuente y las causas, a estudiar los órganos de control social que tienen por objeto reprimir al crimen o desviación. La Criminología Crítica dio pie al surgimiento de varias corrientes que tienen en común su desacuerdo con la criminología positivista y el funcionalismo, las principales serán: el *labelling approach*, las teorías del conflicto y el marxismo.

Los exponentes del *labelling approach*, buscaron apoyo en el Interaccionismo Simbólico, el cual había sido desarrollado por la Escuela de Chicago y había tenido su preeminencia en la década de los 40.

Esta fue la perspectiva más influyente en criminología durante la década de los 60. Los autores que en la literatura son comúnmente clasificados dentro de ella son: Becker (1963), Cicourel (1967), Erikson (1966), Kitsuse (1968) y Lemert (1967).

Dicha corriente, desarrollada por Mead (1934) influyó en los estudios de la sociología de la desviación a través de Blumer. Mientras que para las teorías estructurales lo determinante en la actuación son las estructuras, los valores y las normas culturales, para el interaccionismo simbólico lo determinante de la actuación es la interpretación que el individuo hace de la situación en la que se encuentra y de la actuación de los otros.

De acuerdo con Blumer existen dos diferencias entre estructuralismo y el Interaccionismo Simbólico⁷:

- a) Estudiar al sujeto como objeto en el que confluyen múltiples factores sociales, o bien, verlo como un ser que actúa en función de la interpretación que da a los objetos y hechos.
- b) Las acciones de los individuos no están determinadas por las funciones del sistema o por valores culturales, sino por la necesidad de manejar situaciones en la vida cotidiana.

De esta forma, señala, el *labelling approach*:

(...) representa un viraje respecto de la sociología antigua la cual asumía que el control social era una respuesta a la desviación. He llegado a pensar que la idea opuesta, esto es, que la desviación es una respuesta al control social, es igualmente viable y una premisa potencialmente más rica para el estudio de la desviación en las sociedades modernas.⁸

Asimismo, Becker plantea un giro respecto de la conceptualización de desviación y señala:

Desde este punto de vista, la desviación no es una cualidad del acto que la persona realiza, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones que los otros aplican al 'ofensor'. El desviado es aquel a quien se le ha aplicado con éxito la etiqueta; el comportamiento desviado es aquel que la gente define como desviado.⁹

Más que "gente", Becker aclara:

Me refiero más bien a que los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales" y agrega "las sociedades modernas no son organizaciones simples en las que hay un consenso acerca de cuáles son las reglas y cómo deben ser aplicadas en cada caso específico. Por el contrario, las sociedades actuales están altamente diferenciadas en franjas de clase social y en franjas étnicas, ocupacionales y culturales (...). En tanto las normas de

⁷ BLUMER, H., "Symbolic interaction: perspective and method". En: WORSLEY, P. (comp.), *Modern sociology*, 1969, p. 45.

⁸ LEMERT, E., "Human deviance. Social problems and social control", Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1967, p. 89.

⁹ BECKER, H., "Outsiders", Nueva York, Free Press, 1963, p. 21.

los diversos grupos entren en conflicto y se contradigan entre sí, habrá desacuerdo acerca del tipo de comportamiento adecuado para cada clase social.¹⁰

Dentro de esos grupos sociales las normas son el resultado de lo que Becker llama “emprendedores morales”, señalando dos tipos: los que crean las reglas y quienes las aplican. Aquí, quedan abiertas un par de preguntas para los interesados en este tema: ¿Qué grupos sociales mandan a pedir las reglas? ¿Quiénes se benefician con ellas?

De esta manera es como nace la Criminología Crítica, es decir, se pasa de estudiar al delincuente como un átomo o ente aislado de la sociedad, a estudiar los órganos de control social que tienen por objeto definir o reprimir el delito o la desviación.

La Criminología Crítica evolucionó y puso sobre la mesa de discusión la teoría del conflicto para entender el delito o la desviación. Dicha teoría agrega un factor dentro del estudio de la criminalidad: el poder.

Mientras que el funcionalismo sobrevalora la imagen de una sociedad en la que existe un consenso, sin tomar en consideración la existencia previa de diversos grupos sociales con distintos intereses, así como grupos de poder, esta [teoría] señala que el consenso no es otra cosa que la habilidad, fuerza o poder de unos grupos para imponer sus valores al resto de los grupos sociales.¹¹

Con esta premisa toda desviación de los valores establecidos es vista como una enfermedad o una situación patológica que va contra el funcionamiento “correcto” del sistema. Por ello, según esta lógica, las instituciones son funcionales para alguien o van en detrimento de alguien.

Aquí el fenómeno delictivo consistirá en una realidad social construida a través de procesos de criminalización llevados a cabo por estructuras o individuos que detentan el poder. Los valores no son ya vistos como un todo homogéneo y las causas del conflicto no son sólo consecuencia de factores económicos, sino de interacciones políticas de control. Por ejemplo, los delincuentes llamados de

¹⁰ *Ibid.*, p. 28.

¹¹ SÁNCHEZ Sandoval, Augusto, “*Criminología*”, México, Porrúa, 2005, p.74.

“cuello blanco” que no son los marginales de una sociedad sino todo lo contrario, es decir, políticos, empresarios, líderes religiosos, etcétera.

Además, de la teoría del Etiquetamiento y la del Conflicto Social, dentro de la Criminología Crítica se incorporó al marxismo para vincular a la delincuencia con las formas históricas de producción.

Es importante señalar que, aunque con puntos de vista y objetos de estudio diferentes, la criminología crítica mantiene o cohesiona a las corrientes teóricas que le nutren a través de una idea: el poder. La teoría del etiquetamiento se enfocó en el poder simbólico, en el poder de etiquetar; la teoría del conflicto trabajó con el poder político y ahora el marxismo incorporaba el poder económico.

La influencia de las ideas marxistas afirma que bajo la apariencia de libertad en la que se desarrollan los contratos destaca la necesidad. A diferencia de las otras teorías apelaba explícitamente a la necesidad de realizar un cambio social para poder hacer frente al delito.

Al realizar un análisis de la “sociedad” (norteamericana), los nuevos sociólogos vieron la delincuencia en el contexto de un modo de producción capitalista. Así, “la criminología tomó del marxismo la necesidad de analizar el origen de las normas, su aplicación, el funcionamiento del sistema penal y la delincuencia considerando el contexto social global, así como la lucha de clases o un enfrentamiento de intereses.”¹²

Esta teoría señala que dentro del capitalismo hay explotación y una desigualdad estructural que debía ser abolida.

3. El delito según la criminología crítica

¹² *Ibíd.* p.70.

Visto cómo nació y cómo se desarrolló la criminología crítica, es momento de hacer referencia a los planteamientos que sus principales corrientes tienen respecto al asunto principal que dará sustento a esta investigación: el delito.

Apoyada en el interaccionismo simbólico, los análisis de la teoría del etiquetamiento sostienen que el delito es una realidad social construida. La conducta no tiene en sí misma la calidad de delito; esta calidad o clasificación se la da la reacción social, a través de grupos sociales, al definirlo por medio de procesos de interacción que involucran la respuesta de los Otros.

Esta teoría niega el paradigma positivista del delito al considerar que éste no tiene una realidad ontológica objetiva. Considera que no existe el delito natural, anterior a las definiciones legales, que atenta contra los bienes reconocidos “universalmente” y son recogidos por los códigos penales. Es decir, apela a la diversidad cultural y cuestiona la visión homogénea y totalizadora del mundo.

A mi entender, dicha presunción ignora el hecho central: la desviación es creada por la sociedad. No me refiero a la manera en que esto se entiende comúnmente, que sitúa las causas de la desviación en la situación social del individuo desviado o en los “factores sociales” que provocan su accionar. Me refiero más bien a que los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales. Desde este punto de vista, la desviación no es una cualidad del acto que la persona comete, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones sobre el “infractor” a manos de terceros.¹³

Así, para esta corriente el delito es una realidad construida mediante procesos de definición y mecanismos de reacción, que tienen el poder de designar la cualidad de criminal o desviada a una persona.

El objeto a estudiar, señala, ya no son las causas que originan la conducta, sino la descripción de los procesos sociales a través de los cuales se va a calificar esa conducta como delictivo, es decir, la descripción fenoménica de los procesos de criminalización; en este sentido, la reacción social es la que califica la conducta.¹⁴ Esta será criminal o desviada porque indigna o irrita al grupo, y por lo

¹³ BECKER, H., *op. cit.*, p.28.

¹⁴ GORENC, Klaus, *op. cit.*, p. 44.

tanto, se percibe o califica como tal, y será conducta criminal o delito si está definida así por la ley penal y produce como consecuencia de su acción la intervención del aparato represivo institucionalizado, y más concretamente la aplicación de la cualidad de criminal a dicho comportamiento a través de una sentencia judicial. Con ello, esta teoría abre preguntas como: ¿quién hace la ley? ¿Qué visión del mundo representan? ¿Por qué castigan unas conductas y otras no?

Dentro de esta perspectiva las agencias de control social y el aparato de justicia se constituyen en factores criminógenos, en el sentido de que su intervención crea el delito al definirlo. En este punto, Becker se detiene y subraya: “Los científicos no suelen cuestionar la etiqueta de “desviado” cuando se aplica a las acciones o personas en particular, sino que lo aceptan como algo dado. Al hacerlo, adoptan los valores que ha establecido ese juicio.”¹⁵ Es decir, para hablar de lo criminal hay que tener presente desde qué concepción del mundo, desde qué ideología es nuestra definición de delito y desviación. De lo contrario, al no cuestionar la definición de delito imperante en su momento histórico, el investigador de lo criminal no buscará la verdad científica, lo que estará haciendo es justificar la política criminal diseñada por el régimen en el poder, el cual tiene una moral y valores que si bien son parte de la sociedad de ningún modo representan toda la realidad social.

El aporte de la teoría del etiquetamiento es describir cómo se construye socialmente el delito y al delincuente. Con ello abrió el camino a dos preguntas fundamentales en la investigación del delito, de lo criminal o de lo desviado: por qué y quién criminaliza.

Por su parte, los teóricos de la sociología del conflicto agregan otro elemento a la anterior descripción: el poder.

Ellos consideran a este elemento como un pilar fundamental en cualquier estructura social. Para estos teóricos el poder provoca la integración y

¹⁵ BECKER, *op. cit.*, p. 23.

conservación de las estructuras sociales. Para ello, se valen de una herramienta de control: el derecho penal. “Las teorías criminológicas del conflicto social definen al delito como una realidad social construida a través de los procesos de criminalización, en los que influyen los detentadores del poder, quienes protegen sus intereses al introducir al derecho penal las conductas que atentan contra ellos. Por lo tanto, la criminalidad y el derecho penal tienen una naturaleza política.”¹⁶ En este sentido, para los teóricos del conflicto, el delito es una acción (reacción) de los sujetos que no tienen el poder y que lesiona los bienes e intereses de quienes lo poseen y no están dispuestos a compartirlo.

Por ello, desde este punto de vista Gorenc, los elementos característicos de las teorías del conflicto con respecto al delito son:¹⁷

- a) El ejercicio del poder y la resistencia u oposición de las personas que están sometidos.
- b) La relación que existe entre el proceso de criminalización primaria, consistente en la selección y definición que hace el poder, de ciertos bienes jurídicos que sirven para proteger sus intereses, y el proceso de la criminalización secundaria, referido a la selección que hace el mismo poder para castigar sólo a algunas personas.
- c) La dependencia funcional entre el proceso de criminalización que ejerce el poderoso y la consecuencia del comportamiento criminal que se atribuye al dominado, en la dinámica de conflicto presente en la sociedad y
- d) La naturaleza política que tiene en su origen, todo el fenómeno criminal.

A respecto, el investigador Sánchez Sandoval:

Si criminal es el comportamiento criminalizado y la criminalización no es más que un aspecto de quien tiene el poder para hacer ilegales los comportamientos contrarios al interés propio, entonces la cuestión criminal es una cuestión eminentemente política.

¹⁶ GORENC, *op.cit.*, p. 45.

¹⁷ *Ibíd.* p.46

En efecto, la criminalización no es más que una forma de conflicto que se impone a los particulares a través de la utilización del Derecho por parte del Estado, constituido como una figura abstracta, inventada con la modernidad, detrás de la cual se esconden sus propietarios, los política y económicamente fuertes.¹⁸

Para esta corriente de pensamiento los conflictos que existen en la sociedad no tienen sus causas últimas en las relaciones materiales de producción y distribución, sino en las relaciones políticas de dominio que se dan al interior de los grupos sociales. Para los teóricos de la sociología del conflicto, los problemas sociales pueden resolverse a través de los aparatos políticos existentes: partidos, sindicatos, elecciones... que, según ellos, permiten la evolución y cambio dentro del sistema. Aun cuando ya no perciben la sociedad como un todo homogéneo, sus críticos señalan que este planteamiento reduce a un marco político y además institucionalizado al problema del delito.

Será el marxismo el que ligue la naturaleza y contenido del delito a las formas de producción de cada momento histórico.

Para el marxismo, según la investigación titulada "Criminología Crítica", el delito es una realidad social creada a través de una doble selección:

- La de los bienes y comportamientos ofensivos a esos bienes, y
- La selección de los individuos estigmatizados entre todos los individuos que comenten infracciones penalmente sancionables.¹⁹

Esta doble selección obedece a un criterio: la relación funcional o disfuncional de esas conductas y de esos individuos con las estructuras sociales y con el desarrollo de las relaciones de producción y distribución.

Así, por ejemplo, en el análisis de los delitos contra la propiedad en la estructura social capitalista actual, los marxistas han dado diferente explicación, si

¹⁸ SÁNCHEZ Sandoval, *op. cit.*, pp.112-113.

¹⁹ GONZÁLEZ, P. L., "Criminología crítica", México, Universidad de Querétaro, 1990, p. 32.

estos ilícitos son cometidos por las clases desfavorecidas o por las clases poderosas.

Las realizadas por las clases subordinadas las han considerado como expresiones específicas a las contradicciones presentes en la dinámica de esas estructuras sociales, y como una forma de adaptación tendiente a defender ciertos niveles de supervivencia. De todas formas, se perciben como una respuesta individual y políticamente inadecuada a las condiciones sociales impuestas por las relaciones de producción y distribución capitalistas. Por lo que al tener una relación disfuncional con el sistema son definidas y perseguidas como punibles.

En cambio, los delitos económicos de las clases poderosas han sido interpretados como una forma de acumulación indispensable para la extracción de la misma ganancia y por lo tanto, debe tenerse presente la relación funcional existente entre los procesos legales e ilegales de acumulación y circulación de capital y entre estos procesos y la esfera política.

El marxismo no concibe el delito sólo como una realidad social creada por quien tiene poder de calificar ciertas conductas, sino que al rescatar la raíz común de las relaciones económicas se trabaja en la elaboración de una teoría materialista económica-política de la desviación, de los comportamientos socialmente negativos y de los procesos de criminalización primaria: constituida por los bienes y conductas protegidos jurídicamente por el poder, y criminalización secundaria: manifiesta por la selección de ciertas personas que serán reprimidas.²⁰

Bajo estos parámetros, el derecho penal existente no puede ser ya el límite y guía de la criminología, pues al ser un producto de las relaciones de dominación, está íntimamente relacionado con los intereses de los poderosos, por lo tanto, los procesos de creación y de aplicación de la norma jurídica y del derecho penal se deben convertir en un objeto de estudio de la misma, poniendo así a discusión el contenido y la naturaleza de sus definiciones. El marxismo no acepta esas definiciones como las únicas posibles, porque revelan un carácter clasista en la selección de los bienes protegidos y de los individuos criminalizables.

²⁰ LARRAURI, Elena, *“La herencia de la criminología crítica”*, Argentina, Siglo XXI, 2001, p. 32.

El resultado será el cambio y la evolución hacia una relación más democrática entre dominante y dominado.

Hasta ahora diferentes han sido los caminos teóricos dentro de la criminología crítica. Aunque en primera instancia parecen planteamientos diferentes, sí existe un acuerdo. El delito para la criminología crítica no es un acto solitario: hay que entender la sociedad que lo produce, es decir, hay una relación entre delito y sociedad, entre sus estructuras económicas, políticas y jurídicas, además de las culturales e ideológicas. Sin olvidar las relaciones o interacciones sociales que se gestan en los grupos o subculturas de una sociedad y que hacen que a través de las diversas ramificaciones de su poder (político, económico, cultural, etc.) dominen, sean dominados, negocien o violenten para sobrevivir en el mundo social. Para la criminología crítica todos estos elementos están confundidos, interconectados en una relación compleja y dialéctica en las sociedades contemporáneas.

De esta manera, para esta corriente de la criminología, el delito no se puede estudiar bajo la óptica de un determinismo biológico, social, o de carácter económico, sino en las relaciones sociales de cada momento histórico.

Por ello, para encarar todos los objetos de estudio y haciendo una síntesis de las categorías metodológicas, la criminología crítica, desde el punto de vista del investigador de la UNAM, Augusto Sánchez Sandoval, propone que para la interpretación de la realidad social del delito es preciso:

- Negar la realidad (particular) que aparece como lo componente generalizado por ser una construcción de poder producto de un discurso subjetivo.
- Analizar el objeto de estudio desde la perspectiva dialéctica e histórica.
- Conocer y evaluar el interrogante estudiado dentro de la totalidad social a la que pertenece y en la cual ocurre.

- Analizar el objeto investigado con un interés emancipatorio de las personas y de su liberación de la violencia estructural institucionalizada.²¹

Por eso como señala Becker:

Es muy interesante el hecho de que la mayor parte de la investigación científica y la especulación sobre la desviación se ocupen más de las personas que rompen las reglas que de quienes las producen y las aplican. Para lograr la comprensión cabal del comportamiento desviado, debemos mantener el equilibrio entre estos dos posibles enfoques de investigación.²²

En conclusión, para comprender y explicar el delito, que no es un acto solitario sino un producto social que se ve reflejado en los actos de individuos o grupos, la criminología crítica propone construir una teoría social del acto desviado o delictivo, donde se haga uso de la interdisciplina para aproximarse al fenómeno, y así poder entender la dinámica social del delito, sin dogmas, sin el dominio de una visión del mundo sobre otra, con la racionalidad que pugne por una sociedad democrática, habitable y en donde se consolide la civilidad y no la ley del más fuerte o darwinismo social.

²¹ SÁNCHEZ Sandoval, *op. cit.*, pp.134-138.

²² BECKER, H., *op. cit.*, p.182.

II. CARRERAS DELICTIVAS

¡No pago nada! ¡Ya me harté de pagar!, le grité, ¡ahora soy yo quien cobra! Le pegué un tiro en la rodilla. Tendría que haber matado a aquel hijo de puta...

...Me deben comida, coños, cobertores, zapatos, casa, coche, reloj, muelas; todo me lo deben...

O *Cobrador*, Rubem Fonseca

1. Erving Goffman

El concepto “carrera” regularmente está asociado a situaciones positivas o exitosas en la vida de diferentes actores sociales que destacan en el mundo del deporte, la política, las finanzas, la academia, etcétera. Leonel Messi, Barack Obama, Carlos Slim o Steve Jobs son un ejemplo de esta referencia. Los medios de comunicación masiva constantemente nutren a la opinión pública con información que le permite saber cómo llegaron a consolidarse profesionalmente estas personas, es decir, dan a conocer datos que revelan cómo empezaron, qué obstáculos tuvieron que librar, qué aprendieron, a quién derrotaron, con quién se aliaron o si tenían un objetivo claro y una estrategia para lograr esa carrera exitosa que la opinión pública consume con placer.

Sin embargo, en la sociedad contemporánea también existen otro tipo de carreras e historias de vida. Con el objetivo de aprender algo sobre el mundo social de los llamados “enfermos mentales”, Erving Goffman desarrolló un trabajo de campo durante un año en el hospital St. Elizabeth de Washington. El resultado fue un libro con trayectorias que no son difundidas masivamente ni gozan del prestigio social para que la sociedad siga o ponga como ejemplo sus pasos, su vida. El texto se llamó *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. En éste, el sociólogo y psicólogo canadiense nos recuerda:

La palabra carrera se ha reservado tradicionalmente para quienes aspiran a escalar las sucesivas etapas que presenta una profesión honorable. El término empieza a

utilizarse, sin embargo, en un sentido más amplio, para referirse a cualquier trayectoria social recorrida por cualquier persona en el curso de su vida [...] De una carrera así concebida, no cabe afirmar que sea brillante o mediocre: tanto puede ser éxito como un fracaso.²³

Como un mensaje que ha servido para investigaciones en ciencias sociales con un claro enfoque cualitativo Goffman aclara:

Una de las ventajas del concepto de carrera consiste en su ambivalencia: por un lado, se relaciona con asuntos subjetivos tan íntimos y preciosos como la imagen del yo, y el sentimiento de identidad; por el otro, se refiere a una posición formal, a relaciones jurídicas, a un estilo de vida y forma parte de un complejo institucional accesible al público. Gracias al concepto de *carrera* podemos, pues, oscilar a voluntad entre lo personal y lo público, entre el yo y su sociedad significativa, sin necesidad de ceñirnos, como única fuente posible de datos, a lo que la persona dice pensar que imagina ser.²⁴

Bajo esta lógica, podemos entender cómo la presente investigación centra su interés en la carrera profesional o profesionalización del “delincuente”. Al respecto algunas investigaciones de carácter multidisciplinario ya nos han acercado a la comprensión de estas historias que, aunque no gozan de buena fama en la sociedad, no significa que no existan o surjan por generación espontánea.

2. Howard Becker

En su investigación titulada *Outsiders*, Howard Becker²⁵ señala que la mayoría de las veces, el primer paso de una carrera delictiva es la acción de un acto de inconformismo, un acto que rompe con un conjunto de normas. Sin embargo, el objeto de estudio que le interesa a este sociólogo no es la persona que se desvía de la legalidad una vez sino quién mantiene un patrón de comportamiento delictivo durante un periodo largo de tiempo, es decir, pone su atención en la persona que hace de lo criminal un modo de vida, en la persona que desarrolla su historia alrededor de una tendencia de comportamiento delictivo.

²³ GOFFMAN, Erving, *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, 2a ed., Buenos Aires, Amorrortu, 2007, p.133.

²⁴ *Ídem*

²⁵ BECKER, Howard, *Outsiders*, Siglo XXI, Argentina, 2009.

Según Becker uno de los pasos fundamentales en el proceso de construcción de un modelo estable de comportamiento delictivo es la experiencia de haber sido identificado o etiquetado públicamente como desviado o delincuente. Menciona: “Cualquiera sea el caso, ser descubierto y etiquetado como desviado tiene importantes repercusiones en la futura vida social y en la imagen que se hacen las personas de sí mismas. Su efecto más importante es el cambio drástico que se produce en la identidad pública del individuo. La comisión del acto indebido y su publicidad le confiere un nuevo estatus. Se ha revelado que era una persona diferente a la persona que se suponía que era. Se lo etiqueta como “loca”, “fumón”, “adicto”, “lunático”, [“delincuente”] y se lo trata acorde a eso.”²⁶

Para este sociólogo tratar a un individuo como si fuese un delincuente en todos los actos de la vida, y no una persona que cometió sólo un crimen específico (ladrón de coches, carteras, comida, etcétera) tiene el efecto o la consecuencia de hacer “creer” a la persona la imagen que los demás ven en ella, es decir, un “delincuente” en todo momento, las veinticuatro horas del día y sin importar que éste en casa, en la calle, escuela o cualquier ámbito de la vida cotidiana. Esto significa que si alguien robó un coche no sólo se vincula con robos de autos, también será identificado con cualquier otro delito porque ya tiene la “calificación” o “etiqueta” de persona negativa, anómala para la sociedad y que responde a este nombre: delincuente. Esto es así porque una vez que la persona ha sido clasificada como delincuente, el individuo tiende a ser aislado de las actividades más convencionales, aun cuando las consecuencias específicas de ese delito no habrían generado el aislamiento de no haber sido por la publicidad del hecho y la reacción de los demás. Es decir, si nadie se da cuenta, lo etiqueta o lo hace público, la persona puede vivir en plena “normalidad”, o para ser más claro sin que nadie lo moleste.

Sin embargo, la detención policial o la publicidad del hecho no conducen necesariamente a un aumento de la actividad delictiva si la situación en la que el

²⁶ BECKER, *op. cit.*, p.51

individuo fue descubierto por primera vez ocurre cuando todavía tiene a su disposición alternativas.

Cuando enfrenta por primera vez a las posibles consecuencias, drásticas y definitivas, de su accionar, puede decidir que no quiere tomar el camino de la desviación y echarse atrás. Si hace la elección correcta, será recibido nuevamente en el seno de la comunidad convencional, pero si hace el movimiento equivocado será rechazado e ingresará en un ciclo de desviación creciente.²⁷

Cuando un delincuente es consignado, el tratamiento en sí mismo puede a su vez profundizar su criminalidad ya que le niega los medios de que dispone la mayoría de las personas para llevar una vida cotidiana normal, y en consecuencia deben desarrollar, por necesidad, rutinas ilegales. En la realidad mexicana un ejemplo son las personas con antecedentes penales. Ellas difícilmente pueden acceder a un trabajo formal y bien remunerado que les permita solventar sus necesidades o las de su familia; situación que en algunos casos se convierte en una realidad que promueve o fomenta la reincidencia o carrera delictiva, como veremos en el desarrollo de este documento.

Otro elemento que caracteriza a las carreras delictivas es cuando los miembros de un grupo delictivo organizado tienen algo en común: su desviación, la cual les hace sentir que comparten un destino o están en el mismo grupo. “De ese sentimiento de destino compartido y de tener que enfrentar los mismos problemas surge una subcultura delictiva. Esta subcultura comparte un conjunto de referencias y puntos de vista acerca de lo que es el mundo y de cómo habitar con él, y un conjunto de rutinas basadas en esas perspectivas. La inclusión en tales grupos solidifica la identidad.”²⁸

Así, para el también autor del libro *Trucos de oficio. Claves para pensar la investigación mientras la estamos realizando*, la consolidación en la carrera de un desviado o delincuente es cuando logra integrarse a un grupo criminal organizado. “Cuando una persona da el paso definitivo y se integra a un grupo organizado –o

²⁷ Ídem

²⁸ Ídem

cuando se da cuenta y acepta el hecho de que ya lo integra- el impacto sobre la imagen que tiene de sí misma es muy fuerte.”²⁹

Formar parte de un grupo desviado organizado tiene diversas consecuencias en la carrera delictiva. Los grupos desviados tienden a racionalizar su posición más que los individuos desviados aisladamente. “Llevados al extremo, elaboran una complicada justificación histórica, legal y psicológica para accionar. La mayoría de los grupos desviados cuentan con alguna lógica (o “ideología”) de autojustificación. Si bien, esa lógica opera para neutralizar los sentimientos que los desviados pueden sentir contra sí mismos, también cumple otra función: le brinda al individuo los argumentos para continuar la línea de acción que ha tomado.”³⁰ La persona que se ha integrado a esa lógica pasa a un tipo de desviación más consciente y normativo, algo que no hubiese sido posible de no haberla aceptado.

Así, además del “etiquetamiento” y el sentido de identidad, otra situación que ocurre cuando la persona ingresa en un grupo delictivo, según lo comenta Becker, es que aprende a realizar sus actividades con un mínimo de obstáculos ya que han sido sorteados por otros antes que él, y las soluciones ya existen. En esta etapa un delincuente ya tiene un enorme acervo de tradiciones sobre esos temas, y el nuevo recluta lo incorpora rápidamente.

Al ingresar en un grupo desviado organizado o institucionalizado, es más probable que el individuo continúe por el camino de su desviación. Por un lado, ha aprendido cómo evitarse problemas, y por el otro, ha incorporado una lógica que le permite continuar sin reprochárselo. Y hay otro hecho, las diferentes lógicas de los grupos desviados suelen incluir un repudio generalizado contra las normas morales convencionales, las instituciones y el mundo de las convenciones en general.³¹

3. Edwin H. Sutherland

Considerado como uno de los criminólogos más influyentes del siglo XX, Edwin H. Sutherland en su libro titulado *Ladrones profesionales* da cuenta, a través de

²⁹ *Ibid.*, p.53.

³⁰ *Ídem*

³¹ *Ídem*

información directa de personas que ejercieron este oficio, de otros elementos que nos permiten abordar el tema de las carreras delictivas.

El robo profesional es un oficio como cualquier otro. Por ejemplo:

En la comisaría los profesionales hablan entre ellos de negocios con la misma soltura que los comerciantes en el café en el que se reúnen. Discuten acerca de las posibilidades del mercado, las condiciones en la que se ejerce el comercio, los beneficios que se pueden obtener, las zonas desconocidas que deben ser inspeccionadas, los nuevos métodos o las leyes recientes que afectan al gremio. Las preocupaciones pues son las mismas para ambos mundos.³²

Para este autor ser ladrón profesional consiste en ser reconocido como tal por los otros integrantes del oficio. Para entrar a esta cofradía forzosamente se necesita el consentimiento del grupo, es decir, que para ser miembro de pleno y tener los mismos derechos la condición absoluta es ser reconocido por los colegas y, también, aceptar el conjunto de códigos de la profesión y las leyes del grupo.

Sutherland comenta que las condiciones fundamentales para acceder a esta posición privilegiada son: la elección y el padrinazgo. Factores esenciales en el origen de la profesión de ladrón porque según él, como en cualquier disciplina, no todos llegan a consolidarse. “Los aspirantes a ladrón están en permanente contacto con los profesionales: la confianza recíproca, la comprobación de determinadas cualidades, la resolución rápida en situaciones difíciles, etc., determinan progresivamente una carrera. En este largo aprendizaje el neófito se convierte en profesional, pero muy pocos de los que empiezan consiguen alcanzar ese sentido definitivo. Por otra parte, una carrera se puede quebrar en cualquier momento, bien por parte del aspirante, bien por decisión del grupo de profesionales.”³³

En este sentido, ser aceptado es la consecuencia de una afinidad que nace después de los primeros contactos entre ladrones profesionales, amateurs o personas empleadas en trabajos legales tales como asalariados de hoteles ,

³² SUTHERLAND, Edwin, “*Ladrones profesionales*” Madrid, La Piqueta, 1993, p. 149.

³³ SUTHERLAND, op. cit., p.152.

vendedores. Los acercamientos se pueden dar en la cárcel, en los sitios donde trabajaban los ladrones, o en los lugares donde se reúnen y divierten.

El ladrón profesional sabe distinguir las cualidades de un sujeto que va a entrar a formar parte de su red profesional. “El sujeto en cuestión debe poseer, como ya se ha dicho, inteligencia y valor, facilidad de palabra, honradez, seriedad, autocontrol y determinación para la acción. De todas estas cualidades imprescindibles e importantes la honestidad ocupa el primer lugar en la jerarquía, y es una virtud más esencial que la propia inteligencia. Por supuesto se trata de ser honrado con el grupo”.³⁴

Para el autor de *Delincuentes de Cuello Blanco*, generalmente es una rara ocasión la que origina que el profesional se interese por un nuevo miembro.

Si un joven pierde su empleo y entra a formar parte de una red de ladrones aficionados o bien busca dinero por su cuenta. Si se establece una amistad entre este joven y el ladrón profesional, éste puede pedirle que se una a su banda para realizar tareas menores. Si acepta, recibirá instrucciones verbales sobre la planificación del golpe y de su papel específico en él. En este primer trabajo se verá ayudado por los profesionales, cosa que resultaría humillante para una persona entrenada. Si realiza su cometido de un modo satisfactorio le confiarán otras tareas cada vez más importantes. Durante este período probatorio el neófito entra en relación con el código de la profesión, se familiariza con el tipo de moralidad, con las normas de corrección, la etiqueta y los ceremoniales del grupo, en suma, irá adquiriendo el sentido del robo. Tendrá que aprender también lo que hay que hacer para distribuir los objetos robados y para defenderse ante la justicia. Poco a poco, irá ampliando la radio de sus relaciones personales entre los ladrones, los abogados y los asesores jurídicos. Esta educación no se transmite en forma de lecciones, sino imitación, mediante la inmersión en el “medio”. El novato será rechazado si no es receptivo a esta cultura, o si es incapaz de asimilar determinados procedimientos técnicos.³⁵

³⁴ *Ibíd.*, p.170.

³⁵ *Ibíd.*, p.175.

Durante este período de aprendizaje el ladrón se inicia en las labores del oficio y se integra al equipo. Poco a poco, es admitido por el grupo que lo considera, temporalmente, como un profesional. Si sabe responder a esta evaluación su integración en el medio será sin trabas y entonces se le concederá el título de ladrón profesional.

Un ladrón también puede dejar de ejercer su oficio y ello sucede generalmente cuando ha violado las reglas de la profesión, o bien cuando la edad, el miedo, la droga o el alcohol lo han incapacitado. “Por una u otra de estas desgracias dejará rápidamente de contar con compañeros de trabajo, perderá la confianza de conseguir salir absuelto. A partir de este momento dejará de ser reconocido como un profesional lo que quiere decir que, de hecho, dejará de serlo. Pero si, por el contrario, interrumpe sus actividades por iniciativa propia y conserva íntegras sus capacidades seguirá siendo considerado como un profesional, lo mismo que un médico que sigue con su título profesional, aunque deje de ejercer la medicina.”³⁶

Sutherland señala que Carr-Saunders y Wilson en su libro sobre las *Professions* han enumerado las características de las carreras profesionales: habilidad técnica, asociación reconocida, como ocurre en los colegios de arquitectos o de historiadores, reglamentación oficial de las condiciones de admisión, autorización para su ejercicio, así como reglas morales que regulan los beneficios económicos y refuerzan su sentido social.

Según esta lógica, la profesión del ladrón posee la mayoría de estas características, aunque posiblemente de un modo menos rígido, pues la sociedad de ladrones no cuenta con estatutos jurídicos escritos ni con reglamentos que se expongan al público, es decir, no está legalizada. Sin embargo, aclara, existen una serie de coincidencias que se transmiten por tradición.

La profesión del ladrón posee evidentemente un fondo mucho menos importante de conocimientos teóricos, pero, por tradición oral, se transmiten principios a veces centenarios que regulan las diferentes especialidades. Por esto, aunque el robo no

³⁶ *Ibíd.*, p.206.

sea una profesión culta, es una profesión equiparable, por ejemplo, al atletismo profesional.³⁷

La profesión de ladrón tiene como finalidad esencial conseguir dinero con la mayor seguridad posible. En este tema también se parece a otras profesiones y a otras organizaciones establecidas, ya que para este Sutherland dinero y seguridad son los valores inherentes a la civilización occidental y los métodos empleados para obtenerlos se adaptan a la cultura general.

Tres vías permiten conseguir esta seguridad al ladrón: En primer lugar, elige los golpes que presentan un mínimo de riesgos. La segunda es el entrenamiento y la experiencia (adquieren una maestría que les permite controlar las situaciones peligrosas). Por último, la tercera vía son las relaciones que le permiten salir airoso de situaciones difíciles.

Para el ladrón se trata de sortear todas las dificultades, aunque para ello tenga que devolver lo robado a fin de que la víctima retire la denuncia, o bien tenga que comprar con dinero a la justicia o servirse de influencias políticas o de ambas cosas a la vez. En la mayor parte de los casos la víctima está dispuesta a aceptar la restitución de sus bienes y a abandonar la vía judicial, y esto tanto los particulares como las compañías de seguros que llegan a ofrecer primas por recuperar los objetos robados dando así cancha a los encubridores. Los procesos son tan largos que las personas, afectadas por los robos, suelen estar interesadas en llegar a un arreglo en el que cada parte saca su tajada al margen, por su puesto, del bien común.³⁸

Además, para que una carrera delictiva se consolide, Sutherland nos habla de un factor que hace a los delincuentes cumplir sus objetivos: la corrupción de los servicios públicos. “Los partidos políticos son verdaderas agencias de corrupción. Estas organizaciones controlan la venalidad a todos los niveles de los engranajes administrativos y políticos. Los periodistas, por su parte, han sacado a la luz a comienzos del presente siglo los medios de corrupción utilizados en todas las grandes ciudades.”³⁹ Gracias a este sistema de corrupción organizado, todos los actos de la vida pública están controlados: votación de leyes, adjudicaciones, concesiones de licencias, depósitos de fondos bancarios, nombramientos para diferentes puestos. Por lo general, se da una connivencia entre funcionarios y

³⁷ *Ibíd.*, p. 207.

³⁸ *Ibíd.*, p. 208.

³⁹ *Ibíd.*, p. 211.

personas del exterior que forman un maléfico bloque compacto que corroe el orden social.⁴⁰

Y agrega:

La protección concebida a los delincuentes forma parte del sistema general de prevaricación controlada de la cual no es más que una rama la otorgada a los ladrones profesionales. Este clima podría definirse con el término de desorganización social y se caracteriza, no sólo porque nadie se preocupa en realidad de suprimir el crimen, sino, además porque los propios funcionarios cooperan con delincuentes para que trabajen con seguridad. La víctima, que por su parte intenta recuperar sus bienes robados, suele ser egoísta, no mira más que por su interés personal y el interés general suele tenerle sin cuidado.⁴¹

4. Cárdenas, Restrepo y Payá

Por su parte, los investigadores latinoamericanos, quienes por la ola de violencia que se ha acentuado en países como Colombia, El Salvador o México, no han dejado atrás el tema de las carreras delictivas. Trabajos como *Marcando calavera*, *Con el diablo adentro* o *Mujeres en prisión* son estudios contemporáneos que también nos enteran, nos aportan más elementos para la comprensión de nuestro objeto de estudio.

En *Marcando Calavera*, Eliana Cárdenas, usando la historia de vida como técnica de investigación, no sólo da cuenta de fenómenos actuales como el sicariato, la corrupción institucional, la delincuencia común, la violencia simbólica, la violencia cotidiana y otros sucesos de carácter social que son los patrocinadores de la delincuencia y su consolidación en esta región del planeta; también nos hablan de la parte inicial en las carreras delictivas que en estos territorios se conoce con el nombre de *pandillas*.

En este libro, la autora nos informa que hay dos maneras por medio de las cuales los jóvenes en Colombia se convierten en sicarios: a través de pandillas o trabajan por su cuenta. Respecto a estas condiciones señala:

⁴⁰ *Ibid.*, p. 218

⁴¹ *Ibid.*, p. 220.

Las pandillas se forman con muchachos que son muy pobres, que han dejado de estudiar, que no consiguen trabajo. Son muchachos con familias desestructuradas, el papá a veces tampoco trabaja, se emborracha seguido y maltrata a toda la familia.⁴²

Gracias a sus estudios en Teoría Psicoanalítica y Antropología Social, Cárdenas Méndez está en condiciones de afirmar que el pandillero se sale de la casa y en la pandilla encuentra su familia porque los que están allí adolecen de los mismos males: básicamente padecen violencia y maltrato al interior de su familias y lo otro es que no hacen nada, no tienen nada que hacer, sólo parados en las esquinas y no más, hablando y drogándose, pero no más.

Empiezan robando, atracando a la gente, le roban el reloj, un celular y con esa plata, como se la reparten entre todos pues tienen para comer y conseguirse lo suyo. Después empiezan a drogarse y ya embalados en la droga, la pandilla está más que activa, porque el vicio no da tregua.⁴³

De acuerdo a la información obtenida por esta etnóloga, hay referencias a las pandillas como una especie informal de escuelas para los narcotraficantes. Allí los muchachos aprenden a robar, a trabajar en equipo y sobre todo a matar.

Los apoyan les venden armas, se las prestan y/o se las compran... Les pagan y terminan siendo sus escoltas, ellos cuidan el territorio del narcotraficante para que pueda estar seguro, para que se pueda vender con tranquilidad. Se comenta que hay pandillas tan peligrosas que cuando están cuidando un narcotraficante no entra ni la policía.

En realidad, no es que los muchachos no sepan nada, ellos han aprendido un oficio en otra escuela que no es la de las calificaciones, ni la de los maestros, son autodidactas en los oficios que señala la delincuencia, el único al que tiene acceso, ¿me entiende? Allí no se pierde el año, allí en esa escuela un segundo equivocado, un error y lo tienen que pagar con lo único que tienen a disposición inmediatamente: la vida.

Los muchachos se especializan en subirse a los camiones a 100 kms por hora: un error y quedan debajo de las ruedas. Aprenden a manejar el arma, pierden el escrúpulo por el arma, por ejemplo, los muchachos que la llevan para cuidar al

⁴² CÁRDENAS MÉNDEZ, Eliana, *“Marcando calavera: jóvenes, mujeres, violencia y narcotráfico”*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo-Plaza y Valdés, 2008, p. 293.

⁴³ *Ídem*

chofer saben que en cualquier momento van a tener que usarla y a veces por ensayar matan al chofer sin ninguna necesidad, sólo para probarse, se autoevalúan como quien dice; si las cosas salen bien, la recompensa no es cualquier cosa y pasa algo muy especial, si la plata se consigue fácil, todo lo demás parece y de hecho es fácil y después de eso matar es más fácil; de ahí para adelante todo lo demás se consigue sin ningún problema. Un muchacho que se mete a estos agites consigue plata, tiene un flujo de dinero importante, se vuelve importante dentro del barrio, porque él es el que ordena la rumba, le gasta a todos y ya ejerce cierto poder, cierta autoridad frente a los que no tiene nada, el muchacho introduce un poder económico; detrás de ese poder viene la compra del arma, viene la compra de la moto, conquista a la niña más bonita del barrio y él se convierte de esta manera en jefe de pandilla porque con todo ese poder económico ya tiene que emplear a otros que serán los encargados de cuidarlo.⁴⁴

Otra informante, alcaldesa de un municipio colombiano en la década de los noventa, incorpora en el libro de la científica social Eliana Cárdenas las siguientes precisiones:

Actualmente usted ve que los sicarios en Colombia son cada vez más jovencitos; entre más jóvenes mucho mejor porque disimulan más porque quién va a creer que un niño pueda matar; además si la policía ve un menor en una moto no lo va a requisar; y esos niños matan con mucha tranquilidad porque saben que no los pueden meter a la cárcel, que los llevan a un tutelar de menores y salen rápido; algunas veces la misma pandilla va y lo saca por medio de un operativo, pero lo más común es que paguen una fianza o dan ají para que los suelten y no ha pasado nada. Por eso son más apetecidos los niños, ellos son más manipulables, son acelerados, y por cualquier peso se le comen los intestinos al que sea, porque ellos no han tenido nunca nada y ese es su primer trabajo.⁴⁵

Por su parte, Carlos Mario Restrepo, en el libro *Con el diablo adentro. Pandillas, tiempo paralelo y poder*, también nos da otra pista para entender el desarrollo de la actividad delictiva en México y Colombia: comenta que los integrantes de pandilla roban, no estudian, sólo se dedican a eso. Son pocos que se abstienen de hacerlo. No en vano el robo enlaza varias etapas. Es una alternativa económica frente a la pobreza, agravada entre muchachos enfrascados en graves conflictos con la familia y el vecindario. El hurto genera el dinero para sufragar los consumos propios de cualquier persona y los costos que supone el vicio perentorio. Su papel

⁴⁴ *Ibid.*, p.257.

⁴⁵ *Ibid.*, p.295.

es tal que termina por generar identidad, incluso se le concibe como un trabajo. Robar es la vida para ellos. Cada cual tiene su arte, como la gente sana que tiene su arte de ser doctor, enfermero o ingeniero. Se trata de un “oficio”, tanto porque constituye la actividad que deja dividendos como porque supone una empresa aprendida tras un sostenido aprendizaje.

Una pandillera bogotana llamada Salomé afirma a Perea Restrepo, quien es historiador de Universidad Nacional de Colombia y doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México: “nosotros llamamos trabajo a robar...”

A veces salíamos a robar en la mañana y volvíamos a hacerlo en la tarde. La plata recogida en la tarde era para invertir en vicio y ron pa’amanecer. El que quiere consumir va a los robos, el que no se queda sano. También atracábamos buses. Luego me encontré un cachaco que me invitó a participar en un negocio, era apartamento. No me enredé más con esa gente, era de alto nivel. A veces hacíamos cosas con ellos, cuando nos decidíamos a correr el riesgo y meterle a un robo grande. También era jíbaro, vendía coca en la calle, con eso me rebuscaba los fines de semana [...]. Me metí en las bandas porque me gustaba la maldad, me encantaba la droga y todo el mundo me conociera de renombre, que la gente me tuviera miedo. Quería ser una persona reconocida. También quería que supieran que era firme para hacer respetar el barrio, a los ajenos que vinieran a robar aquí los agarraba y les daba tieso.⁴⁶

Por su parte, el investigador mexicano Víctor Alejandro Payá, autor de libros como *Vida y muerte en la cárcel. Estudio sobre la situación institucional de los prisioneros* y *Mujeres en prisión. Estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje*, nos da otro acercamiento para tener más elementos que nos permitan aclarar o tener una noción más amplia cuando nos referimos al tema de las carreras delictivas:

Como lo han señalado Howard Becker y el mismo Goffman, todo oficio y actividad habitual es aprendida durante el paso por una serie de situaciones sociales, en donde el conocimiento adquirido a partir de la experiencia es fundamental para continuar con una “carrera social desviada”. En este sentido, cuando un grupo o un

⁴⁶ PEREA RESTREPO, Carlos Mario, “Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder”, México, Siglo XXI, 2007, p.46.

sujeto decide llevar a cabo delitos de “alto impacto” social (secuestro, trata de blancas, robo instituciones bancarias, narcotráfico, homicidio, feminicidio, etcétera), lo hace bajo el conocimiento de que es capaz de dominar la situación gracias al conocimiento práctico acumulado, lo que implica la superación de diversas vivencias que funcionan como pruebas que le permiten pasar de un estadio a otro más avanzado. Los procesos de transmisión y dominio de las situaciones toman la forma de una espiral ascendente. La vivencia del juego vertiginoso que representa la transgresión a la ley es una dimensión de esta experiencia que, por lo demás, es imposible evitar cuando se ejecutan cierto tipo de delitos apoyados por el consumo de droga. También es una forma de probar hasta dónde son eficaces los mecanismos de control social y cuáles son sus debilidades, para aprovecharse de ellas.⁴⁷

En este sentido, el aporte de estas investigaciones es recordarnos que una carrera delictiva no es, como lo señala la escuela clásica del derecho penal o la criminología positivista, una decisión individual, sino una decisión que la determinan, también, contextos sociales, económicos y culturales. Como leímos hay conceptos que aparecen en los trabajos de estos investigadores que nos dan evidencia del señalamiento anterior. “Marginación”, “violencia familiar”, “identidad”, “poder”, “pensamiento”... son algunos conceptos que indican que una carrera delictiva es una historia de vida con temas que tienen que ver sí con el individuo pero también con la sociedad y el ambiente que habita en el transcurso de su vida.

Así, en un país como México que vive desde hace por lo menos una década una supuesta guerra contra la delincuencia organizada que no sólo ha tenido el costo de miles de vidas, una pérdida multimillonaria en el erario público (armas, creación de instituciones, capacitación y pago de policías, etcétera) y una cascada imparable de violencia que afecta a la sociedad mexicana reflejada en secuestros, robos, asesinatos, feminicidios o masacres como la de Ayotzinapa en el Estado de Guerrero... se vuelve pertinente detenerse para reflexionar cómo se gestan y desarrollan las carreras delictivas para tener elementos que ayuden a las autoridades competentes a diseñar estrategias, científicamente informadas, contra este fenómeno social negativo.

⁴⁷ PAYÁ, Víctor (comp.), *“Mujeres en prisión: un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuajes”*, México, UNAM, FES Acatlán, 2013, p.52.

III. EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

Ningún hierro puede atravesar el corazón con más fuerza que un punto puesto en el lugar preciso

Isaac Babel

I. El análisis del discurso

El objetivo de este capítulo es presentar las bases teóricas del análisis del discurso y en particular del análisis crítico, el cual será utilizado como plataforma estructural para realizar el estudio de las carreras delictivas de las personas recluidas en prisiones de la Megalópolis de México.

En un primer momento detallaremos las características generales del análisis del discurso, así como las principales corrientes dentro del mismo.

Posteriormente planteamos un extenso estudio de las características del análisis crítico del discurso y estableceremos los motivos de su pertinencia en el estudio de las carreras delictivas. Principalmente desde la interpelación que hace este del poder y las instituciones, así como de las relaciones de poder que moldean el comportamiento de los sujetos y se ven reflejadas en el discurso.

Dentro de este apartado también haremos un recorrido general de la historia del análisis crítico y sus principales figuras y posturas.

Finalmente detallaremos cuestiones técnicas que nos servirán de apoyo para el análisis de los textos del siguiente capítulo, y justificamos teóricamente qué entenderemos por sujeto, discurso, y muestra.

La etiqueta “análisis del discurso” designa tradicionalmente un área de la Lingüística. Sin embargo, éste no es exclusivo de la misma, pues ha contado con

contribuciones de otras disciplinas como la Antropología, la Sociología, la Psicología, la Comunicación, la Filosofía, etcétera.⁴⁸

Esta diversidad de contribuciones ha generado adscripciones y filiaciones disciplinares heterogéneas, lo que se ha traducido en prácticas muy variadas que han dado como resultado concepciones también muy distintas entre sí, aunque probablemente con un denominador común: la consideración del análisis de la lengua en su uso, sea ésta hablada o escrita.

Así, por ejemplo, Michael Stubbs sostiene:

Análisis del discurso es un término muy ambiguo. Voy a utilizarlo en este libro para referirme principalmente al análisis lingüístico del discurso, hablado o escrito, que se produce de modo natural y es coherente. En líneas generales, se refiere al intento de estudiar la organización del lenguaje por encima de la oración o la frase y, en consecuencia, de estudiar unidades lingüísticas mayores, como la conversación o el texto escrito. De ello se deduce que el análisis del discurso también se relaciona con el uso del lenguaje en contextos sociales y, concretamente, con la interacción o diálogo entre los hablantes.⁴⁹

Gillian Brown y George Yule afirman en este sentido que:

El análisis del discurso es, por necesidad, análisis de la lengua en su uso. Como tal, no puede limitarse a la descripción de formas lingüísticas con independencia de los propósitos y las funciones a las cuales están destinadas esas formas.⁵⁰

Que el discurso se haya convertido en un objeto de análisis obedece a muchas razones distintas. De entre ellas podrían destacarse, según Brown, las siguientes tres⁵¹:

1. Razones de tipo teórico y epistemológico. Los debates al interior del giro lingüístico, sin duda, una enorme influencia en el conjunto de las ciencias sociales y humanas.

⁴⁸ DIJK, T. van (ed.), *“Handbook of Discourse Analysis”*, Volume 1: Disciplines of Discourse, Nueva York, Academic Press, 1985.

⁴⁹ STUBBS, A., *“Análisis de discurso”*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

⁵⁰ BROWN, G. y G. Yule, *“Análisis del discurso”*, Madrid, Visor, 1993.

⁵¹ BROWN, op. cit., p. 98

2. La transformación de la lingüística desde su énfasis en el estudio del lenguaje como propiedad de los seres humanos hacia su orientación al análisis del uso del lenguaje en los distintos contextos relacionales y comunicacionales.

3. La relevancia que han adquirido en nuestro tiempo los medios de comunicación y, en particular, las nuevas tecnologías de la comunicación ponen en evidencia la centralidad de estos procesos en la constitución, mantenimiento y desarrollo de nuestras sociedades.

Históricamente, los orígenes de este proceso pueden datarse en la década de los años sesenta.

En Francia, por ejemplo, se comienza a dibujar una tradición bajo esa etiqueta fuertemente influida por el estructuralismo, el marxismo y el psicoanálisis. En el ámbito anglosajón, asimismo, se inicia en esa época la etnografía de la comunicación.⁵²

A partir de los años setenta se acaba por afianzar la idea de que la palabra es una forma de acción y se enfatiza así la dimensión interactiva de la comunicación verbal. Sin embargo, es durante la década de los ochenta cuando proliferan definitivamente los trabajos que se autoetiquetan como análisis del discurso y que se enmarcan en disciplinas diversas que van desde la Lingüística hasta la Psicología, la Sociología, la Antropología, la Historia, etcétera.⁵³

Dicha autora sostiene que hay diferentes tradiciones básicas en el Análisis del discurso: la teoría de los actos del habla, la sociolingüística interaccional, la etnografía de la comunicación, la pragmática, el análisis conversacional y el análisis de la variación.

Evidentemente, estas tradiciones no son las únicas, pues existen otras de mayor actualidad como el análisis crítico del discurso y la psicología discursiva.

⁵² ÍÑIGUEZ Rueda, Lupicinio (ed.), *“Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales”*, Barcelona, Editorial UOC, 2006, p. 77.

⁵³ SCHIFFRIN, D., *“Approaches to discourse”*, Oxford, Blackwell, 1994, p.68.

Las tradiciones que vamos a señalar brevemente a manera de contexto histórico son: la sociolingüística interaccional, la etnografía de la comunicación, el análisis conversacional, la psicología discursiva, y el análisis crítico del discurso.

En esta última pondremos mayor énfasis tanto en su historia como en algunas de sus definiciones centrales, pues constituye el marco teórico de referencia del análisis de las carreras delictivas que se trabajarán en el capítulo siguiente.

La Sociología Interaccional. Esta tradición proviene de la Antropología, la Sociología y la Lingüística, esto debido a su interés por la cultura, la sociedad y el lenguaje.

La Microsociología de Erving Goffman influyó notablemente en esta perspectiva al considerar el lenguaje como situado en las circunstancias concretas de la vida cotidiana. Sin embargo, John Gumperz es quizás el representante más destacado.⁵⁴

Schiffrin señala que existe una simbiosis entre la perspectiva Microsociológica de Goffman y el planteamiento de la sociolingüística de Gumperz.⁵⁵

Es especialmente relevante el énfasis que ambos autores ponen al lenguaje y al contexto en todos sus trabajos. Tanto para Goffman como para Gumperz, el lenguaje juega un papel central, no sólo como mero medio de comunicación, sino por la influencia que ejerce en la construcción de significados con relación al contexto en que es utilizado y por las aperturas o cierres que posibilita su utilización.⁵⁶

En efecto, ambos autores asumen el contexto como dimensión determinante en la construcción de significados.

⁵⁴ GUMPERZ, J. J., *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, p.23.

⁵⁵ SCHIFFRIN, *op. cit.*, p. 63.

⁵⁶ IÑIGUEZ, *op. cit.*, p.31.

Así, Gumperz subraya cómo el acto de comprender las intenciones de un hablante o la simple interpretación de una información o de una comunicación son inseparables del contexto de producción. Desde otra perspectiva, Goffman señala cómo las interacciones y las instituciones describen un marco contextual que propicia las interpretaciones y crea sentidos.

El trabajo de Gumperz se centra en cómo las interpretaciones de contexto son críticas para la comunicación de información y para la comprensión de una intención y/o estrategia de discurso de un hablante; el trabajo de Goffman se centra en cómo la organización de la vida social (en instituciones, interacciones, etc.) proporciona contextos en los cuales la conducta de uno mismo como la comunicación con otro puede ser 'entendida' (tanto por parte de aquellos que están presentes en una interacción como por parte de analistas externos). El trabajo de ambos autores también proporciona una visión del lenguaje como índice de un mundo social: para Gumperz, el lenguaje es un índice de los entendimientos culturales de fondo que proporcionan un conocimiento oculto - aunque crítico-; para Goffman, el lenguaje es uno de los numerosos recursos simbólicos que aporta un índice de las identidades y relaciones sociales que se construyen continuamente durante la interacción. Finalmente, ambos investigadores permiten que el lenguaje tenga un papel más activo en la creación de un mundo que es sugerido quizá por el término índice: los indicios de contextualización pueden alterar no sólo el significado de un mensaje, sino también el marco de participación del habla -de manera que las dos intenciones diferentes y los diferentes roles y otros pueden manifestarse mediante cambios sutiles de modo que proporciona un camino para la comunicación y otro, que es básicamente similar para ambos autores.⁵⁷

El tema más común en esta tradición ha sido el análisis de situaciones de interacción marcadas por una situación disimétrica de los participantes. Es decir, situaciones en las que los agentes sociales en relación son miembros de culturas distintas, de diferentes grupos socioculturales, de diferentes estatus, etc., y de los que se puede suponer un sistema de valores y creencias contrapuestos o distantes que comportan formas de acción e interacción diferentes.

La etnografía de la comunicación consiste en una aproximación al discurso que se basa en la Antropología y en la Lingüística.

⁵⁷ SCHIFFRIN, op.cit.

Su pretensión es tan amplia como la de la propia Antropología, pero su foco de interés principal es la competencia comunicativa. De acuerdo con Schiffrin, lo que esta clase de etnografía busca es entender cómo el conocimiento social, psicológico, cultural y lingüístico gobierna el uso apropiado del lenguaje. La etnografía de la comunicación entiende que la competencia lingüística es sólo una parte más de los recursos que es necesario movilizar para la comunicación, a la que llaman competencia comunicativa.

Dell Hymes es el principal impulsor de esta corriente y el que introdujo este último concepto. En efecto, este concepto proviene del que Noam Chomsky formuló en su gramática generativa para designar la aptitud que los hablantes de una lengua tienen para producir y comprender un número ilimitado de frases inéditas para ellos (competencia gramatical). A esta idea, Hymes le añadió un aspecto pragmático; es decir, la actitud para manejar en un contexto particular las reglas que permiten a una persona interpretar el significado de un enunciado.⁵⁸

Además, se ha hecho común denominarla como antropología lingüística, a la que define como el estudio del lenguaje como un recurso de la cultura, y del habla como una práctica cultural. Más en concreto puede caracterizarse como un ámbito fundamentalmente interdisciplinar que

[...] descansa y se desarrolla sobre métodos que pertenecen a otras disciplinas, especialmente la Antropología y la Lingüística, con el fin general de proporcionar una comprensión de los variados aspectos del lenguaje en tanto marco de prácticas culturales, esto es, como un sistema de comunicación que permite las representaciones interpsicológicas (entre individuos) e intrapsicológicas (en el mismo individuo) del orden social, y que contribuye a que las personas utilicen esas representaciones para realizar actos sociales constituyentes. [...] los antropólogos lingüísticos trabajan sobre una base etnográfica, en la producción de relatos de las estructuras lingüísticas tal como aparecen en el seno de grupos humanos en un tiempo y espacio determinados.⁵⁹

En un nivel teórico, su principal aportación ha sido considerar el lenguaje como un conjunto de estrategias simbólicas que son constitutivas de la sociedad y que

⁵⁸ HYMES, D., *Foundations in sociolinguistics: an Ethnographic Approach*, Philadelphia, University of Pensilvania Press, 1974, p.45.

⁵⁹ DURANTI, A., *Antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University Press, 1997, p 78.

hacen posible la representación de los mundos posibles y reales a sus miembros. En el plano metodológico, su contribución ha sido la etnografía, ya que como forma de observación participante permite prestar atención a los elementos contextuales, históricos y culturales de las interacciones sociales significativas, además de la pluralidad temática y la perspectiva.

El enfoque de la etnografía de la comunicación permite el estudio de temas como las políticas de la representación, la conformación de la autoridad, la legitimación del poder, el cambio social, las bases culturales del racismo y del conflicto étnico, el proceso de socialización, la construcción social del sujeto, las emociones, la relación entre la acción ritual y las formas de control social, el dominio específico del conocimiento y la cognición, las políticas de consumo estético, el contacto cultural, etcétera.⁶⁰

Por otra parte, el origen del análisis de la conversación está en los enfoques de la Sociología de la Situación y en la Etnometodología.⁶¹

La Etnometodología se interesa por el estudio de los métodos que usan los participantes en una situación social de interacción para interpretar y actuar en el interior de los mundos sociales que ellos mismos construyen en sus prácticas.

La característica distintiva de esta perspectiva es que las categorías de análisis han de ser, en la medida de lo posible, las mismas que utilizan los participantes a la hora de comprender la interacción. En este sentido, lo importante es descubrir cómo la sociedad está organizada y cómo es su funcionamiento, a partir de las acciones mismas de las personas que interactúan.

El lenguaje es considerado como portador de significados e ideas en el sentido de que los hablantes lo codifican o empaquetan en el interior de las palabras, sin tener en cuenta otros aspectos de la expresión como la entonación, etcétera.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ IÑIGUEZ, *op.cit.*, p.34.

La fortaleza del proyecto de análisis de la conversación es muy clara. Según se afirma en el análisis de la conversación, únicamente en la propia manera que tienen los participantes de organizarse a sí mismos encontraremos una base sólida para nuestras demandas analíticas. A primera vista, esto parece prohibir muchas cosas con las que los científicos sociales están cómodos. El desplazamiento de orientación de los analistas a los participantes parece desafiar las habilidades de los científicos sociales como lectores informados de la mente común y controladores profesionales de sus teorías al respecto.⁶²

El análisis de la conversación estudia el orden, el desorden y la organización de la acción social cotidiana, aprehende lo que la gente dice, cuenta o hace y, en definitiva, todo aquello tal y como es producido por los/as participantes en la conversación.

En este sentido, la Psicología Discursiva puede ser considerada como un movimiento interdisciplinario. Desde el punto de vista de la psicología discursiva, el habla es construida por los actores sociales, razón por la cual la acción que se despliega en el habla (y, obviamente, también en la escritura) se asume como la médula que articula esta perspectiva. En efecto, es la atención a la construcción del conocimiento en el discurso hacia lo que la psicología discursiva orienta su interés.⁶³

Así, los psicólogos discursivos tratan de hacer inteligible cómo se produce el conocimiento, cómo la realidad y cómo el propio proceso de conocer resulta legible y, en definitiva, cómo se construye la interpretación de la realidad.

Asume la tradición etnometodológica y los principios del análisis de la conversación, por lo que su posición metodológica enfatiza el examen de las relaciones y las creencias en el habla, tal y como es usada por los participantes en una interacción social cualquiera.

Una de las principales aportaciones de la psicología discursiva ha sido el desarrollo de investigaciones sobre los aspectos constructivos del lenguaje en la

⁶² ANTAKI, C., *"Explaining and arguing"*, Londres, Sage, 1994, p. 84.

⁶³ EDWARDS, D. y J. Potter, *"Discursive Psychology"*, Londres, Sage, 1992, p.164.

interacción social. Según Jonathan Potter y Margaret Wetherell,⁶⁴ el análisis del discurso no consiste sólo en el análisis de las funciones del lenguaje, sino en revelarlas a través del análisis de su variabilidad. Es decir, de las perspectivas cambiantes y variadas de su mundo que los participantes en una relación nos proporcionan en su interacción e intercambios lingüísticos.

2. El análisis crítico del discurso

Como señala Van Dijk, el análisis crítico del discurso no es propiamente una modalidad de análisis del discurso, sino más bien una perspectiva diferente en la manera en que se encaran la teoría y el análisis.

Como sostienen Luisa Rojo y Rachel Whittaker,⁶⁵ éste constituye una estrategia para aproximarse a los discursos, mediante la cual la teoría no preconfigura ni determina la manera de enfocar los análisis, ni delimita el campo de la indagación y de la exploración. Por el contrario, la teoría se utiliza como una caja de herramientas que permite urdir y abrir nuevas miradas y nuevos enfoques, donde el analista se convierte en artífice a través de la implicación con aquello que estudia. Obviamente, estas nuevas miradas, nuevas formas de indagar, nuevas formas de enfocar los objetos de estudio, suponen el cambio de perspectiva en la interrogación, el prescindir de lo dado por descontado y, en definitiva, asumir una postura problematizadora, que permita abrir nuevas perspectivas de estudio y haga emerger nuevos objetos de investigación.

Más allá de la descripción o de la aplicación superficial, la ciencia crítica de cada esfera de conocimiento plantea nuevas preguntas, como las de la responsabilidad, los intereses y la ideología. En vez de centrarse en problemas puramente académicos o teóricos, su punto de partida se encuentra en los problemas sociales predominantes, y por ello escoge la perspectiva de quienes más sufren para analizar de forma crítica a quienes poseen el poder, a los

⁶⁴ POTTER, J. y M. Wetherell, *“Discourse and Social Psychology. Beyond Attitudes and Behaviour”*, Londres, Sage, 1987, p.69.

⁶⁵ WHITTAKER, R. y L. Martín, *“Poder-decir o el poder de los discursos”*, Madrid, Arrecife-UAM, 1998, p.179.

responsables, y a los que tienen los medios y la oportunidad de resolver dichos problemas⁶⁶

El análisis crítico del discurso se ha centrado en el estudio de aquellas acciones sociales que se ponen en práctica a través del discurso, como el abuso de poder, el control social, la dominación, las desigualdades sociales o la marginación y la exclusión sociales:

Quienes adoptan una perspectiva crítica intentan poner de manifiesto el papel clave desempeñado por el discurso en los procesos a través de los cuales se ejercen la exclusión y la dominación, así como la resistencia que los sujetos oponen contra ambas. Es más, los investigadores en Análisis crítico del discurso no sólo conciben el discurso como una práctica social, sino que consideran que su propia tarea -desvelar cómo actúa el discurso en estos procesos- constituye una forma de oposición y de acción social con la que se trata de despertar una actitud crítica en los hablantes, especialmente en aquellos que se enfrentan más a menudo a estas formas discursivas de dominación. Se trata, por tanto, de incrementar la conciencia crítica de los sujetos hacia el uso lingüístico y de proporcionarles, además, un método del tipo *hágaselo usted mismo*, con el que enfrentarse a la producción e interpretación de los discursos.⁶⁷

Dentro del Análisis crítico del discurso existe sobre todo una práctica social, pues no es contemplado como una representación o reflejo de los procesos sociales, sino que se resalta su carácter constitutivo.

Por ello es considerado como una práctica que opera con tres dimensiones: a) el discurso en tanto que texto (el resultado oral o escrito de una producción discursiva), b) el discurso como práctica discursiva enmarcada en una situación social concreta y c) el discurso como un ejemplo de práctica social que no sólo expresa o refleja identidades, prácticas, relaciones, sino que las constituye y conforma.⁶⁸

⁶⁶ VAN DIJK, T. A., *"Racism in the press"*, Londres, Arnold, 1986, p.56.

⁶⁷ WHITTAKER, *op.cit.*, p. 182.

⁶⁸ WHITTAKER, *op.cit.*, p. 185

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) asume, asimismo, que el discurso no sólo está determinado por las instituciones y la estructura sociales, sino que es parte constitutiva de ellas. Es decir, que el discurso construye lo social.⁶⁹

Los términos lingüística crítica y análisis crítico del discurso se utilizan con frecuencia de manera intercambiable. Éste estudia “el lenguaje como práctica social” y considera que el contexto de uso del lenguaje es crucial.

Además, se interesa de modo particular por la relación entre el lenguaje y el poder. Esta investigación tiene en cuenta, de modo muy concreto, los discursos institucionales, políticos, de género y mediáticos (en el más amplio sentido) que dan testimonio de la existencia de unas más o menos abiertas relaciones de lucha y conflicto.

Asimismo, el carácter heterogéneo de los enfoques metodológicos y teóricos presentes en este campo de la lingüística tiende a confirmar el argumento de Van Dijk, en el que sostiene que el análisis crítico del discurso y la lingüística crítica “son, como mucho, una perspectiva común sobre el quehacer propio de la lingüística, la semiótica o el análisis del discurso”.⁷⁰

El término “crítico” se usa de modo convencional en un sentido más amplio para denotar el vínculo práctico que une “el compromiso social y político” con “una construcción sociológicamente informada de la sociedad”.⁷¹

De acuerdo con Fairclough,⁷² en los asuntos humanos, las interconexiones y los encadenamientos de causa y efecto pueden hallarse distorsionados en lugares ocultos a la vista; lo que nos lleva a la conclusión de que la “crítica” es, en esencia, hacer visible la interacción de las cosas.

⁶⁹ FAIRCLOUGH, N. y R. Wodak, “*Critical discourse analysis*”. En VAN DIJK, T. (comp.), “*Discourse Studies: A multidisciplinary introduction*”, Volumen 2, Londres, Sage, 1997, p. 165.

⁷⁰ VAN DIJK, T. A., “*Élite, discurso y racismo*”, Barcelona, Gedisa, 2003, p.38.

⁷¹ KRINGS, H., et al., “*Conceptos fundamentales de filosofía*”, Barcelona, Herder, 1989, p.113.

⁷² FAIRCLOUGH, N., “*Critical and descriptive goals in discourse analysis*”, *Journal of Pragmatics*, no. 9, pp. 739-763.

De este modo, el análisis crítico del discurso puede definirse como una disciplina que fundamentalmente se ocupan de analizar, ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje. En otras palabras, se propone investigar de forma crítica la desigualdad social tal como viene expresada, señalada, constituida, legitimada, etcétera, por los usos del lenguaje (es decir, en el discurso).

Habermas afirma que “el lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social. Sirve para legitimar las relaciones del poder organizado. En la medida en que las legitimaciones de las relaciones de poder, [...] no estén articuladas, [...] el lenguaje es también ideológico”.⁷³

El análisis crítico del discurso no sólo se centra en textos, hablados o escritos, considerándolos como objetos de investigación. Una explicación plenamente «crítica» del discurso requeriría por consiguiente una teorización y una descripción tanto de los procesos y las estructuras sociales que dan lugar a la producción de un texto como de las estructuras sociales y los procesos en los cuales los individuos o los grupos, en tanto que sujetos históricos, crean sentidos en su interacción con texto. Existen tres conceptos que, de manera indispensable, figuran en todo análisis crítico del discurso: el poder, la historia y la ideología.

A diferencia de la investigación en la sociolingüística pragmática y tradicional en la que, según los lingüistas críticos, las variables contextuales se ponen en correlación con un sistema autónomo de lenguaje, el análisis crítico del discurso trata de evitar el postulado de una simple relación determinista entre los textos y lo social. Toma en cuenta las intuiciones de que el discurso se estructura por dominancia, que todo discurso es un objeto históricamente producido e interpretado, esto es, que se halla situado en el tiempo y en el espacio, y que las

⁷³ HABERMAS, J., “*Conocimiento e interés*”, Madrid, Taurus, 1992, p.158.

estructuras de dominancia están legitimadas por las ideologías de grupos poderosos.⁷⁴

El enfoque que defienden los proponentes del análisis crítico del discurso permite analizar las presiones provenientes de arriba y las posibilidades de resistencia a las desiguales relaciones de poder que aparecen en forma de convenciones sociales.

Según este punto de vista, las estructuras dominantes estabilizan las convenciones y las convierten en algo natural, es decir, los efectos del poder y de la ideología en la producción de sentido quedan oscurecidos y adquieren formas estables y naturales: se los considera como algo «dado». La resistencia es así considerada como una ruptura de las convenciones y de las prácticas discursivas estables, como un acto de “creatividad”.⁷⁵

Algunas raíces del análisis crítico del discurso se encuentran en la retórica clásica, la lingüística textual y la sociolingüística, así como en la lingüística aplicada y en la pragmática.

Las nociones de ideología, poder, jerarquía y género, así como la de las variables sociológicas estáticas son consideradas como elementos relevantes para la interpretación o la explicación del texto. Las cuestiones sometidas a investigación difieren en función de cada analista.

Por ejemplo, las investigaciones de cuestiones relacionadas con el género, con el racismo, con los discursos de los medios de comunicación o con las dimensiones de la identidad han adquirido gran relieve (Wodak, Blommaert, Verschueren, Martín-Rojo, Van Dijk, Whittaker, etcétera).

El análisis crítico del discurso surgió a principios de los años noventa, tras un pequeño simposio celebrado en Ámsterdam, en enero de 1991. Cuando Teun van Dijk, Norman Fairclough, Gunther Kress, Theo van Leeuwen y Ruth Wodak

⁷⁴ WODAK, Ruth, y Michael Meyer, *“Métodos de análisis del discurso”*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 149.

⁷⁵ FAIRCLOUGH, *op. cit.*, p. 117.

tuvieron la oportunidad de presentar sus distintos enfoques respecto al análisis del discurso.

El comienzo de esta red de analista también quedó marcado por la salida al mercado de la revista de Van Dijk, *Discourse and Society* (1990), así como por la aparición de varios libros como *Language and Power* de Norman Fairclough (1989), *Language, Power and Ideology*, de Ruth Wodak (1989), o el primer libro de Teun van Dijk sobre el racismo, *Prejudice in Discourse* (1984). Sin embargo, la reunión de Ámsterdam supuso un comienzo institucional, un esfuerzo para empezar un programa de intercambio (ERASMUS, durante tres años), además de múltiples proyectos conjuntos y colaboraciones entre los distintos estudiosos y los diversos enfoques.

Desde aquella primera reunión (por supuesto, el análisis crítico del discurso ya existía, pero no como un grupo de estudiosos tan internacional, heterogéneo y estrechamente interrelacionado), se han celebrado simposios anualmente.

Asimismo, nuevos estudiosos han empezado a tomar parte en estas conferencias, y nuevos investigadores han comenzado a indagar en este campo.

En la década de los setenta surgió una forma de análisis del discurso y el texto que reconocía el papel del lenguaje en la estructuración de las relaciones de poder en la sociedad.

En aquella época, gran parte de la investigación lingüística realizada en otros lugares se centraba en los aspectos formales del lenguaje que integraban la competencia lingüística de los hablantes y que, teóricamente, podía aislarse de los casos específicos de utilización del lenguaje. Allí donde era tenida en cuenta la relación entre el lenguaje y el contexto, como sucede en la pragmática,⁷⁶ desde un enfoque centrado en la competencia pragmática y sociolingüística de los hablantes, aún se consideraba que las proposiciones y los componentes de las proposiciones eran las unidades básicas. Gran parte de la investigación sociolingüística de la época se dirigía a describir y a explicar las variaciones del

⁷⁶ LEVINSON, S., "*Pragmatics*", Oxford, Oxford University Press, 1983, p. 181.

lenguaje, así como los cambios del lenguaje y de las estructuras de la interacción comunicativa, prestando una atención limitada a las cuestiones relacionadas con la jerarquía y el poder social.⁷⁷

En este contexto, la atención a los textos, a su producción, su interpretación y su relación con los impulsos y las estructuras sociales señalaba un tipo de interés muy diferente.

Para Kress, algunos de los supuestos básicos del análisis del discurso que poseían relieve en los primeros tiempos y que fueron elaborados en posteriores desarrollos de la teoría son los siguientes⁷⁸:

- El lenguaje es un fenómeno social.
- No sólo los individuos sino también las instituciones y los grupos sociales poseen significados y valores específicos que se expresan de forma sistemática por medio del lenguaje.
- Los textos son las unidades relevantes del lenguaje en la comunicación.
- Los lectores o los oyentes no son receptores pasivos en su relación con los textos.
- Existen semejanzas entre el lenguaje de la ciencia y el lenguaje de las instituciones, etcétera.

Kress se concentra en cómo valoran varias sociedades los distintos modos de representación y cómo los utilizan. Un aspecto capital de su trabajo es el esfuerzo por comprender la formación del ser humano individual como individuo social que responde a las «fuentes de representación» que encuentra.

Fairclough⁷⁹ expone las teorías sociales que sustentan el Análisis crítico del discurso, más tarde, en 1992 y 1995 explica y elabora cómo se ha desarrollado el

⁷⁷CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis, *“¿Qué es el análisis del discurso?”*, Barcelona, Octaedro, 2003, p.13.

⁷⁸KRESS, G. y B. Hodge, *“Language and Ideology”*, Londres, Routledge, 1979, p.63.

marco analítico para investigar el lenguaje en relación con el poder y la ideología, además de también por qué resulta útil el análisis crítico del discurso en el descubrimiento de la naturaleza discursiva de gran parte de los cambios sociales y culturales contemporáneos. En particular, se examina con todo detalle el lenguaje de los medios de comunicación de masas, medios que se consideran una de las sedes del poder, de la pugna política y uno de los ámbitos en los que el lenguaje es en apariencia transparente. Las instituciones mediáticas pretenden a menudo que son neutrales debido a que constituyen un espacio para el discurso público, a que reflejan desinteresadamente los estados de cosas y a que no ocultan las percepciones ni los argumentos de quienes son noticia.

Los primeros trabajos de lingüística textual y análisis del discurso de Van Dijk muestran ya el interés que siente por los textos y los discursos comprendidos como unidades básicas y como prácticas sociales. Al igual que otros teóricos de la lingüística crítica, Van Dijk busca los orígenes del interés lingüístico en unidades de lenguaje mayores que las proposiciones, así como en la dependencia que tienen los significados respecto del texto y el contexto.

En la obra *Handbook of Discourse Analysis* (Manual del análisis del discurso), Van Dijk recoge el trabajo de distintos estudiosos para quienes el lenguaje y el modo en que éste opera en el discurso es el objeto de investigación fundamental, o un instrumento con el que investigar otros fenómenos sociales.⁸⁰

Van Dijk se interesa especialmente por el discurso mediático, y no sólo expone sus propias reflexiones sobre la comunicación en los medios de masas, sino que también reúne las teorías y las aplicaciones de diversos estudiosos interesados en la producción, usos y funciones de los discursos mediáticos.

⁷⁹ FAIRCLOUGH, *op.cit.*, p. 145.

⁸⁰ DIJK, T. van (ed.), *“Handbook of Discourse Analysis”*, Volume 1: Disciplines of Discourse, Nueva York, Academic Press, 1985.

Así la noción de “crítica” puede comprenderse de modos muy distintos: unos se adhieren a la Escuela de Francfort, otros a una noción de crítica literaria y aún otros a las nociones planteadas por Marx.

Sin embargo, esta “crítica” ha de entenderse como el resultado de tomar cierta distancia respecto de los datos, enmarcar éstos en lo social, adoptar explícitamente una postura política y centrarse en la autocrítica.

Dentro del análisis crítico del discurso, la aplicación de los resultados es importante, ya sea en seminarios prácticos para maestros, médicos o trabajadores sociales, ya en textos escritos que expongan una opinión experta o que sirvan para diseñar libros escolares.

Max Horkheimer concibió el papel del teórico como un papel relacionado con la articulación y la contribución al desarrollo de una conciencia de clase latente. Las tareas de la teoría crítica consistían en ayudar a «recordar» un pasado que corría el peligro de ser olvidado, en luchar en favor de la emancipación, en elucidar las razones para esa lucha y en definir la naturaleza del propio pensamiento crítico. Se consideraba que la relación entre la teoría y la práctica era de carácter dinámico: no existe ningún sistema invariable que fije el modo en que la teoría habrá de guiar las acciones humanas.⁸¹

Además, sostuvo que ningún método concreto de investigación podía producir resultados últimos y fiables sobre cualquier objeto de investigación dado, y que adoptar un único enfoque para una cuestión dada era arriesgarse a caer en una imagen distorsionada.

El concepto de ideología apareció por primera vez en Francia a finales del siglo XVIII. Este término ha recibido funciones y significados variables en las distintas épocas.⁸²

⁸¹ WODAK, *op.cit.* p.152.

⁸² *Ibíd.*, p168

Para el análisis crítico del discurso, la ideología representa un importante aspecto del establecimiento y la conservación de unas relaciones desiguales de poder.

Las teorías críticas (y, por tanto, el análisis crítico del discurso) no tratan sólo de describir y explicar, sino también de arrancar de raíz un particular tipo de confusión. Incluso cuando se manejan conceptos de ideología diferentes, la teoría crítica trata de generar en los agentes la conciencia de los modos en que se engañan respecto de sus propias necesidades e intereses.

Así, uno de los objetivos del análisis crítico del discurso consiste en “desmitificar” los discursos mediante el descifrado de las ideologías. De acuerdo con esta postura, el lenguaje carece de poder propio, obtiene su poder por el uso que las personas poderosas hacen de él. Esto explica por qué se analiza de forma crítica el lenguaje de quienes poseen el poder, de quienes son responsables de la existencia de desigualdades y disponen de los medios y de la oportunidad para mejorar las condiciones vigentes.

El análisis crítico del discurso señala la necesidad del trabajo interdisciplinar con el fin de obtener una adecuada comprensión del modo en que opera el lenguaje en, por ejemplo, la constitución y la transmisión de conocimiento, en la organización de las instituciones sociales o en el ejercicio del poder.

De acuerdo con el análisis crítico del discurso es muy raro que un texto sea obra de una persona cualquiera. Las diferencias discursivas están regidas por diferencias de poder que se encuentran, a su vez, parcialmente codificadas en el discurso y determinadas por él y por la variedad discursiva.

Asimismo, una característica definitoria del Análisis crítico del discurso “es su preocupación por el poder como condición capital de la vida social, así como sus esfuerzos por desarrollar una teoría del lenguaje que incorpore esta dimensión como una de sus premisas fundamentales.”⁸³

⁸³ *Ibíd.*, p. 174

El poder no deriva del lenguaje, pero el lenguaje puede utilizarse para plantear desafíos al poder, para subvertirlo, para alterar las distribuciones de poder a corto y a largo plazo.

Finalmente, el Análisis crítico del discurso se interesa por los modos en que se utilizan las formas lingüísticas en diversas expresiones y manipulaciones del poder. El poder no sólo viene señalado por las formas gramaticales en un texto, sino también por el control que puede ejercer una persona sobre una situación social a través del mismo.

3. Consideraciones metodológicas sobre el análisis del discurso

La existencia de distintas tradiciones dentro del análisis del discurso muestra de forma inapelable que discurso es una noción extraordinariamente polisémica. Sin embargo, a continuación, presentaremos tres de las más comunes con la finalidad de señalar la postura que se asumirá en el análisis de las carreras delictivas:

- La tradición lingüística y, más generalmente, la tradición de la filosofía lingüística asociada a la escuela de Oxford;
- La tradición que tiene su origen en la obra de Michel Foucault;
- La tradición de la pragmática francesa y el análisis de discurso francés (Maingueneau).

Somos conscientes de que dependiendo de la noción de discurso que se maneje, la concepción de análisis del discurso adquirirá significados diferentes. Ofrecemos un resumen de algunas de las concepciones más habituales de discurso⁸⁴:

- Enunciado o conjunto de enunciados dicho/s efectivamente por un/a hablante.
- Conjunto de enunciados que construyen un objeto.

⁸⁴ DIJK, T. van (ed.), *op.cit.*, p.136.

- Conjuntos de enunciados dichos en un contexto de interacción en esta concepción se resalta el poder de acción del discurso sobre otra u otras personas, el tipo contexto (sujeto que habla, momento y espacio, historia, etcétera).
- Conjunto de enunciados en un contexto conversacional (y, por tanto, normativo).
- Conjunto de constricciones que explican la producción de un conjunto de enunciados a partir de una posición social o ideológica particular.
- Conjunto de enunciados para los que se pueden definir sus condiciones de producción.

La última concepción proviene de la escuela francesa de análisis del discurso y es fuertemente deudora del trabajo de Foucault. Al aludir a las condiciones de producción de los enunciados, esta noción permite, de una manera más nítida que en el resto de definiciones la distinción entre enunciado y discurso.

Las diferentes nociones de la clasificación expuesta no son del todo incompatibles, sino que unas nociones pueden ser superpuestas a otras. Una posible dirección de superposición es la de los diversos niveles de análisis: desde el interindividual al estructural.

Sin embargo, de manera tentativa podemos ceñirnos con que:

Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y pro- mueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa.⁸⁵

Como hemos visto, existen distintas tradiciones dentro del análisis del discurso, las cuales pueden sintetizarse en dos categorías. La primera agrupa el

⁸⁵ *Ibíd.*, p.138.

giro lingüístico, la teoría de los actos de habla y la pragmática, que se pueden relacionar con la filosofía lingüística asociada a la escuela de Oxford en Gran Bretaña y al pragmatismo norteamericano; y la etnometodología, que tradicionalmente se vincula con la fenomenología y el interaccionismo simbólico.

La segunda categoría se relaciona con el trabajo desarrollado en la Europa continental, vinculado a una tradición más orientada política y sociológicamente y, particularmente, al trabajo de Foucault.

Así, podemos ver que una consiste en una concepción del lenguaje como ventana de los significados, mientras que la segunda lo ve como conjunto de instrumentos que pueden regular las relaciones sociales.

Esta distinción nos permite señalar cómo hemos de iniciar a elaborar un análisis del discurso. Para lo cual resultan necesarias tres operaciones: la diferenciación texto–discurso, la distinción locutor/enunciador, y la operacionalización del corpus.

Texto. No todo texto puede ser considerado un discurso. Para que un texto constituya efectivamente un discurso se han de cumplir determinadas condiciones, como haber sido producidos en el marco de instituciones que constriñen fuertemente la propia enunciación. Es decir, enunciados a partir de posiciones determinadas, inscritos en un contexto interdiscursivo específico y revelador de condiciones históricas, sociales, intelectuales, etc.⁸⁶

En definitiva, lo que convierte un texto dado en discurso es el hecho de que define en el espacio social una identidad propiamente enunciativa, que se circunscribe espacial e históricamente.

Sujeto. El origen del enunciado, quien enuncia, no se considera necesariamente como una forma de subjetividad, sino más bien como un lugar. En ese lugar de enunciación, los enunciadorees son sustituibles e intercambiables.

⁸⁶ *Ibíd.*, p.140.

Los lugares de enunciación suponen instituciones de producción y de difusión del discurso específicas. Por institución no sólo se entienden estructuras formales como la iglesia, la justicia, la educación u otras similares.

Se trata más bien de considerar “como institución todo aquel dispositivo que delimita el ejercicio de la función enunciativa, el estatus del enunciador y de los/as destinatarios/as, los tipos de contenidos que se pueden decir, las circunstancias de enunciación legítimas para tal posicionamiento. La comprensión de este aspecto facilita enormemente el análisis de los procesos sociales de construcción de la intersubjetividad, del poder, del orden social y de la transformación social.”⁸⁷

Corpus. Cualquier tipo de producción discursiva puede constituir un corpus, tal y como ha enfatizado la escuela francesa, aunque las distintas prácticas de análisis enfatizan unos aspectos u otros.

En principio, considerando el soporte de la transmisión, puede constituirse en “corpus cualquier enunciado gráfico, o transcrito, haya sido producido gráficamente o no. Estas producciones pueden ser más o menos dependientes del contexto. Es decir, los enunciados han podido ser dirigidos a un sujeto presente en la situación de enunciación o a otros sujetos ubicados en otros contextos.”⁸⁸

Por último, los enunciados pueden estar más o menos inmersos en una estructura; por ejemplo, un discurso muy ritualizado, muy estandarizado, puede suponer un enmarcamiento institucional específico, en el que se produce una fuerte restricción temática, una gran estabilidad de fórmulas, etcétera.

Sucintamente, puede decirse que el corpus como materialización del texto admite gran diversidad de fórmulas. Así, caben tanto conversaciones transcritas como interacciones institucionales transcritas o entrevistas transcritas. Es decir, enunciados plenamente orales, como textos previamente escritos como artículos, documentos, informes, comunicados, estudios, formularios, etcétera.

⁸⁷ *Ibíd.*, p.144.

⁸⁸ *Ibíd.*, p.147.

Siguiendo lo anteriormente expuesto, “el punto de partida del análisis del discurso se basa en la asunción de que la relación social examinada no está únicamente mediatizada por el lenguaje, sino también controlada por él.”⁸⁹ Dicho en breve, la relación social es, simultáneamente, constituyente y constitutiva.

Las leyes afectan a nuestro comportamiento, lo codifican y lo prescriben. Cuando especifican lo que está prohibido, definen complementariamente lo que está permitido. En toda organización existe un libro de normas y procedimientos.

Estos códigos existen literalmente como especificaciones formales, en toda regla, definiendo y construyendo las identidades y comportamientos de todo aquel que caen bajo su jurisdicción.

Además, existen los códigos informales, los no escritos, aquellos que están insertos en nuestra vida social. En efecto, aparte de las reglas formales existen otros discursos menos explícitos, pero no por ello menos rectores de nuestras vidas. Todas estas reglas, aquellas que son explícitas y también aquellas que son implícitas, son construidas y mantenidas por el discurso. Así, podemos decir que ningún discurso existe con independencia de otros, nunca un discurso existe por sí mismo sin estar anclado en algún otro, lo que es conocido como intertextualidad.

Selección del material. Generalmente se considera que una muestra es representativa en un sentido estadístico. Es decir, cuando una muestra ha sido extraída de una población siguiendo un determinado procedimiento y que, por ello, lo que describe o conoce es generalizable para el conjunto de la población.

En el caso del Análisis del Discurso, “ser representativo no significa que el/la participante sea estadísticamente representativo/a de la población considerada, que esté cerca de la media en edad, estatus socioeconómico, etc. Significa, por el contrario, que el/la participante está actuando como si estuviera en el rol, en el sentido de que lo que es importante sobre esa persona en concreto es

⁸⁹ *Ibíd.*, p.149.

que participa de una interacción no son sus cualidades personales, sino el hecho de que es miembro de un grupo o colectivo.”⁹⁰

En nuestro caso, hemos seleccionado el análisis crítico del discurso porque con esta herramienta metodológica, como se ya se ha mencionado, se intenta poner de manifiesto los procesos a través de los cuales se ejerce la exclusión y la dominación y por lo tanto promover una ciudadanía científicamente informada. Es decir, en nuestro caso, “recordar” el contexto donde germina la delincuencia.

⁹⁰ *Ibíd.*, p.175.

IV. CASOS PRÁCTICOS

Así era. A los hombres sólo los movía el hambre, la lujuria y el dinero. Así era.
Los siete locos, Roberto Arlt

1. Material de trabajo

Con el fin de obtener información que nos permita obtener elementos para conocer cómo se gesta y desarrolla una carrera delictiva en México, esta investigación retomó seis libros que, aunque su enfoque es distinto al de nuestro tema, en su interior guardan datos relevantes para los interesados en el tema de las carreras delictivas.

El primer libro *Los muchachos perdidos*⁹¹ (L1)⁹² nos acerca a la parte inicial de una carrera delictiva a través de entrevistas a los internos y personal administrativo de correccionales como el Centro Quiroz Cuarón o la Comunidad para adolescentes (antes llamada correccional) de San Fernando. Sin olvidar el punto de vista de estudiosos de esta población juvenil, como psicólogos, sociólogos o trabajadores sociales.

A través de entrevistas y documentos penales, el periodista Julio Scherer García documenta en el libro *Niños en el crimen*⁹³ más de 40 casos de adolescentes criminales y ofrece diversas entrevistas en las que los menores que se encuentran en estado de reclusión narran cómo se iniciaron en las actividades delictivas. Édgar Jiménez, alias *El Ponchis*, es uno de los informantes.

⁹¹ LOZA, Eduardo y Humberto Padgett, *Los muchachos perdidos: retratos e historias de una generación entregada al crimen*, México, Random House Mondadori, 2012.

⁹² Debido al uso constante que haremos de los textos analizados, seguiremos ésta nomenclatura:
“*Los muchachos perdidos: retratos e historias de una generación entregada al crimen*” (L1)
“*Niños en el crimen*” (L2)
“*Secuestrados*” (L3)
“*Máxima seguridad*” (L4)
“*Confesión de un sicario*” (L5)
“*Mujeres en prisión*” (L6)

⁹³ SCHERER García, Julio, *Niños en el crimen*, México, Grijalbo, 2013.

*Secuestrados*⁹⁴ es otro libro de este periodista mexicano. En él, con declaraciones y puntos de vista de autoridades y expertos en el tema, plasma las historias de las bandas y sus víctimas. Ahí nos adentramos en carreras delictivas de personajes como Andrés Caletti o la banda de los Montante.

Máxima seguridad,⁹⁵ también de Scherer García, es una investigación que aporta información para nuestro tema, pues los datos que se obtuvieron se caracterizan por ser testimonios y referencias de “delincuentes” con trayectorias consolidadas en el mundo del crimen, lo que puede verse reflejado en las historias de vida de estas personas. Joaquín “El Chapo” Guzmán y Daniel Arizmendi, “El Mochaorejas”, son algunos de los entrevistados.

En quinto lugar, está *Confesión de un sicario*⁹⁶ escrito por Juan Carlos Reyna a partir de las entrevistas que le realizó a Drago, quien fue primero sicario y lugarteniente de un importante cártel mexicano y después miembro del Programa de Testigos Protegidos de la Procuraduría General de la República.

Por último, *Mujeres en prisión. Un Estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje*.⁹⁷ En él, Víctor Payá, junto con un equipo de investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de un análisis del discurso, revelan la influencia de la familia, las bandas, el barrio y la institución penal en las carreras delictivas de las mujeres recluidas en cárceles de la Ciudad de México.

Considerando que nos hallaremos ante una multiplicidad de discursos que se entrecruzan, nuestro problema a investigar consistió en hacer evidentes los tópicos que se hacen patentes en las carreras delictivas en México. Esto con la finalidad de mostrar las estructuras generales o campos que determinan el actuar de estos individuos.

⁹⁴ SCHERER García, Julio, “*Secuestrados*”, México, Grijalbo, 2009.

⁹⁵ SCHERER García, Julio, “*Máxima seguridad*”, México, De Bolsillo, 2009.

⁹⁶ REYNA, Juan, “*Confesión de un sicario: el testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano*”, México, Grijalbo, 2012.

⁹⁷ PAYÁ, Víctor Alejandro (comp.), “*Mujeres en prisión: un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuajes*”, México, UNAM-FES Acatlán, 2013.

Para ello, como lo indica el método del análisis crítico de discurso, procedimos a tomar cierta distancia de los datos para enmarcar éstos en contexto social. Así los testimonios que se encontraron y tienen que ver con “las carreras delictivas” se sintetizaron, para su análisis, en unidades de lenguaje mayores que esta investigación llamaremos con el término “Concepto”.

Así en la primera parte de este capítulo primero encontramos los conceptos o unidades de lenguaje mayor y en la segunda sección la mención de los tópicos principales que aparecen al interior de las entrañas discursivas presentadas a continuación:

A. *Corpus uno*

<p>Libro 1</p> <p><i>“Los muchachos perdidos: retratos e historias de una generación entregada al crimen”</i></p> <p>Eduardo Loza y Humberto Padgett</p>

<p>Caso 1. “El Banda”, 17 años. Acusado de cinco secuestros, nueve asesinatos, 20 asaltos de casas, 50 robos de autos, entre otros.</p>	
DISCURSO	CONCEPTO
<p>Durante un par de años se estuvo endureciendo en las calles de Iztapalapa, así que vivió una especie de anonimato que se quebró al despertar 2007.</p>	<p>Barrio/Hábitat</p>
<p>¿Por qué matarlos? "Agravios, guerra de poder", dice, sin más, como si la pregunta rayara en la estupidez, como si todo mundo, menos uno, supiera que en las calles no se requiere razón para morir.</p>	<p>Moral/Barrio</p>

<p>Se les dio en la cabeza, en el cuerpo. En todos lados. Uno era Jonathan, hermano de Christopher, el Ligas, mi amigo, mi carnal. A él lo agarraron en 2006 por doble asesinato. Robábamos juntos, todo hacíamos juntos. Hubo agravios de su familia. Su hermano dijo que era su barrio y sí, pero yo traía el poder, y lo maté."</p>	<p>Moral/ Identidad/Pandillas</p>
<p>La familia avisó a la policía y, cuando fuimos por el dinero, nos persiguieron. Le ganamos. Hablamos con su familia y preguntamos que si valoraban su vida en tan poco dinero. A ella le disparamos tres veces en la cabeza.</p>	<p>Moral/Lucro</p>
<p>¿Cómo gastaban el dinero?</p> <p>Unos compraban carros y, otros, motos. Yo compré mi Peugeot 307. Era blanquito, lo dejé bien arregladito. Salíamos a los antros de la Zona Rosa, Polanco o Satélite. También a las playas: Acapulco, Cancún o Puerto Vallarta. Yo tomaba Martell. Me caía un buen.</p>	<p>Moral/Ideología</p>
<p>Los sueños de poder los he vivido muy pesado. Me han dado atención muy especial. Cuando llegué aquí estuve solo.</p>	<p>Moral</p>
<p>En San Fernando tuvo por primera vez en su vida un libro, que leyó por convicción propia. Devoró <i>El corazón del hombre</i>, de Fromm.</p>	<p>Pobreza educativa</p>
<p>Estaba obsesionado con la popularidad y el respeto... y lo hacía, lo hacía a costa de lo que fuera. Gané</p>	<p>Moral</p>

<p>respeto y popularidad. Si tenía que matar, tenía que robar, tenía que golpear, lo hacía. No me importaban las circunstancias en que se tenía que hacer, pero se hacía lo que yo decía.</p>	
<p>¿Qué hay en tu conciencia? ¿Cómo es el arrepentimiento?</p> <p>-Sólo me arrepiento del secuestro de la chava que me reconoció al subirla a la camioneta. A los demás que maté los he olvidado. Dicen que cuando matas a alguien no vas a dormir, que te va a seguir, y donde quiera ves su rostro o su sombra. Eso es mentira. No pasa que venga y te jale los pies. Eso nada más está en tu mente.</p>	Moral
<p>-¿Qué hay en ti que no hay en los demás? No todos pueden secuestrar y matar.</p> <p>-La ira, la ambición y la decepción.</p>	Moral/Hábitat
<p>-¿Qué piensas del Pequeño? Se le pregunta de otro chavo con 18 asesinatos encima.</p> <p>-Nada. Se me hace una persona normal</p>	Moral/ Hábitat
<p>-¿Qué harás cuando salgas?</p> <p>-Me gustaría estudiar ingeniería automotriz...</p> <p>Ahora leo filosofía y novelas. Afuera no leía ni estudiaba. Mi novela favorita es de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, Dirigentes del mundo futuro.</p>	Deficiencia de las políticas educativas y culturales
<p>"¡Bolita, bolita!", gritaban a todo pulmón, con las manos colocadas</p>	Corrupción institucional y

<p>como altavoces. Segundos antes, la pelota de tenis golpeaba la pared del consejo tutelar para menores, como si a puñetazos los chavos la pudieran demoler y salir. Pero la pelota fue lo único que voló. "¡Bolita!", gritaban hacia la calle. La bola aparecía como un punto verde en el cielo hasta el patio. La bola no tocaba el suelo, algún muchacho se lanzaba por ella con agilidad de leopardo. Entonces ya nadie quería jugar frontón. Todos estaban súbitamente cansados. "Vamos pa' dentro, jefe", le decían al guardia.</p> <p>Descamisados, regresaban a los dormitorios y, en la misma celda, destripaban la esfera, porque ya no era una pelota. Era el cofre del tesoro, una bolsa llena de cocaína revuelta hasta con veneno para ratas. Y así, la pelota derribaba las paredes y los muchachos volaban.</p> <p>En los patios de la Corre de San Fernando, recortar el césped de las regiones más alejadas es un privilegio, porque es ahí donde aterrizan las botellas de <i>thinner</i>.</p>	<p>drogadicción</p>
<p>Chichar es limpiar el suelo arrodillado y solamente con una jerga. Hubo un tiempo en que el paso de la chicha se marcaba con el padrino al frente, quien mostraba el pene y lo movía de izquierda a derecha. Los demás debían tallar en la misma dirección. Ese tiempo no es lejano y algunas prácticas persisten.</p>	<p>Corrupción institucional</p>

Caso 2. “El Ligas”. Comenzó a delinquir a los 16 años. Robo de autos y homicidio.

DISCURSO	CONCEPTO
<p>Aculco fue una opción para los León Pacheco. Pudieron terminar de crecer al otro lado del Distrito Federal, cuando sus padres se divorciaron una vez que su madre se cansó de que su marido no sólo robara en la calle, sino a ella misma. Entonces la mujer se marchó a San Ángel, una colonia próspera y tradicional, donde viven sus padres, y ella siempre ha trabajado como estilista. Quiso llevar a sus hijos, cuatro en total, con ella e inscribirlos en escuelas particulares. Jonathan, el mayor, y Christopher, el segundo, prefirieron vivir con su padre en Aculco.</p>	<p>Barrio/ Hábitat</p>
<p>Poco después ya rifaba sobre los demás padrinos. Corría dinero, droga, chochos, mota y activo. Quería hacer fama y me ponía al pedo con todos los custodios y el comandante. Como todas las secciones me seguían, salió la propuesta de cambiarme. El comandante me dijo que me la llevara tranquila, pero seguí en el desmadre.</p>	<p>Corrupción institucional y moral</p>

Caso 3. Diagnóstico elaborado por las autoridades de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal

DISCURSO	CONCEPTO
<p>El Distrito Federal poco más de cinco mil muchachos y muchachas están en tratamiento correccional externo o interno. Hay más analfabetos que</p>	<p>Analfabetismo/ Deserción escolar/ Delincuencia organizada/ Drogadicción</p>

<p>jóvenes con la preparatoria terminada. La deserción escolar se agudiza en la secundaria, cuando la mayoría de los muchachos han iniciado el camino en asaltos experimentales, venta y consumo de drogas.</p>	
<p>En esas instalaciones educativas del Distrito Federal, cuya responsabilidad académica y administrativa es del gobierno federal, pasa de todo: intentos de violación entre adolescentes, amenazas e intimidación a profesores, <i>minicarteles</i> de venta de droga, bandas de asaltantes juveniles, problemas de conducta y violencia sexual, desintegración y severa violencia intrafamiliar.</p>	<p>Barrio/ Ineficacia gubernamental</p>

<p>Caso 4. El Diagnóstico General de los Planteles Educativos ubicados en el Centro Histórico, elaborado en agosto de 2006, presenta hechos que no ocurren en una penitenciaría, sino en la secundaria Daniel Cosío Villegas.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>Existe violencia sexual entre alumnos del plantel, llegando a intentos de violaciones entre los hombres, como una señal de poder y fuerza entre grupos creados dentro del plantel.</p>	<p>Barrio</p>
<p>El informe señala otros problemas: "Adicciones en 90 por ciento de los alumnos al grado de consumir dentro del plantel. La violencia entre los alumnos es tal, que los profesores no intervienen por miedo a su integridad física personal y familiar. Los padres no llevan ningún tipo de tutela".</p>	<p>Barrio</p>

<p>Se observa grave violencia intrafamiliar, llegando a la escuela con daños severos, la mayoría son huérfanos de padres o hijos de madres solteras.</p>	<p>Violencia intrafamiliar</p>
<p>El alumnado está compuesto por muchachos provenientes de casahogar, consejos tutelares o que han sido rechazados o expulsados de otras escuelas.</p>	<p>Desintegración familiar</p>
<p>Hay quienes tienen padres analfabetos o muy jóvenes. Muchos son hijos de los comerciantes ambulantes que copan las manzanas del centro del Distrito Federal. Algunos son hijos de prostitutas de La Merced.</p>	<p>Analfabetismo/Marginación social</p>
<p>Otros tienen a su padre interno en algún reclusorio. Algunos tienen problemas de desnutrición o están en situación de franco abandono. Otros ya están iniciados en el asalto a mano armada o en la venta de drogas. Hay quienes integran bandas "extremadamente violentas".</p>	<p>Delincuencia familiar</p>
<p>La depresión en otros más es tan profunda, que hay registros de varios intentos de suicidio. La Secretaría de Seguridad Pública capitalina y la SEP detectaron hace cinco años 97 puntos de venta de drogas en las cercanías de las escuelas públicas de la capital.</p>	<p>Corrupción institucional/Drogadicción/Salud mental</p>
<p>Trece de esas narcotiendas fueron ubicadas en los alrededores del Zócalo, en las mismas manzanas en que están el Palacio Nacional, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el Senado, el Gobierno del</p>	<p>Corrupción/Negligencia gubernamental</p>

Distrito Federal y la Asamblea Legislativa de la capital del país.	
Algunas de las escuelas que son preámbulo de las correccionales están a sólo 500 metros de distancia de la Secretaría de Educación Pública federal, para cuyo titular y aspirante a la Presidencia de la República, Alonso Lujambio, los jóvenes optan por el crimen organizado no empujados por la pobreza, sino por razones "morales".	Barrio/Moral/Ideología

Caso 5. Raquel Olvera. Exdirectora de Tratamiento a Menores en la ciudad de México.	
DISCURSO	CONCEPTO
El 60 por ciento de ellos vienen de casas con presencia exclusiva de la madre, cuya formación educativa suele ser mínima. Los jóvenes abandonan la escuela durante la secundaria. Buena parte de ellos salieron de casas en que hubo sólo un cuarto. Muchos conocieron la violencia desde muy pequeños.	Desintegración familiar/Deserción escolar/ Marginación económica/ Violencia estructural
El 87 por ciento está por robo. ¿Qué roban? Tenis y teléfonos celulares, principalmente. Casi 3 por ciento está por homicidio y poco menos por delincuencia organizada, portación de arma de fuego o delitos contra la salud.	Moral/Consumismo
Convencer a los familiares de no introducir drogas u objetos prohibidos para los muchachos ha sido el principal reto en este tema. Términos y	Corrupción institucional/ Drogadicción

<p>técnicas son las mismas que en los reclusorios para adultos. "Las aguacateras", por ejemplo, son mujeres que pasan droga oculta en la vagina; el yogurt espeso es un buen escondite para una bolsa sumergida y llena con crack, comúnmente conocido como piedra.</p>	
<p>No roban, en lo inmediato, empujados por la pobreza. Sólo la quinta parte admitió el robo por alguna necesidad económica. Los demás lo hicieron para averiguar cómo es el corazón convertido en toro durante el atraco. O porque robar da acceso al grupo. Para la gran mayoría de ellos hurtar es la única manera de andar por la vida con los zapatos tenis, el pantalón de marca y el teléfono celular exigidos.</p>	<p>Identidad/Moral/Consumo</p>
<p>Otro asunto social incide, en opinión de Olvera: la sociedad posiciona a los narcotraficantes como figuras a seguir. No existen personajes que contrasten con valores de empatía y solidaridad. Así, los muchachos son sumamente endebles cuando se encuentran con la corriente crecida del crimen organizado.</p>	<p>Identidad/Moral</p>
<p>Las alternativas son pocas. Los muchachos que han delinquido, de manera general no conocen ni aceptan más que la ley del barrio. Odian lo distinto. Sufren cuando se les discrimina, pero siempre discriminan.</p>	<p>Barrio/Discriminación</p>
<p>El trabajo formal es una meta inalcanzable para la mayoría. "Nadie</p>	<p>Marginación laboral/ Exclusión social</p>

les ha dicho cómo tener esa habilidad. Para el empleador, no tienen nada que ofrecer.	
La expectativa de futuro de estos chavo es sombrío... En general, las opciones en nuestro país son pocas. No es un problema exclusivo de nuestros jóvenes. Cualquier chavo con un nivel de estudios bajo en esta ciudad, que viene de la pobreza y la violencia, ¿qué expectativas tiene?	Barrio/Pobreza/Violencia

Caso 6. “El Kíko”. Menor de edad. Acusado de robo de autos. Traficó drogas adentro de la correccional.	
DISCURSO	CONCEPTO
El Kíko aprendió rápido a desconfiar. Primero lo hizo de sus padres. Los recuerda en la puerta de la casa con las maletas hechas. Viajaban a Estados Unidos y, antes de cruzar el umbral, prometieron que pronto enviarían por él. El niño esperó la primera semana imaginando la vida en Nueva York. Pasó la segunda semana, el primer mes y los años sin saber nada de ellos.	Salud mental y migración
Él dice que ese momento fue el inicio del camino a San Fernando, marcado por decenas de robos de autos. Y de la desconfianza permanente que lo hace estar siempre listo a poner su puño derecho en la cara de quien sea.	Salud mental
- ¿Trabajabas con la policía? -se le pregunta afuera del cuarto mínimo en que permanece confinado, porque es incapaz de dejar de golpear a los	Corrupción

demás chavos y siempre encuentra la manera de introducir drogas.	
-No me gustaba trabajar con un comandante, porque luego son la gente que te traicionan, son los que te ponen. Luego trabajas con la policía y a la mejor sí vas a salirte un rato, vas a estar así y si hay una bronca hasta te saltan. Pero el día de mañana no les parece algo y son los que te clavan y hasta más, porque son los que te saben todo el corrido. Nosotros salíamos sólo con la bendición de Dios.	Corrupción policiaca
El Kiko comenzó en alguna miscelánea del centro de la ciudad, apostado en un cajón al que se le empotró una televisión y una consola de videojuegos. Tenía 14 años y la escuela había quedado muy atrás. Tanto que había olvidado cómo leer y escribir. Lo único retenido era la aritmética básica, indispensable en la calle.	Analfabetismo/Políticas públicas deficientes
Alguna tarde llegaron los mayores con un <i>Beetle</i> robado y fue una epifanía para él. Como en pocos lados, en el barrio los autos son más que llantas y motor. Son demostración de éxito, alegoría de opulencia y extensión de la virilidad.	Moral/Consumismo
A los 16 años, el Kiko ya tenía la otra manifestación de la hombría callejera. Poseía una pistola 9 milímetros.	Corrupción institucional
El Kiko trabajaba para un solo cliente, quien mantenía un listado de 50 vehículos a robar. Ni su banda podía	Pandillas

abastecerlo al cien por ciento. Otras dos pandillas le surtían.	
---	--

Caso 7. Sociólogo Héctor Castillo Berthier	
DISCURSO	CONCEPTO
La educación formal e institucional está agotada. La escuela ya no es garantía de ascenso social. "El título ya no significa nada."	Marginación/Exclusión social
Las políticas sociales dirigidas a jóvenes en México han sido inexistentes o desarticuladas.	Políticas sociales ineficaces
La población entre 15 y 29 años enfrenta nuevos elementos: la escuela no es más un mecanismo de ascenso social, el empleo se ha reducido, la familia se ha desarticulado y existen nuevas formas de culturas juveniles.	Exclusión social/Desempleo/Desintegración Familiar/ Culturas de la violencia
Los valores laicos se han desplazado hacia el abismo. Los padres ya no son héroes. Una pinta en Culiacán, Sinaloa, una de las plazas con más raigambre del narco, lo sintetiza bien: "Prefiero morir joven y rico que viejo y jodido ... igual que mi papá".	Moral posmoderna
En México, de cada 10 empleos generados seis y medio se abren en el sector informal, no sólo habitado por vendedores de frituras en la calle o acomodadores de autos. También es espacio de extorsión y narcomenudeo, de diversificación del crimen organizado en tráfico humano, trata de mujeres, tráfico ilegal de armas, contrabando, piratería.	Marginación social/Empleo precario/Delincuencia organizada

<p>La informalidad es el "campo de cultivo magnífico" para millones de jóvenes que están a la deriva y son encontrados por la delincuencia. "Algunos los llaman los ninis (ni estudian ni trabajan), algunos los llaman los excluidos." Para Castillo, simplemente son "los chavos pobres de los sectores populares que no tienen espacios ni forma de participación real.</p>	<p>Informalidad/Delincuencia organizada</p>
<p>El fenómeno del crimen organizado tiene un ejército industrial de reserva compuesto de elementos absolutamente desechables. Nadie sufrirá por ellos ni estará atento a lo que les pase [...] Si uno pudiera introducirse en las vidas de esos jóvenes, encontraría que sólo buscan su superación personal"</p>	<p>Basura social/ Exclusión social</p>
<p>Los jóvenes han sido estafados reiteradamente", acusa el sociólogo. No creen en la política. Han sido tratados como prospectos de delincuentes desde hace medio siglo, pero en el 68 tenían claras posiciones ideológicas. Hoy no. Descreen por completo en el futuro."</p>	<p>Moral</p>

<p>Caso 8. "El Moreno". Vendedor de cocaína desde los 13 años de edad. A los 15 recobró su libertad y se dedicó al robo de autos.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>A los 15 recobró la libertad. Pronto descubrió que tiene sangre fría para el robo de autos y se adhirió a una banda.</p>	<p>Delincuencia organizada</p>

<p>Robaban entre 10 y 20 autos a la semana por pedido que entregaban en el Estado de México, Guerrero y Morelos.</p>	
<p>Una tarde, la pandilla entregó tres Mercedes Benz en un fraccionamiento de Cuernavaca. Un hombre de aspecto convencional los invitó a pasar a su mansión. Supo luego de los terrenos que pisaba, los territorios de los hermanos Beltrán Leyva. Conoció al patrón y la envidia lo atravesó como una lanza, de lado a lado.</p>	Moral
<p>- ¿Cómo era la casa?</p> <p>Tenía una alberca. Grande. Cuadros. Tenía dos pinches perros chidos. Su esposa estaba hermosa. Alta, güera, pestañas grandes. Era tranquilo, pedía las cosas por favor. Yo veía al güey este y me decía que debía ser más chingón y tener cosas más chingonas.</p>	Consumismo
<p>Parte del pago de los Mercedes se hizo con dinero y el resto con cocaína degradada. Alguno ya sabía cómo cortarla con bicarbonato o anfetaminas para duplicarla, triplicarla. Pero no es el único truco para potenciar las ganancias.</p> <p>-iRaticida! -dice, y sacude la cabeza. Mira hacia abajo y entrelaza sus manos de piedra y nudillos borrados.</p>	Lucro/Droga/Moral
<p>El Moreno y su banda sólo fumaban la piedra cocinada para ellos mismos. Más pura, más potente, menos dañina. Aun así, el dinero se esfumaba en piedra, whiskey <i>Buchanans</i> y tequila</p>	Drogadicción

<p>Agavero, tragos de narcos.</p>	
<p>- ¿Qué sientes al asaltar, al matar?</p> <p>-Sientes chido al golpear, al matar alguien. Ni yo me lo explico. Frío. Te sientes bien al momento. Después, cuando estás tranquilo, dices: chale, por un carro.</p>	<p>Moral/Consumismo</p>
<p>Semana a semana, la madre y sus hermanos menores lo visitan en San Fernando. Los muchachos lo extrañan. Lo admiran. Día a día, el Moreno se ha convertido en un boxeador. Tiene forje de welter. El niño soldado sueña con los guantes de oro. -Vaya robar para venir a estar contigo -le ha dicho uno de sus hermanos.</p>	<p>Identidad</p>

<p>Caso 9. “El Chente”, menor de edad, Iztapalapa. Adicto a las drogas desde los 10 años. Acusado de robo y homicidio.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>Vivía con su abuela en la Unidad Habitacional Ermita Zaragoza. Antes, sobrevivió a su infancia en El Hoyo, apodo que los habitantes de Ejército de Oriente dan a su colonia, por el rumbo de Cabeza de Juárez. Ahí cursó la primaria y ahí dejó a su madre, obstinada en internarlo en cualquier granja para adictos, como es él desde los 10 años.</p>	<p>Hábitat/Barrio/Desintegración familiar</p>

<p>Cuando llega la noticia de que el hijo o el nieto roban o venden drogas, viene el estremecimiento. La casa se llena de gritos y lamentos que preguntan al cielo cómo el muchacho se torció la vida. Poco después el refrigerador amanece lleno, aparece una nueva televisión y la niña estrena zapatos. Entonces, las plañideras se paran frente a los desheredados y claman en voz baja: "Nomás no te metas en problemas", y avientan la bendición que todo hijo o nieto merece antes de salir a trabajar.</p>	<p>Moral/Consumismo</p>
<p>El barrio es radiactivo y nadie sale, de los pocos que salen, ileso de ahí. Cuatro de los 12 chavos que había en el centro Quiroz Cuarón a mediados de 2009 vivieron en El Hoyo, donde la prisión es una presencia cercanísima.</p>	<p>Barrio</p>
<p>De niño sí visité a mi jefe en la cárcel. La primera vez que fui tenía 11 años, pero fui poco, porque nada más se aventó dos años y medio. No pensé nada. Se me hizo normal. Yo ya andaba de cábula desde los nueve años.</p>	<p>Barrio//Delincuencia familiar</p>
<p>-Mi jefe, la neta, sí le ponía unas madrizas a mi jefa. Una vez, cuando yo tenía siete años, llegó bien pedo. Le dio un botellazo en la cabeza y la pateó por todos lados. Yo me le aventaba. Pero de cualquier cachetadón me mandaba a la chingada. Me pegaba con las manos, al llegue. Una vez me zafó el pie.</p>	<p>Violencia intrafamiliar</p>
<p>Su primer robo fue a los nueve años, una bicicleta que arrebató por el Bordo</p>	<p>Barrio//Pandilla/Delincuencia familiar</p>

<p>de Xochiaca, el mar de basura de la ciudad de México. Al poco tiempo compró su primera pistola y se unió a la pandilla de sus primos y uno de sus hermanos, el que sigue preso en la cárcel de Matamoros por robo a joyería.</p>	
<p>-Yo me metía chochos, de los Rivotril, Rache 2, Reinol. Nada más chochos. Ni activo, ni mota, ni piedra. Cada chocho me costaba 12 pesos. Al final me chingaba varios, pero no diario, cada ocho días, porque el efecto dura todavía el día siguiente que te los tomas.</p>	Drogadicción
<p>Uno de sus primos está en la cárcel de Neza Bordo por robo de auto y secuestro exprés. Otro más en Santiaguito, Estado de México, por robo y homicidio. La última vez que vio a su padre también estaba en el Penal de Bordo por robo a transporte.</p> <p>Tiene tíos repartidos en el Reclusorio Oriente, el Reclusorio Norte, la Penitenciaría del Distrito Federal y en el varonil de Santa Martha</p>	Delincuencia familiar
<p>El Chente reunió a su banda y asaltaron una joyería. Con las bolsas llenas de dinero, tomaron carretera y se detuvieron en Acapulco. Se refugiaron y se tiraron a una fiesta de una semana. "Cuando matas a alguien se suelta la tira más chingón por unos días", explica.</p>	Pandilla/Moral/Consumo
<p>La cárcel para niños en los tiempos de la vieja ley no era un lugar extraño para el Chente.</p>	Drogadicción/Corrupción institucional

<p>¿Cómo se consigue la droga adentro? Ya sabes, hay camiones, uno que otro custodio. Una bolsa de 50 pesos de mota afuera, te la dejan adentro en 500 pesos. Ahora ya casi no, pero cuando estaban los federales sí estaba chingón. Ahora los custodios ya son putos -dice frente a uno de ellos- o Todavía me aventé fin de año [de 2008] bien mariguana y activo.</p>	
<p>Antes se vendía todo: mota, chochos, activo y corría dinero. Compras chácharas, ropa, tenis, aparatos, tarjetas, teléfonos celulares. Se usan para hablarles a las rucas. Nada más eso. Estamos morros, no nos la sabemos todavía como para extorsionar. En cana -la cárcel para mayores- se avientan las pesadotas. Ya sabes, eso es con maña, también es escuela.</p>	<p>Corrupción institucional/ Consumismo/Barrio</p>

<p>Caso 10. Óscar Galicia. Psicólogo e investigador de la Universidad Iberoamericana.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>No hay definiciones simples. Las carencias son una avalancha: falta de educación, de oportunidades, de empleo, de ocupaciones, de distracciones.</p> <p>-Tienes familias violentas y una sociedad violenta. Porque tienes una serie de sujetos muy infelices. Porque</p>	<p>Marginación social/Pobreza educativa/ Pobreza cultural/ Pobreza laboral/ Violencia familiar/ Violencia social</p>

<p>el Estado es responsable de procurar el bienestar de sus ciudadanos y no cumple. El olvido en que se tiene a los jóvenes y la falta de políticas sociales es criminal.</p>	
<p>El bono demográfico también se diluye en los atroces. En los hijos de padres alcohólicos y golpeadores desde la primera infancia. En madres miserables. En cerebros disfuncionales o funcionales a favor sólo de la violencia ceñidos a un conjunto de instituciones que poco hace por entender y atender a los chavos del barrio.</p>	<p>Violencia familiar/Instituciones ineficaces</p>
<p>Sí, ya los perdimos. Platicaba con ellos y algunos me dijeron: "Cuando salga de aquí, regresaré a mi barrio y me querrán matar. Yo tendré que matar a alguien, y así nos acabaremos. Así acabaron mi hermano y mi primo. Así yo he acabado con los hermanos o los primos de alguien más, ¿y qué otra nos queda?" Como si en verdad les diéramos otras posibilidades.</p>	<p>Moral/Barrio</p>

<p>Caso 11. "El Loco", 17 años, apenas sabe leer, sumar y restar. Multiplicar es un aprieto insuperable. Acusado de robo.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>Lo primero que robé fue a los ocho años. Cantones de los vecinos. Me chingaba cosas insignificantes, teléfonos. A los diez y medio le puse al activo. Veía a la banda con la muñeca. Quería saber a qué olía y luego me</p>	<p>Drogadicción/Pandilla</p>

<p>gustó. Conocí a la banda, cotorreando, y andaban en lo mismo y le atoramos. Luego valió verga.</p>	
<p>Nosotros no teníamos patrón. Era a la brava. Llegábamos y viendo puesto el carro: ¡presta! Bajarlo donde estuviera, enfrente de su casa, en el semáforo. Sin hora ni lugar. Estando ahí, miao. Nos chingamos dos o tres, varias. Por un 30, ¿no?</p>	<p>Pandilla</p>
<p>-¿Cómo se dobla un carro? -Se le sacan los papeles, se le cambia la placa y los engomados. La factura falsa te la da una persona metida en el gobierno. Igual las placas y lo demás.</p>	<p>Corrupción institucional</p>
<p>- ¿Cuánto le toca a él por carro? Depende del papel que te vaya arreglar. De una camioneta chingona le tocan 10 mil pesos, porque ya es legal. Te da placas y factura. Trabajábamos con cabrones del Distrito Federal y del Estado de México. De las delegaciones Tlalpan, Coyoacán e Iztapalapa. En el Estado de México en Tlalnepantla y Atizapán. Entregaban con todo y placas. El engomado se tiene que sacar de otro lado, porque el carro se tiene que quemar. Se remarca, pues. Se lleva a una fundidora y se borran y ponen otros números. Eso es barato, unos 800 pesitos. Todo el juego te sale en 12 mil pesos, pero tú das el carro como si fuera tuyo y legal.</p>	<p>Corrupción gubernamental</p>
<p>¿Qué estarías haciendo en la calle? Echándome unas monas, cogiéndome a morras y roban a dos o tres cosas.</p>	<p>Droga/Sexo</p>

Caso 12. “El Pequeño”. “¿Cómo ese niño de 1,53 metros y menos de 50 kilos era el terror de la ciudad de México?”

DISCURSO	CONCEPTO
<p>No había engaño. Ése era el matón que trajo en jaque a la policía de la ciudad más grande del continente. Su apodo es su nombre en diminutivo. El Pequeño fue rebautizado a los ocho o nueve años en su barrio, El Hoyo, oficialmente la Unidad Habitacional Ermita Iztapalapa.</p>	<p>Barrio</p>
<p>-¿Y qué hacían con el dinero? -Yo compré mi carro, mi casa y ayudé a mi mamá a arreglar la suya. Me gastaba 50 mil varas en un cotorreo. Nos íbamos una semana a Acapulco o Puerto Vallarta.</p>	<p>Lucro/Consumismo</p>
<p>-Sí, me libró una vez por un secuestro y extorsión. Me agarró la policía. Le dimos 80 mil pesos a mi licenciado para pagar una jueza del Consejo Tutelar. No hallaron pruebas. Otra vez que me agarraron con una pistola y también salí. O cuando vendía piedra me agarraron dos que tres veces con vicio. Sí, San Juditas Tadeo me ha ayudado.</p>	<p>Corrupción policiaca</p>
<p>-Nunca he andado con mi papá. Él también es carnero. Él también anda de cabrón. Mi jefe ha estado preso en el Reclusorio Oriente, en el Sur, creo en el Norte y dos veces en el Bordo de Xochiaca. Roba joyería y cajeros.</p>	<p>Delincuencia familiar</p>

<p>La familia del Pequeño es una dinastía de asaltantes y extorsionadores del transporte público en Iztapalapa. Uno de sus primos está relacionado con el asesinato de un policía judicial; ellos son secuestradores y ex trabajadores de Delia Patricia Buendía Gutiérrez, la Ma Baker.</p>	<p>Delincuencia familiar</p>
<p>-¿Es fácil matar? -le pregunto. -Cuando tienes la gente todo es fácil. Todo se hace fácil cuando te proporcionan las cosas. Para mí todo se me ha hecho fácil. Pero a veces he llevado la de perder, pero así es esto.</p>	<p>Moral</p>

<p>Caso 13. “El Pepino”. Quiso un teléfono celular que robó, por primera vez, a los 13 años a un anciano en una tortillería y pronto se hizo vendedor de drogar.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>La primera vez que el Pepino estuvo en prisión tenía seis o siete años. En la cárcel, su madre le regaló globos metálicos rellenos de hule espuma. Lo abrazó y se despidieron. La miró desaparecer tras el portón metálico. Entendió la vida en prisión durante las siguientes ocasiones en que la mujer, empeñada en robar cosas sin valor, regresó al reclusorio. Nueve veces en total.</p>	<p>Delincuencia familiar</p>
<p>Al tercer ingreso de la mujer, el Pepillo ya no pudo entrar a verla. Le exigieron mostrar credencial escolar, pero desde entonces ya no estudiaba. Hablaban a</p>	<p>Deserción escolar/Corrupción institucional</p>

<p>través de un teléfono celular que su madre ocultaba en su celda. Después de que también dejaron los telefonazos, la mujer quedó en el abandono.</p>	
<p>Yo volteaba y lo veía inyectarse (a su padre). Ahora sé que es heroína. Me decía: 've la tele', 'dibuja lo que se te venga a la mente'. 'No me veas, ve la tele.' Se inyectaba. Sí, viajado. Yo veía las caricaturas. En ese tiempo estaba, ¿cómo se llama?, ¿<i>Transformers</i>?"</p>	Drogadicción
<p>Al poco tiempo, su padre también desapareció por el portón de otra cárcel del Distrito Federal. Aún purga condena por homicidio.</p>	Familia delictiva
<p>El Pepino soñaba con <i>go cars</i>. Esperó que los Reyes Magos llegaran cargados de fibra de vidrio y motor. Nunca ocurrió. Quiso un teléfono celular que robó, por primera vez, a los 13 años a un anciano en una tortillería y pronto se hizo vendedor de drogas. "Me latió. Había naves, dinero, viejas. Todo. Quise moto y Rolex. Era más fácil vender vicio que correr con los celulares. Y, quieras o no, el chido -el vendedor de drogas de nivel intermedio- se aparece.</p>	Consumismo/Lucro/Moral
<p>Al voltear la esquina se encontró con media policía federal apuntándole. Me pusieron mi playera en la cara. Me golpearon y me subieron a una camioneta. Me decían que delatara a mi patrón. Me aferré. Me dieron toques en los huevos y los pies. Les decía que ya me habían torcido, que yo no tenía patrón. Vieron que era menor de</p>	Corrupción policiaca

<p>edad y les dio miedo a los federales. Uno me pidió 70 mil pesos por soltarme. Pa' pronto, no se hizo el bisne y aquí estoy.</p>	
<p>¿Qué piensas de un chavo que va a la escuela? - le pregunto.</p> <p>-Que es fresón, que es puto. Como que caían mal por-que decía, chale, ¿esos güeyes qué? Se sienten muy, cómo se llama, muy fresones, ¿no? Acá yendo a la escuela ... hijos de papi. Yo los veía y los chacaleaba y acá. y luego hasta los robaba. Los madreaba y los robaba aparte. Si no se dejaban robar les daba en su pinche madre.</p>	<p>Moral</p>

<p>-¿Y por qué no ser como un médico, como un contador, como lo que quieras, pero por la derecha? -Ora sí que me llamaba más la atención, ¿no? Que trajera carros, culos arriba. El oro. Dos tres cuetes chidos. A cada rato le iban a empeñar los estéreos, las teles...</p>	<p>Moral/Consumismo</p>
<p>- ¿Por vicio?</p> <p>-¡Ajá! y veía que era rápido, así como que en cualquier rato llegaba lo chulo. Iban carros a empeñarlos, me empezó a llamar más la atención. Ora sí que casi no veía, que los que se la llevaban por la derecha casi no les veía nada. Los veía a patín</p>	<p>Lucro/Moral</p>

<p>- ¿Qué piensas de ti mismo?</p> <p>-Yo soy un güey al que le vale verga, pa' pronto. Me da igual... Ora sí que legalicen la pinche droga. Que ya no haya tanta pinche tira. Quiero ser un pinche narco chido. Que ya no me vuelvan a agarrar. Quiero fama, como el puto del Chapo.</p>	<p>Moral/Consumismo</p>
<p>¿Te gustaría que hubiera un narcocorrido que se llamara el Pepino?</p> <p>-Que dijera me balaceaba con la tira, que tenía suerte, que traía unas viejas y pistolas con cachas de oro y con mi nombre grabado.</p>	<p>Moral</p>
<p>- ¿Cómo te gustaría morir?</p> <p>-A balazos con la tira. Nunca dejarme agarrar.</p> <p>-¿Cómo sería tu tumba?</p> <p>-De oro blanco, ¿no? y que en vez de que la raza esté llorando, que se esté dando un toque. Chupando y cotorreando.</p>	<p>Moral</p>

<p>Caso 14. "El Eso". Acusado por robo de bancos</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>Mi barrio se llama Ejército Constitucionalista y está como a cinco minutos de El Hoyo. Yo digo que por ahí se van de recios. Son unas unidades y toda la banda anda delinquiendo. Roban al del gas, al del agua. Le vale verga a la banda. Normal, ¿no? La gente en sus cosas.</p>	<p>Barrio/Drogadicción</p>

La banda se droga desde la mañana	
Empecé a robar los celulares de los cabrones que salían de las prepas. Luego me jalaron a robar carros, pero no me gustaba robar carros, porque pagaban muy poco y es mucho arrisgue. Quería más y fui al robo de cuentahabientes.	Lucro/Moral
Yo ando con la banda desde morrito, desde que tenía siete u ocho años, viendo cómo la banda se drogaba. Yo fumé hasta los 16; no me llamaba la atención, mis valedores le ponían desde los 12. La mariguana es barata. Un porro cuesta como un tostón y la vela es a peseta. Tiene un rato que cuesta eso. Sube de precio la tortilla, pero la mota no.	Pandilla/Drogadicción
Dejé la escuela cuando me corrieron, a los seis meses de que entré a la secundaria. No entraba a clases o me quedaba dormido. La escuela empieza muy temprano y. pa' pronto, me aburría mucho.	Deserción escolar
Me metí a trabajar a una carpintería. pero vi la raza que traía sus cosas y me jalé con ellos, porque yo también quería tener las mías. Empecé a robar los celulares de los cabrones que salían.	Consumismo
A ti no te han asaltado, porque seguro sacas 500 pesos -ríe estrepitosamente- Nunca faltó un cajero que era parte de nuestro equipo y al que conocíamos desde el barrio. Nosotros estábamos afuera del banco y él nos avisaba al celular: tal persona	Delincuencia organizada

<p>vestida de tal forma, trae tanto dinero guardado en tal parte. Nada más lo seguíamos y era cosa de esperar dónde caerle. Al cajero le tocaba la cuarta parte.</p>	
<p>Había cabrones que sí sacaban un buen "camarón". Sí salían con medio millón, ¿para qué quieres seguir robando más esa semana? Si era de 50 mil pesos, le seguíamos. En una semana, para mí solo, me tocaron hasta 150 mil pesos con tres asaltos. (El triple de lo que gana el 60 por ciento de los trabajadores mexicanos durante un año.)</p>	<p>Lucro</p>

Caso 15. Jorge Guillermo Apaez, exdirector de la Comunidad Para el Desarrollo de los Adolescentes, el centro internamiento de cuidado especial para jóvenes bajo proceso penal en la Ciudad de México.

DISCURSO	CONCEPTO
<p>-Por supuesto, la tecnología ha hecho grandes aportaciones. Pero desde el punto de vista cultural y de integración y cohesión social veo un rezago notable. El título universitario se ha deslegitimado muchísimo. Los chicos tienen una visión muy pragmática: si el primo o el amigo se quemó las pestañas estudiando, pero no tiene trabajo o vende enciclopedias, y ve que es un camino muy largo para obtener utilidades directas, se va por lo más fácil.</p>	<p>Rezago cultural/ Exclusión social/Moral/Consumismo</p>
<p>-¿Cómo encuentra el estado ideológico de estos chavos? Hay una ausencia total de compromiso con la</p>	<p>Moral</p>

familia y la sociedad y consigo mismos.	
El fin del consumo es el consumo mismo. Los medios para lograrlo es lo de menos. Se es en la medida del consumo. Esto crea angustias poderosas y constantes en el principio de comparación. Se vuelve una forma de identificación y relación. Socialmente, no les darnos lo que les decimos que deben tener, y cuando lo consiguen por medios diferentes, los castigamos. Es un asunto de responsabilidad social y todos la compartimos en mayor o menor grado	Consumismo

Caso 16. "Nena", 16 años. Tráfico de drogas.	
DISCURSO	CONCEPTO
Fue una niña que creció con afecto constante y sin carencias; nunca fue discriminada por el hombre que la crió como su hija. Es difícil para ella encontrar un momento de su pasado en que se sintiera desprotegida o irrespetada.	Familia
Creció en el complicado barrio de la Pensil, un lunar de violencia en la delegación Miguel Hidalgo, donde, según la ONU, la calidad de vida es comparable a la de algunos países europeos. Seguro los analistas lo pensarían dos veces si visitaran La Lapicito.	Barrio
No me gusta. Hay muchos delincuentes ... bueno, yo soy una de ellos", dice, y las dos colas en que	Barrio/Violencia

<p>tiene reunido su cabello castaño y lacio se sacuden con la carcajada nerviosa. "Cuando despiertas te enteras de a quién mataron o a quién se llevaron a la cárcel. Eso me angustiaba, más porque yo cuidaba a mi hermanito chiquito."</p>	
<p>La Nena huía de su colonia y se refugiaba en los cercanos centros comerciales de Polanco, paraísos de ropa y tenis con los que la niña soñaba.</p>	Consumismo
<p>-El 7 de mayo de 2010 llegó un cateo anónimo y me detuvieron. Ese día, los chavos que cuidaban no estaban. Tal vez ellos me entregaron. Yo estaba sola y la policía cerró avenidas y hasta entró con perros a la casa. En ese momento me cayó el veinte: mi avaricia. Cuando caí traía mi celular. Mi patrón me habló y los policías contestaron. Le dijeron que si quería rescatarme debía entregar 50 mil pesos. El trato no se hizo... o no estuviera aquí. Hoy doy gracias de estar aquí. Me he dado cuenta que tengo muchas habilidades. Dibujo bien y quiero estudiar química farmacéutica.</p>	Lucro/Corrupción policiaca

Caso 17. "El Farías". Media vida inhalando solventes	
DISCURSO	CONCEPTO
<p>El Farías ha tenido buenos momentos en la vida: las 23 ocasiones en que ha entrado al sistema correccional para adolescentes de la ciudad de México</p>	Reincidencia

desde los tiempos en que las estancias se reducían a tres semanas.	
-De donde soy todos roban. Pides trabajo y ya te conocen. Saben que eres la maldad. Yo asaltaba a la gente. Hacía todo para conseguir mi piedra ... A mí no me gustaba sudar para ganar el dinero ... Yo no quería a mi familia y me fui a los 12 años a la calle por la piedra; al pisto, la mota, los chochos y el activo me fui a los 13. Me gustaban los primos (cigarros de marihuana y crack). Dormía donde me ganara el sueño y comía de los basureros. Quise regresar a mi casa, pero me dijeron que sólo si dejaba el vicio. Me anexaron en una granja, pero me aburrí y me fugué. Quería seguir los pasos de mi padre -apunta con solemnidad.	Barrio/Exclusión social/Drogadicción/Moral
-Mi jefe también le pega al robo y ha estado butiveces en el Oriente, en el Norte, en Santa Martha. También es bien piedroso. Yo no fumaba con él porque sentía que iba a haber agravio.	Familia delictiva

Caso 18. "El M". Asesinato y secuestro	
DISCURSO	CONCEPTO
Así, sin nombre ni apodo, aunque sean el mismo: el M, nacido en una colonia cuyo nombre bastaría para pintarla: la José López Portillo, un barrio del oriente de la ciudad de México donde el robo y asesinato se han hecho rutinarios.	Barrio

<p>Así lo aprendió de su padre, quien lo golpeó tantas veces que ni caso tiene intentar un cálculo. El hombre se encarnizaba más con él chaval, cuando éste se interponía entre él, casi siempre ebrio o crudo, y su madre, siempre postrada con la boca sangrante.</p>	<p>Violencia intrafamiliar</p>
<p>Me pegaba con el chicote de la bicicleta. Me marcaba y crecí con ese odio. Lo quería matar. Fue a él la primera persona que quise matar. Pensé chingarlo con un picahielo. Nunca lo intenté, pero desquitaba mi coraje con otros que luego no se dejaban robar y les ponía en su madre. Él también ya andaba de cabrón con los asaltos.</p>	<p>Delincuencia familiar</p>
<p>De su padre, el M obtuvo los demás elementos clave en su vida. Le enseñó a chinear, aplicar la llave de lucha que pone al punto de la asfixia a quien se asalta por la espalda.</p>	<p>Delincuencia Familiar</p>
<p>Le regaló la primera 9 milímetros que llenó la mano del muchacho cuando cumplió 13 años. Le mostró que el tránsito por las prisiones es tan insalvable como la muerte: para entonces, el hombre ya había pasado tres ocasiones por el Reclusorio Oriente por dos homicidios y un robo.</p>	<p>Delincuencia Familiar</p>
<p>Guardé el arma. Busqué trabajo y nada. Estaba cabrón: hasta por barrer me pedían la prepa. A los 14 comencé con robo de transeúnte y luego a carro. Me chingué unos siete. Trabajaba hasta Ixtapaluca, Chalco, Los Reyes La Paz. En Santa Cruz</p>	<p>Exclusión social/Lucro/ Delincuencia organizada</p>

había unos deshuesaderos y la gente de ahí pedía los carros. Me daban 15 mil por carro.	
<p>- ¿Ya quiénes mataste?</p> <p>-Ni los conocía, cabrones que se me pusieron al pedo en el atraco. Es más fácil chingarlos. Fueron ocho.</p> <p>- ¿Te acuerdas de sus caras?</p> <p>-No... Te piden que no los mates y con más favor les tiras a matar. Me decían de su familia, que les hiciera un paro. Y no, no son huevos al gusto. Entonces les tiraba. Después me iba a activar (a inhalar solventes)...</p>	Moral
<p>-¿Trabajaste con la policía?</p> <p>-Una vez la tira me agarró en Santa Martha Acatitla, en Iztapalapa. Me detuvieron por robo de auto. Querían 100 mil pesos, pero aflojé 60 mil a los judiciales y con eso salí.</p>	Corrupción policiaca
<p>- ¿Cómo murió el niño?</p> <p>- Con una inyección de ácido para batería de carro en el corazón.</p>	Moral

B. Corpus dos

<p>Libro 2.</p> <p><i>“Los niños del crimen”</i></p> <p>Julio Scherer</p>
<p>Caso 1. Édgar Jiménez, alias “El Ponchis”, 14 años de edad. Acusado de delitos contra la salud en su modalidad de transportación de cocaína y mariguana; posesión de arma de fuego de uso exclusivo del ejército, armada y</p>

fuerza aérea; violación a la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada con fines de secuestro, y homicidio doloso.	
DISCURSO	CONCEPTO
Creció en la calle desde una edad muy temprana. No tuvo otra orientación más que la proporcionada por amigos mayores que él, quienes lo enseñaron a cometer delitos. Fue entrenado por miembros del Cártel del Pacífico Sur. Es casi analfabeta a pesar de haber completado el segundo año de educación primaria.	Analfabetismo/Delincuencia organizada
Refiere haberse iniciado en el consumo de tóxicos a los 11 años de edad. Fumaba 10 cigarrillos diariamente; realizó la transición a la marihuana al llegar a los 12, cuatro churros de sol a sol. A esta edad empezó a embriagarse con cerveza, una o dos para acompañar los cigarros. A los 14 optó por la cocaína, una línea semanal, y 20 piedras por día para satisfacer su adicción.	Drogadicción
El menor fue detenido antes de emprender su viaje. Iba acompañado por dos de sus hermanas, pero sólo Elizabeth, de 19 años de edad - a quien el ejército la considera como líder de Las Chabelas- viajaría con él. Este grupo se encargaba de trasladar en camionetas los cadáveres ejecutados para aventarlos a las orillas de la carretera.	Delincuencia Familiar
Me drogaba y no sabía lo que hacía”, explica el menor, quien recibía como pago 2500 dólares por degollar.	Lucro/Forma de trabajo informal

Caso 2. Erick Gutiérrez, 17 años, reo por homicidio calificado. Ingresó a reclusión el 3 de septiembre de 2011.

DISCURSO	CONCEPTO
Erick pertenece a una familia desintegrada de bajos recursos, a la sombra de su madre.	Familia desintegrada
Su padre y tres de sus tías se encuentran encarcelados en el Reclusorio Sur.	Delincuencia familiar
Según los criterios de psicólogos y especialistas que se ocuparon de su caso, este muchacho fue diagnosticado con dependencia múltiples sustancias tóxicas...	Drogadicción
...y trastorno de la personalidad.	Enfermedad

Caso 3. Luis Enrique Alcántara Velasco, menor de edad. Acusado por robo.

DISCURSO	CONCEPTO
<p>Luis Enrique se divertía con su pandilla, con al que se hacía de dinero. Los muchachos vieron a una pareja que celebraba algún acontecimiento adentro del Bosque de Nativitas.</p> <p>Los novios se vieron cercados por los pandilleros, propicio el paraje para un ataque artero. En segundos se vieron amenazados con un cúter y bañados en sangre. Los agresores se conformaron con 300 pesos.</p>	Pandilla

Caso 4. Brayan Peña Hernández, menor de edad. Secuestro express	
DISCURSO	CONCEPTO
El jefe de la banda era su padre. Solían requerir rescates de 10 millones de pesos. Una noche interceptaron a su víctima, el dueño de la Panadería González, en Iztacalco. Se lo llevaron en un taxi.	Delincuencia Familiar / Lucro/ Forma trabajo informal
La negociación se realizó a través del hermano del panadero. Los secuestradores vivían urgidos de droga, dispuestos a lo que fuera.	Drogadicción
Apremiados como estaban, llegados al límite, se conformaron con 207 mil 722 pesos.	Lucro

Caso 5. Víctor, menor de edad. Ingresó a San Fernando por secuestro y homicidio agravados. Delitos que cometió en complicidad de dos muchachos mayores que él y de sus padres.	
DISCURSO	CONCEPTO
Desde pequeños Víctor padeció las agresiones de un padre alcoholizado. En ocasiones lo enviaba al hospital. La primera ocurrió a sus siete años, víctima de golpes en el cuerpo propinados con un cable de acero. La segunda, a los 10, cuando su padre le encajó unas pinzas en la pierna. La madre de la criatura no intercedía por él. El miedo la paralizaba. Posteriormente, Víctor fue expulsado del kínder como consecuencia de las golpizas que les propinaba a sus compañeros. En la primaria imponía	Violencia intrafamiliar

<p>sus hábitos. Ya en sexto grado, luego de una reprimenda de la maestra por el mal comportamiento de su alumno, el papá de Víctor golpeó a la profesora en pleno rostro y, ya en el piso, la pateó. El muchacho fue testigo de la escena</p>	
<p>En complicidad de dos muchachos mayores que él y de sus padres, la participación de Víctor en el crimen fue directa: convenció a un niño de 5 años de edad para que lo acompañara hasta una casa que rentaban en Iztapalapa. Ahí mantuvo al chiquito durante una semana hasta que, todos juntos, adolescentes y adultos, decidieron matarlo.</p>	<p>Delincuencia familiar</p>
<p>Víctor amarró de pies y manos al pequeño y le inyectó ácido muriático en diversas partes del cuerpo.</p>	<p>Moral</p>

<p>Caso 6. Luis Bernardo. Empezó a desarrollar conductas delictivas a los 14. Algunas personas que lo conocían solicitaban sus servicios para asesinar por encargo.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>Así conoció a Antonio Viviano de la Cruz Rosales. El delito los unió y creó entre ellos un vínculo afectivo y de apoyo mutuo.</p>	<p>Identidad/Vínculo afectivo</p>

<p>No hay alma que lo visite. A muy temprana edad, su madre se desentendió de él. Su padre evadió la responsabilidad de su crianza y su cuidado. Antonio Viviano abandonó el hogar a los 8 años de edad y se puso bajo la tutela de un hombre amable al que llamaba tío, el cual lo hizo partícipe en el negocio del secuestro.</p>	<p>Desintegración familiar/ Delincuencia organizada</p>
---	---

<p>Caso 7. Óscar. Retomó su trabajo como cobrador de microbús, ahí conoció a Iván, personaje que lo introdujo en el mundo del secuestro.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>La falta de dinero y la desesperación lo orillaron a integrarse por completo a una banda de secuestradores. Así fue como encontró una rápida solución a sus problemas. Al primer secuestro le seguirían 7 más.</p>	<p>Pobreza económica</p>
<p>El dinero fácil tentó a sus familiares. Rodrigo, su hermano, quiso integrarse a la banda.</p>	<p>Dinero como fin/Lucro</p>
<p>Pronto los vecinos se percataron de la conducta sospechosa de Óscar Daniel, rumores que llegaron a oídos de sus padres. Cuando lo confrontaron, el adolescente los invitó a participar en el negocio en calidad de cuidadores de las víctimas. Los adultos aceptaron, impulsados por la necesidad y la ambición.</p>	<p>Delincuencia familiar/ Moral</p>
<p>- ¿Y si no hacías la “chicha”? -Me golpeaba el padrino. Nos convenía hacerlo porque no nos gustaban los golpes. Pero, aunque no</p>	<p>Violencia institucional/ Corrupción</p>

<p>la regáramos, de todos modos nos daban unos trancazos. Que si estaba sucio, que si había cabello en el suelo, por muchas cosas.</p> <p>- ¿Te torturaron?</p> <p>Dos o tres veces. No pasó a mayores. Tengo las heridas -Rodrigo inclina la cabeza hacia el sitio en le que me encuentro. Observo las cicatrices en su cabello negro, -casi al rape-. Me daban tubazos en la cabeza. Era normal. Uno llega a acostumbrarse. Yo me había hecho tres charrascas. Cuando llegué era la ley. Tenías que hacerte una cada tres meses</p>	
---	--

Caso 8. Manjarrez Granados, 15 años. Secuestro	
DISCURSO	CONCEPTO
<p>- ¿Cómo empezaste?</p> <p>- Primero fueron las amistades. Después se me fue haciendo un asunto de ambición.</p>	<p>Barrio/Moral</p>
<p>- ¿Cómo te contactaron?</p> <p>-Yo manejaba un microbús. Estaba muy chico, pero me daban chance. Ahí me contactaron los mismos que contactaron a mi hermano. Al principio me preguntaron si quería hacer dinero. Te lo platican diferente. Te dicen que vas a trabajar con un enfermo, que los ayudes a cuidarlo. Después te vas</p>	<p>Delincuencia organizada/Ideología.</p>

dando cuenta de que no es así, que se trata de un secuestro.	
<p>- ¿Tienes remordimiento por haber matado?</p> <p>-Pues no. La verdad no. Era mi trabajo.</p> <p>- ¿No te arrepientes?</p> <p>-Era mi trabajo.</p>	Moral

Caso 9. Mujer adolescente. Robo.	
CONCEPTO	DISCURSO
Yo vivo en la calle. Duermo en banquetas o donde me agarre la noche. Tengo VIH. Robo para sobrevivir.	Pobreza económica
Prefiero tener una cama para dormir a una banqueta fría, sin qué taparme y que además llueva. No me gusta quedarme despierta por miedo a que me piquen.	Pobreza económica/ Barrio
¿Te asusta la calle? No me asusta. Ya he vivido tantas cosas que ya he tomado la violencia como parte de mí, para protegerme. Ya no me da miedo pelearme, ya no me da miedo que me violen, ya no me da miedo picar a la gente o soltarle un plomazo o lo que sea. Ya no me da miedo robar.	Violencia/Barrio

Me anima estar aquí con varias compañeras, por lo mismo que no tengo familia. Ya adopté a todas las chavas que llegan aquí como mi familia, como mis hermanas.	Desintegración familiar/ Identidad
--	------------------------------------

Caso 10. "Pepino". Menor de edad. Narcotráfico	
DISCURSO	CONCEPTO
¿Dinero fácil? ¿No es más fácil el que trae un hijo de papi? ¡Al menos yo me lo gano y me parto la madre, tanto que estoy en la cárcel!	Dinero como fin/Moral
Los güeyes que estudiaron y que conozco siempre andan bien jodidos	Moral/Ideología
Todo era por poder... si se tenía que robar, golpear, secuestrar o matar, así se hacía, porque así yo lo quería	Moral

Testimonio. Investigador	
DISCURSO	CONCEPTO
Es evidente que desde hace mucho tiempo la familia ha perdido su condición integradora. La lección parece escrita en la barda de una calle de Sinaloa: "Prefiero morir joven y rico, que viejo y jodido ... como mi papá.	Moral

C. *Corpus tres*

Libro 3. "Secuestrados" Julio Scherer	
Caso 1. La historia de los progenitores del secuestro se inicia con Andrés Caletri, en 1981.	
DISCURSO	CONCEPTO
En ese entonces, aprendiz aún, Caletri se dedicaba al asalto de establecimientos, joyerías, fábricas, hoteles.	Educación delictiva
Al año siguiente se integró a la pandilla de Alfredo Ríos Galeana, el sanguinario ex policía del estado de México. Ríos Galeana sería artífice en el asalto a las instituciones bancarias.	Corrupción policiaca/ Delincuencia organizada
Caletri ingresó en el Reclusorio Sur en 1982, plataforma ideal para su vida futura. Conocería a reos del tamaño de José Bernabé Cortés, José Luis Chávez y José Luis Canchola.	Prisión/ Educación delictiva

Caso 2. Vanegas. Robo de autos	
DISCURSO	CONCEPTO
Vanegas había reunido a un grupo que robaba automóviles y obtenía los permisos, las tarjetas de circulación, las facturas, los engomados, las placas, todo lo que hiciera falta para ofrecerlos en venta. Otro grupo se encargaba de remarcar los números de serie, motor y chasis de los vehículos "doblados" para su venta al mejor pastor.	Corrupción institucional/Lucro

Caso 3. Fonseca Díaz. Robo y secuestro	
DISCURSO	CONCEPTO
Mancada, Espejel Matías y Juan Carlos "N", adscritos a la Policía Judicial Federal. Fonseca Díaz conseguía credenciales metálicas de agente del ministerio público de la federación y los documentos de la Cámara de Diputados que hicieran falta, para ponerlos a disposición de Daniel Arizmendi. El bufete auxiliaba a los integrantes de la banda detenidos por la justicia. Rápidamente, vista su condición de funcionarios públicos, obtenían la libertad de los delincuentes.	Corrupción policiaca

Caso 4. Joaquín Parra Zúñiga. Robo y secuestro	
DISCURSO	CONCEPTO
Desde el año 1993 había conocido a Joaquín Parra Zúñiga. Fueron vecinos en la Unidad 7, frente a la Delegación Iztapalapa, en el edificio C, sección Q, departamento 304. "Prosperó la amistad con Joaquín entre mis hermanos Daniel y Dulce Paz. Esto fue posible porque la esposa de Joaquín Parra Zúñiga se dedicaba a hacer los trámites necesarios para conseguir casas en esta unidad. Se dedicaba al robo de vehículos y su venta ilegal.	Barrio/Lucro
Llevamos esta actividad hasta 1995. Un día, de repente, Arizmendi suspendió por varios meses todo	Delincuencia familiar/ Delincuencia organizada

<p>trámite en el que pudiéramos ganar dinero rápidamente. Fue hasta finales de ese año que nos invitó a mí y a mis hermanos a lo de los secuestros. En ese tiempo Arizmendi y mi hermana Dulce Paz tenían relaciones amorosas, por lo que realizamos juntos, con mucha confianza, el primer secuestro.</p>	
<p>Una vez que cobramos nuestro primer rescate, nos fuimos de reventón a Acapulco por cinco días. Daniel Arizmendi me había enganchado a su banda diciendo que no fuera joto, que la chamba era sólo de un ratito, que la lana era mucha y que nomás había que 'ponerle huevos'. Mi primera participación me dejó 50 mil lanas; la segunda, 150 mil; la tercera, 100 mil. Con esta cantidad ya me alcanzaba para comprar un departamento, que puse a nombre de mi esposa, Mayra Verónica Juárez Sánchez, quien sabía de los secuestros. El departamento está en la calle Casas Grandes, número 95, interior 304, colonia Vértiz Narvarte, entre Universidad y Morena, en esta ciudad. También adquirí una casa en Toluca, en la segunda cerrada de Izcalli, número 15, fraccionamiento Izcalli Cuauhtémoc 1, registrada también a nombre de mi esposa por precaución.</p>	<p>Lucro/Consumismo</p>

<p>Caso 5. Banda de los Montante. Robo y Secuestro</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>Apoyado por sus cinco hijos, José Samuel García Montante, un ex</p>	<p>Delincuencia familiar</p>

<p>custodio de camionetas de valores, formó una banda integrada por treinta sujetos. A su muerte, el hermano mayor, Juan Carlos, alias el Gordo, junto con el Pachas y el Carlos, comandó el grupo criminal.</p>	
<p>Fernando Caudillo Rodríguez, preso siete años por los delitos de robo con violencia y portación de arma prohibida, conoció a Julio César García Montante en el Reclusorio Oriente. Su amistad se trabó, sólida. Serían cómplices.</p>	<p>Prisión/ Educación delictiva</p>
<p>A Juan Carlos García Montante le costó 2 millones de pesos liberar del Reclusorio Oriente a su hermano Ornar. Fue el precio que cuatro funcionarios del Gobierno del Distrito Federal. "La maniobra para liberar a mi carnal la hicimos en la cárcel. A Ornar le consiguieron la boleta falsa. A mí sólo me dijeron que llegaría un sujeto afuera del reclusorio y a él había que entregarle el dinero. Llegando le marqué</p>	<p>Corrupción institucional</p>

<p>Caso 6. Caudillo Rodríguez. Robo y secuestro</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>Mi hermano -contó Fernando- había entregado a los judiciales 5 millones de pesos en efectivo, cinco vehículos, entre ellos un Focus ZX3, un Spirit, un Shadow, y joyas. Lo soltaron y él se fue a Sinaloa.</p>	<p>Corrupción policiaca</p>

Caso 7. Fernando. Secuestro	
DISCURSO	CONCEPTO
<p>- ¿Cuánto pedías por ellos?</p> <p>-Mis cifras andaban entre 1 millón, millón y medio ... hasta 5 millones y medio, que fue lo que más cobré, con el árabe.</p> <p>- ¿En qué te gastas el dinero?</p> <p>-Me ha gustado darme la buena vida: andar en las playas, comprarme coches, buenos relojes: Rolex, Longiness, Rada, Cartier, así como buena ropa, le meto buen equipo a mis carros, hasta 50 mil pesos en equipo le he metido a un carro. Eso y las borracheras: me gusta irme a los pinches table dance, llegar y derrochar. En una peda me llegaba a gastar 30 mil, 40 mil pesos.</p>	<p>Lucro/Consumismo</p>

D. *Corpus cuatro*

<p>Libro 4.</p> <p><i>“Máxima seguridad”</i></p> <p>Julio Scherer</p>
--

Caso 1. Daniel Arizmendi. Acusado de secuestro y homicidio.	
DISCURSO	CONCEPTO
<p>"Sra. Todas las noches le rogare a</p>	<p>Moral/Dinero</p>

<p>dios para que usted me perdone. E igualmente perdone a su esposo. Ya que entre él y yo acabamos con la vida de su hijo. El padre de Raulito mató a su hijo, como yo, aunque no disparara. Tenía el dinero y no quiso darlo. En su contabilidad de hombre rico, el muchacho perdió".</p>	
<p>"Sra. Nava usted un día me pregunto que se puede hacer para acabar con pobreza, la marginación y sobre todo preparar a la niñez de nuestro país, para el futuro etc. etc. pero somos usted sabrá todos quieren \$ para sus arcas, no para ayudar al jodido. por lo tanto la delincuencia ganara terreno dia a dia asta llegar a otra revolucion". (Texto de Daniel Arizmendi)</p>	<p>Exclusión social</p>
<p>"Yo no rovo por rovar (sic)/ primero los investigo/ y si les sobra el dinero/ les quitamos un poquito/ Dios dice que es un pecado/ tener dinero maldito" (Texto de Daniel Arizmendi)</p>	<p>Pobreza</p>
<p>Cuando lo mataron dos de mi grupo, éramos 14, yo estuve presente y se me salieron las lágrimas Sentí tristeza por la señora y rabia por los que no quisieron dar el dinero Para mí no era importante el dinero, como la gente cree Era un reto para mí hacer las cosas ¿Por qué? Por la adrenalina, el ego de ganarle a las personas</p>	<p>Ego/Poder</p>

E. Corpus cinco

<p>Libro 5 “Confesiones de un sicario”</p> <p>Juan Carlos Reyna</p>	
<p>Caso 1. Hombre que trabajó como asesino para un cártel mexicano.</p>	
DISCURSO	CONCEPTO
<p>En nuestro país las tiendas de narcomenudeo tienen cola, igual que las tortillerías. En los bares de toda la República hay siempre un encargado que sabe quién es el que vende la droga y detrás de éste siempre hay un policía, un director de Seguridad Pública, un presidente municipal. Todo mundo sabe porque todo mundo, por medio de los intermediarios infinitos, se enriquece y consume el producto. Los funcionarios del gobierno, como muy pocos, son unos atascados y no se conforman con el dinero, los muy hijos de puta piden que hasta se les mande su bolsita de perico. Los muy putos creen que se trata de una piñata.</p>	<p>Drogadicción/Corrupción policiaca e institucional</p>
<p>El dinero que se mueve es mucho y toda la gente metida en esto quiere que se le deje trabajar en paz. No así la policía ni las autoridades. El gobierno siempre quiere la rebanada más grande del pastel.</p>	<p>Corrupción policiaca/gubernamental</p>
<p>En los despliegues que hace la autoridad, es normal que narcos de otros grupos lleguen a luchar por nuevos territorios, obligando al que estaba antes que ellos a defender su plaza. Pinches agentes federales: los placas no tienen llenadera. Primero se</p>	<p>Corrupción policiaca</p>

<p>les da un aviso: se les rafaguea. La cosa es que aquí, en realidad, no hay ni segundo ni tercer aviso. Si con eso no entienden, pues a chingar a su madre.</p>	
<p>Asesiné a muchos funcionarios que no cumplieron con sus partes del trato. ¿Cómo es posible que un funcionario reciba, por ejemplo, cien mil pesos por semana, y al otro día vaya y cateo una casa de la organización? Si tú agarras dinero tienes que tener los huevos para decir "Órale".</p>	Moral/Lucro
<p>Ganso y yo salimos más o menos por las mismas fechas. Desde que estábamos adentro me prometió que me conseguiría jale con el comandante, y una vez afuera no tardó en cumplir su promesa. La misma noche en que salimos me lo presentó</p>	Prisión/Educación delictiva
<p>Por lo pronto volvamos a donde estábamos: mi ingreso en el mundo del que ahora hablo. Tras la celebración de nuestra salida del tutelar, al día siguiente de la borrachera busqué al comandante. No había dormido. Supongo que él tampoco, después de las puntas que se había metido durante la peda. Lo encontré en la comandancia. Me dio cuatro mil pesos y me llevó a un hotel de paso de la zona centro de la ciudad, donde me recogió horas más tarde para regresar a la comandancia y presentarme a la célula que él denominaba Política Criminal y Combate a la Delincuencia Organizada. El grupo en cuestión</p>	Corrupción institucional

<p>estaba integrado por diez elementos que trabajaban despejando rutas para el narcotráfico. En realidad, todos eran madrinan que tenían contacto directo con Tiburón, quien les pagaba generosas cantidades de dinero.</p>	
<p>Después de empezar a vender la droga en México, el negocio se extendió de tal manera que Elefante fue perdiendo el control lentamente, en todos los sentidos. La red de narcomenudistas trabajaba con mucha independencia y Tiburón cada vez tenía más poder, situación que Elefante aceptó, incluso podría decirse que solapó, porque su brazo derecho le había dado a ganar muchísimo dinero y porque estaba casado con su hija, exactamente las mismas razones por las que el jefe solapó a mi compadre cuando se robó el cargamento de cocaína base de los capas colombianos, hecho con el que empezó toda esta historia.</p>	<p>Lucro/ Mercado internacional</p>
<p>En su momento tuve a más de cien personas a mi mando, entre gatilleros, policías y distribuidores de droga; tuve dinero y, más importante aún, poder: con poder haces lo que quieres mientras que con dinero sólo compras algunos favores. Dejar el poder ha sido una de las cosas más difíciles. Por supuesto, otra ha sido dejar de matar. Sí, extraño matar, sobre todo en ciertas ocasiones, cuando la vida me pone enfrente de cabrones pedantes, altaneros y bravucones.</p>	<p>Lucro/Moral</p>
<p>Otros sicarios, los de mayor jerarquía,</p>	<p>Consumismo/Moral</p>

<p>claro está, éramos invitados a las fiestas de Tiburón: orgías multitudinarias con putas extranjeras. Con putas, perico y whisky. ¿Era yo de esa cura? No, a mí eso medio me cagaba. Para decirlo al chile: mi diversión era mi trabajo.</p>	
<p>Las parrandas y el derroche que acostumbraba Tiburón eran descarados. En una de sus casas de seguridad, a cada rato hacía orgías con rucas succulentas que va, como no bebía ni loqueaba enfrente de él, debía presenciar en silencio. Dejaba que me la mamaran una o dos putillas, pero al mismo tiempo me mantenía alerta, vigilando la peda de mi compadre. Por supuesto, a estas fiestas asistían diversos funcionarios y policías que disfrutaban a toda madre, pero que de vez en vez hacían alguna pendejada. Como es bien sabido, la peda te pone no menos bruto que un chango, pues además te suelta la lengua, situación que terminó costándole la vida a muchos changos, de los cuales, como acabo de decir, hay un montón al interior de la policía.</p> <p>La Última vez que pactamos una simulación en beneficio del Chango, el acuerdo fue el siguiente: la raza que traía este guey y la raza del cártel simularíamos un enfrentamiento, para el cual volvimos a elegir la casa donde Tiburón y el Chango, junto con todos nosotros, se divertían. La idea era aparentar que unos defendíamos unpreciado cargamento mientras que los otros, los judiciales, intentaban</p>	<p>Complicidad gubernamental/ Complicidad policiaca</p>

<p>arrebatárnoslo. El día indicado, cuando llegamos al lugar donde los policías ya estaban emplazados, Tiburón me dijo: "Pon atención al circo que va a armar el Chango dentro de un momento.</p>	
<p>El cártel era mi familia, la única familia que tuve en la vida, aunque antes haya tenido una de verdad, si es que a aquélla se le puede llamar de esta manera. La mayoría de mis recuerdos de niño son culeros: me duele mucho hablar acerca de mi familia sanguínea. La última vez que vi a mi jefe, y aquí hablo de mi jefe de sangre, lo amenacé con un cuchillo: yo tenía nueve años y le dije que lo mataría si seguía golpeando a mi mamá. Tres años antes, cuando yo tenía seis años, fui violado. Aunque no quiero platicar sobre esto, no sé por qué tengo la sensación de que al hacerlo me sentiré mejor. Arrastro este dolor desde hace mucho tiempo: fui violado muchas veces, no por un hombre ni por un niño mayor, fui violado por mi tía.</p> <p>Todos los fines de semana de aquel año mi papá me dejaba en el cantón de su hermana mayor, una buhardilla ubicada en el mismo barrio donde nosotros vivíamos. Mi tía no estaba casada y en las noches me llevaba con ella hasta su cama, me bajaba los calzones y empezaba a tocarme el pene, bajando y subiendo la mano hasta que éste se erguía. Entonces a mí todo esto me parecía normal, acaso me extrañaba que me diera mucho calor y que ella cogiera una de mis manos y se la metiera entre las</p>	<p>Identidad/ Desintegración familiar/ Violencia familiar</p>

piernas, luego debajo de sus calzones y al final entre sus pelos, hasta que éstos se humedecían. Para entonces la ruca gemía a un volumen muy bajo y cuando mi verguita ya estaba muy dura se la metía a la boca. Yo, que sentía cosquillas, miraba cómo ella se desnudaba por completo y se me montaba arriba. A los pocos meses me empezó a doler. Cada fin de semana, antes de empezar a chupármela, ella me decía que no me preocupara, que todo el asunto no tardaría y que el dolor se me quitaría con una sobada.

Con mi tía vivía mi abuela, quien todas las madrugadas se despertaba para orinar. A pesar de que la anciana hacía mucho ruido, mi tía nunca se despertaba, después de lo que me hacía terminaba agotada. Yo, en cambio, no dormía ni un minuto, me quedaba despierto toda la noche, con el dolor en el pene y una sensación de rareza, como si el cosquilleo viajara desde mis piernas hasta el estómago. Todo terminó la noche en que la abuela fue a orinar más temprano de lo acostumbrado y, al pasar frente al cuartucho de mi tía, escuchó sus gemidos. Mi abuela descorrió la tela que servía como puerta y vio a su hija encima de mí. Encendió la luz enfurecida, se acercó a la cama, cogió de los cabellos a mi tía, la agarró a madrazos hasta hacerla sangrar, me tomó de la mano y me llevó al baño, donde me metió a la regadera, me talló todo el cuerpo y me enjabonó el pene, todavía erecto, mientras me decía que jamás permitiría que aquello me

<p>volviera a pasar. Eso sí, mi abuela nunca le contó nada de esto a mi papá, por lo que seguí pasando los fines de semana en aquella casa, pero en la recámara de la abuela.</p>	
<p>Mi padre me llevaba ahí porque los fines de semana bebía con sus campas y, como ya les dije, le gustaba madrear a mi mamá sin que nadie lo viera para luego violarla. La última vez que vi a mi jefe darle una putiza a mi jefa, como mencioné por encima hace un momento, el muy cabrón le dejó la cara completamente ensangrentada: sus mejillas y ojos estaban amoratados y su cabello era un remolino de mugre y costras. Cuando me le acerqué, la boca se me secó, quizás ésa fue la primera vez, y el corazón comenzó a latirme con fuerza. Corrí a la cocina y tomé el cuchillo para cortar cebollas. Volví a la recámara de mis jefes, donde encontré a mí mamá rogándole a su bato que ya no la golpeará; no lloraba pero escupía sangre y hablaba muy bajito y muy lento.</p> <p>Mi jefe, sin escucharla, la seguía pateando.</p> <p>Deja a mi mamá, déjala o te mato, borracho", le grité. El bato volteó a verme con los ojos desorbitados. No podía creer lo que estaba escuchando. "Tú ya no eres mi papá", le dije. Luego me le abalancé con el cuchillo. Él me cogió por los hombros sin mayor esfuerzo y me lanzó contra la pared. Afuera, los vecinos gritaban y</p>	<p>Violencia intrafamiliar</p>

golpeaban la puerta, hasta mi abuela y mis tías habían llegado corriendo. Mi jefe se escapó por la ventana. Al final llegó la policía y se llevó a mi mamá al hospital.

Poco tiempo después agarraron al muy cabrón y lo metieron un año a la cárcel. El día que salió se fue a beber con sus amigos y en la noche volvió a casa como si nada hubiera ocurrido. Mi jefa se encerró en chinga en el baño y él, al verme, me tomó de los cabellos, me tiró sobre un camastro y me cacheteó mientras reía:

Qué guardadito te lo tenías, hijito de tu pinche madre -dijo- Tú cogiéndote a mi hermana.

No dejó de golpearme hasta que se cansó. Entonces tomó una chamarra y se fue de la casa. Nunca más volví a verlo. Pasaron dos días cuando mi madre me culpó de su abandono y me corrió. Dos años después comencé a robar carros y cuatro años más tarde cometí mi primer asesinato.

Tenía dieciséis años la primera vez que maté. Lo hice por reflejo, e inmediatamente después de disparar se me secó la boca, se me quitó el hambre y las manos empezaron a temblarme. Durante una semana no

<p>pude dormir, escuchando los gritos del hombre que maté aquel día. Todas las mañanas de aquella semana el bato con el que me inicié en el robo de autos y en el secuestro me consolaba: "Ni modo, así se dieron las cosas"</p>	
<p>Por entonces nuestro cártel lavaba su dinero básicamente a través de Cocodrilo, un distinguido miembro de la aristocracia empresarial del norte de México, joven, frívolo y engreído. Cocodrilo era el prestanombres favorito de Elefante, quien gustaba de llamarlo "mi contador". Le llamo en estas páginas Cocodrilo debido a que solía tener una afición bastante arraigada a la materia prima de nuestro negocio.</p> <p>A pesar de haber nacido en el seno de una de las familias más acaudaladas de nuestro país, Cocodrilo había erigido por sí solo una enorme red de negocios inmobiliarios que crecía vigorosamente y patrocinaba tanto cocteles de beneficencia como campañas electorales. La esposa de este muchacho era una hermosa mujer que también disfrutaba, con peculiar exceso, los placeres de pertenecer, aunque fuera indirectamente, a la mafia. A pesar de que tenía casi cuarenta años (siete más que su marido), los avances de la cirugía plástica le permitían presumir una anatomía de sublime perfección: su cuerpo voluptuoso y firme, sus tetotas bien bronceadas y su culito bien duro y sabroso. Lo que tenía de buena 'lo tenía de coqueta, la cabrona, aunque</p>	<p>Complicidad gubernamental/ Ladrones de cuello blanco</p>

<p>los gatilleros que la cuidaban decían que más bien era una calientahuevos. A su marido le valían verga estos rumores.</p> <p>Cocodrilo trabajaba sólo durante las mañanas, pues luego acudía con políticos y socios a comidas que se extendían muchísimo y que generalmente terminaban en uno de los departamentos de la organización, donde todos se enredaban con putas traídas desde países como Argentina.</p>	
<p>Cocodrilo, además de ser el titular de muchas de las propiedades del cártel, era el dueño de la empresa de seguridad privada que expedía las credenciales gracias a las cuales todos podíamos portar armas; además era sobrino de un general perteneciente al Estado Mayor Presidencial.</p>	<p>Complicidad gubernamental</p>
<p>La mayoría de los morrillos que se acercaban a pedir trabajo como cuidadores y que luego terminaban siendo vendedores no tenían, como decimos en el norte, ni oficio ni beneficio, por lo que, a pesar de que se les advertía acerca de los riesgos que acarrearaba el negocio, no tenían nada que perder. Cuántas veces no escuché esta frase: "Antes era un vago y ahora me dicen padrino, papá". La palabra "padrino", por ridículo que parezca, era empleada por los morros más morros del cártel es decir, por los cuidadores o faroles, como también se les dice, quienes siempre tuvieron bien claro cuáles eran los riesgos que entrañaba pertenecer a la</p>	<p>Marginación social/ Delincuencia organizada/ Lucro/ Moral</p>

<p>organización. Además de respeto y la fidelidad, los cuidadores siempre debían tener bien clarito que en nuestro cártel si hablabas, te morías, y si te callabas, vivías.</p>	
<p>La Policía Federal Preventiva, por poner sólo un caso de lo anterior, que no se hacía pendeja en el aeropuerto de la ciudad de México sino todo lo contrario, obtenía muchísimo dinero a costa del narcotráfico, pues todos los cárteles mexicanos le pagaban por utilizar y ser prácticamente los dueños de varios hangares, donde cada semana llegaban inmensos cargamentos desde Colombia y Bolivia. A pesar de que mi trabajo era estrictamente el de sicario, hubo varias veces que me encargué personalmente de recoger estos cargamentos, por lo que sé a la perfección de lo que hablo.</p>	<p>Corrupción institucional/ Corrupción policiaca</p>
<p>Las cosas permanecieron bajo control hasta que las elecciones presidenciales del año 2000, que favorecieron al Partido Acción Nacional, marcaron un nuevo rumbo: el cártel enemigo compró a varios de los nuevos directivos de la Procuraduría General de la República. Por entonces se creó la Agencia Federal de Investigación, corporación policiaca que prácticamente quedó al servicio de nuestros rivales.</p>	<p>Complicidad gubernamental</p>
<p>Como queda claro, el Programa de Testigos Colaboradores tiene muchos huecos, Alguna vez, cierto procurador publicó un texto señalando la</p>	<p>Corrupción policiaca</p>

ineficiencia del mismo: la total privación de la libertad, que comienza desde que se te condena a permanecer en cautiverio; la falta del derecho a hacer llamadas, no tienes comunicación con el exterior si no es con la intervención de un abogado, y, por seguridad del testigo y de los agentes, la falta absoluta de visitas, nadie puede entrar en la casa de arraigo que te han asignado. Aquel procurador tenía razón en una parte de sus argumentos: nada de eso se puede hacer, sin embargo, esto sólo es en teoría, porque en la práctica el gallo canta de otra forma.

Yo podía salir a la calle, visitar algún gimnasio o comer en algún restaurante, siempre y cuando tuviera dinero suficiente para pagarle a los agentes, es decir, para que los placas me pasearan como si fuera un puto perro. Tenía que pagar para que me trataran como animal.

Mientras me tenían recluido, los agentes aprovechaban las enormes instalaciones de la casa para cogerse a putas en orgías que duraban todo el fin de semana. Bebían hasta embrutecerse e inhalaban tanta droga que me parecían la versión chabacana de las fiestas de Tiburón. Las putas, por supuesto, eran de menor calidad: las modelos extranjeras eran sustituidas por rucas que se anunciaban en los clasificados.

F. *Corpus seis*

<p>Libro 6</p> <p><i>“Mujeres en prisión. Un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuaje”</i></p> <p>Víctor Payá</p>	
<p>Caso 1.</p>	
<p>DISCURSO</p>	<p>CONCEPTO</p>
<p>El padre es alcohólico y reincidente, agredía física y verbalmente a su esposa e hijos. Su padre y cuñado fueron compañeros de causa (detenidos por el mismo delito). Recientemente, el padre de la interna salió del Reclusorio Sur; lugar en el que se encuentra su hermano, éste se halla por el delito de secuestro y también se encuentra en el Reclusorio Sur con una sentencia de 18 años. Recientemente su hermana salió del penal de Tepepan la cual estaba por el delito de robo, tenía una sentencia de cuatro años y dos meses. En ese mismo penal también estuvo recluido su madre por el delito de despojo.</p>	<p>Violencia familiar/Familias delictivas</p>
<p>De niña mi mamá me preguntaba ¿quieres dinero? Y yo le respondía que sí. Entonces me da una de esas hojas blancas y me dice: vas a cortar un ciento de papel. Le cortaba esa cantidad y mi mamá me pagaba cien pesos. Me decía: vamos a empapelar. Así empezaba a ver cómo pesaba la droga a la vez que me ordenaba: pícame, pícame. Entonces, mientras</p>	<p>Moral/Lucro/Drogadicción</p>

<p>empapelaba la droga, yo la inyectaba. Sin que diera cuenta yo agarraba las piedritas. Hacía como que me rascaba las orejas y me las metía dentro del oído. Ya cuando mi mamá se iba al mercado a la calle, yo sacaba la báscula y pesaba mis papeles pues ya sabía hacerlo y los vendía. Así es como empiezo a vender por mi propia cuenta.</p>	
<p>En el caso de mi hijo, él agarró las mismas mañas que yo. Mi hijo está en el Reclusorio Sur.</p>	<p>Familia delictiva</p>
<p>El niño veía lo que nosotros hacíamos porque algunas veces lo llevaba conmigo, lo dejaba en el carro mientras yo pasaba la tarjeta de crédito – que mis amigos habían robado-</p>	<p>Educación delictiva</p>
<p>Mi niño nunca quiso estudiar, no cursó ni el primer año de primaria, no sabe ni leer ni escribir... El niño se hizo así, pues agarró mis costumbres, se hizo ratero. Cuando él no tenía dinero para su droga hacía lo que su chingada madre: iba a robar.</p>	<p>Analfabetismo</p>
<p>Lo que más me gustaba de robar era que yo mandaba, me gustaba tener el poder.</p>	<p>Moral</p>
<p>En aquel tiempo, me pagaban veinticinco pesos diarios y la comida del día. Me sentía contenta pero no me alcanzaba para todo lo que yo quería.</p>	<p>Consumismo</p>

<p>Conocí a mucha gente malviviente, como chicos que ya vivieron en las cárceles, en los Consejos Tutelares, en las coladeras y aquellos que se juntaban en las casas hogares. Personas más corridas que uno. Malvivientes que se dedicaban a robar tiendas comerciales o asaltar a transeúntes. Yo ahí me hice.</p>	<p>Barrio</p>
<p>Una vez estaba en el puesto y una amiga me invitó a robar. Me dijo: qué haces en ese lugar ganando una miseria de sueldo. Vente con nosotras. Así me fui con ellas. Entonces ya no ganaba una miseria de sueldo ya que obtenía entre mil y mil quinientos pesos diarios.</p>	<p>Lucro</p>
<p>Por imitación yo soy adicta a la cocaína desde los diez años. Veía a mi papá cómo se drogaba, y cuando él se iba, yo me empezaba a drogar; pues siendo el comandante de la Policía Federal, imagínate qué arsenal tenía yo en mi casa.</p>	<p>Drogadicción</p>

2. Pilares de las carreras delictivas en México

A partir de las historias de vida y testimonios tratados en las investigaciones de carácter multidisciplinario que presentamos en el capítulo anterior, el análisis de las carreras delictivas de hombres, mujeres, adolescentes y niños en la megalópolis de México arrojó información que nos permite conocer, desde el punto de vista de la Criminología Crítica, algunos factores que promueven el inicio, desarrollo y consolidación del crimen.

De esta manera, según el conocimiento desprendido del análisis crítico del discurso, éstos son los pilares que dan pauta a la carrera o profesionalización del delito en el México del siglo XXI: la moral posmoderna, la desigualdad económica y el fracaso institucional o del gobierno, el barrio, la droga y las familias delictivas.

A continuación, se explica a detalle cada una de estas categorías.

A. Moral posmoderna o postindustrial

La génesis del término “posmodernidad” nos da una referencia a las conductas del siglo XX y XXI.⁹⁸

El concepto de posmodernidad tiene su origen en las ideas del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. Una de ellas es el “nihilismo”. Este concepto, en términos generales, se refiere a la muerte de Dios y a todo lo que no se pueda hacer palpable en esta Tierra. Esa manera de entender la vida poco a poco llevó al fracaso o al desuso de todas las representaciones que durante varios siglos habían apoyado o guiado la conducta de los hombres y son conocidas como religiones.

Con complemento a lo planteado por el autor de *"Así habló Zaratustra"*, *"Más allá del bien y del mal"* o *"La genealogía de la moral"*, otro pensador, Arnold Toynbee, introdujo la palabra “posmodernidad” como un tópico que se refiere a una época libre de ideologías. Esta idea alcanza rango conceptual en 1959 en el artículo *"Mass Society and Postmoderne Fiction"*.

Más tarde, el modo de utilización de este término en el contexto de la sociedad científica se combinó con el concepto de “sociedad postindustrial”. Así, la evolución de una sociedad productora de mercancías a una supuesta sociedad de la información y del conocimiento se le conoce como posmodernidad o sociedad postindustrial. En ella, contrario a lo que se expresa comúnmente en los medios

⁹⁸ ANDERSON, Perry, *"Los orígenes de la posmodernidad"*, Madrid, Anagrama, 2000, pp. 30-45.

masivos, en algunas aulas o textos de diversa índole, sí hay valores o una moral que rige nuestros actos.⁹⁹

Gilles Lipovetsky, en su libro “*El imperio de lo efímero*”, lo sintetiza así: “(...) Empíricamente podemos caracterizar a la ‘sociedad de consumo’ bajo diferentes aspectos: elevación del nivel de vida, abundancia de artículos y servicios, culto a los objetos y diversiones, moral hedonista y materialista...”¹⁰⁰

De esta manera, contrario a lo que expresa la *vox populi* e incluso algunos círculos académicos, se deja en claro que los actos de la sociedad de consumo, que es en la que nos ha tocado vivir, la moral¹⁰¹ hedonista es la que rige nuestros actos.

Para Lipovetsky, la moral posmoderna no tiene como referencia los deberes del hombre o del ciudadano, ni las virtudes burguesas como el ahorro o la austeridad, mucho menos la religión, ni una ética heroica. La Posmodernidad se fundamenta en el narcisismo. Este hedonismo ha permeado toda la pirámide social, es decir, no es privativo de una clase. El grupo social de los llamados “delincuentes” no está exento ni mucho menos es ajeno a este valor contemporáneo:

- ¿Qué buscabas? -se le pregunta al Banda.

-Estaba obsesionado con la popularidad y el respeto ... y lo hacía, lo hacía a costa de lo que fuera. Gané respeto y popularidad. Si tenía que matar, tenía que robar, tenía que golpear, lo hacía. A mí no me importaban las circunstancias en que se tenía que hacer, pero se hacía lo que yo decía. (L1)

⁹⁹ JAMESON, Fredric, “*Teoría de la posmodernidad*”, Madrid, Trotta, 1996, p. 7.

¹⁰⁰ LIPOVETSKY, Gilles, “*El imperio de los efímero*”, Barcelona, Anagrama, 2004, p. 179.

¹⁰¹ En este texto nos referimos a lo moral como una dimensión que pertenece a la vida cotidiana y está compuesta por valoraciones, actitudes, normas y costumbres que orientan o regulan las acciones u obras de un grupo humano. <http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/5/2228/4.pdf>

"Todo era por poder... si se tenía que robar, golpear, secuestrar o matar, así se hacía, porque así yo lo quería" (L2)

En el centro de lo que constituye el individualismo contemporáneo, se da una nueva estructura de la relación interpersonal donde el ego, el individuo prevalece sobre lo social, el grupo.

Ganar dinero, triunfar socialmente, ser famoso son los algunos de los objetivos de las sociedades posmodernas. La meta es elevarse sobre los demás, concitar la admiración y la envidia, obtener respetabilidad.

- ¿Y qué hacían con el dinero?

-Yo compré mi carro, mi casa y ayudé a mi mamá a arreglar la suya. Me gastaba 50 mil varas en un cotorreo. Nos íbamos una semana a Acapulco o Puerto Vallarta. (L1)

Alguna tarde llegaron los mayores con un Beetle robado y fue una epifanía para él. Como en pocos lados, en el barrio los autos son más que llantas y motor. Son demostración de éxito, alegoría de opulencia y extensión de la virilidad. (L1)

Para Lipovetsky la moral posmoderna tiene derechos pero no deberes ante nadie. Es una moral basada en la libertad autónoma, sin freno ante ideas como la vida humana o a la razón. Algunas veces tiende a respetar al otro, pero no a vivir para el otro, porque se ha descalificado al prójimo como principio rector, ya no se juzga negativamente al individualismo y, en el sistema neoliberal, se ha legitimado el derecho a vivir para uno mismo, con la indiferencia hacia el otro, sin importar las consecuencias.

En su momento tuve a más de cien personas a mi mando, entre gatilleros, policías y distribuidores de droga; tuve dinero y, más importante aún, poder: con poder haces lo que quieres mientras que con dinero sólo compras algunos favores. Dejar el poder ha sido una de las cosas más difíciles. Por supuesto, otra ha sido dejar de matar. Sí, extraño matar, sobre todo en ciertas ocasiones, cuando la vida me pone enfrente de cabrones pedantes, altaneros y bravucones. (L5)

Para el pensador francés y profesor de Filosofía en la Universidad de Grenoble, parece que el sentimiento de disolución de la moral que caracteriza a la opinión pública se ha acentuado con la regresión de la influencia de la Iglesia, con la entronización del dinero y el auge del neoindividualismo. Menciona que desde que las sociedades entraron en la era del consumo de masas, son los valores individualistas del placer y de la felicidad, de la plenitud íntima, los que predominan. Quedaron fuera, en desuso la entrega de la propia persona, la virtud austera, la renuncia a uno mismo, el honor. Nuestra época tiene una moral que premia a la cultura individualista del bienestar, del éxtasis del cuerpo, del éxito y la autonomía. No se convoca a las personas para que se consagren a algo, para que hagan donación de su persona, para que se sacrifiquen por la causa que sea y vivan para los demás.¹⁰²

-Me ha gustado darme la buena vida: andar en las playas, comprarme coches, buenos relojes: Rolex, Longiness, Rada, Cartier, así como buena ropa, le meto buen equipo a mis carros, hasta 50 mil pesos en equipo le he metido a un carro. Eso y las borracheras: me gusta irme a los pinches *Table dance*, llegar y derrochar. En una peda me llegaba a gastar 30 mil, 40 mil pesos. (L3)

¹⁰² LIPOVETSKY, *op. cit.*, pp. 286-287.

En siglos atrás el discurso del deber era austero y regular, difícil y disciplinario, como lo ha descrito Durkheim. Los mandamientos prescribían la sumisión del deseo a la ley moral, en materia de vida sexual, por ejemplo. En la actualidad, los valores suelen combinarse con la diversión, el interés económico, la libertad individual.¹⁰³

- ¿Cómo gastaban el dinero? -pregunto al Banda.

-Unos compraban carros y, otros, motos. Yo compré mi Peugeot 307. Era blanquito, que dejé bien arregladito. Salíamos a los antros de la Zona Rosa, Polanco o Satélite. También a las playas: Acapulco, Cancún o Puerto Vallarta. Yo tomaba Martell. Me cabía un buen. (L1)

Actualmente hemos pasado a la tercera fase de la historia del moral que, Guilles Lipovetsky, denominó la fase *posmoralista*, la cual, sin dejar de proseguirlo, rompe el proceso de secularización establecido a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII. El filósofo deja en claro que la sociedad posmoderna no significa una sociedad posmoral, sino una sociedad que exalta deseos, el ego, la felicidad y el bienestar individuales en mayor medida que el ideal de abnegación. Menciona que desde los años cincuenta y sesenta, nuestra cultura cotidiana ya no está dominada por los grandes imperativos del deber difícil y sacrificial, sino por la dicha, el éxito, los derechos del individuo y ya no sus deberes.

Lo que más me gustaba de robar era que yo mandaba, me gustaba tener el poder. (L4)

¹⁰³ LOZA, Eduardo y Humberto Padgett, *“Los muchachos perdidos : retratos e historias de una generación entregada al crimen”*, México, Random House Mondadori, 2012, p.34.

Esta evolución resulta particularmente manifiesta en la esfera de lo que antaño se denominaba la moral individual, la de los deberes hacia uno mismo: castidad, templanza, higiene, trabajo, ahorro, prohibición del suicidio, asesinato:

- ¿Qué piensas del Pequeño? Se le pregunta de otro chavo con 18 asesinatos encima.

- Nada. Se me hace una persona normal. (L1)

La moral posmoderna ya no motiva, incita a los individuos - como era el caso hasta hace poco en los libros, las canciones o los manuales escolares- a dar la vida por la nación. La devoción a la patria ha dejado de ser un valor que se enseñe y se exalte.

"Los güeyes que estudiaron y que conozco siempre andan bien jodidos"
(L2)

Una tarde, la pandilla entregó tres Mercedes Benz en un fraccionamiento de Cuernavaca. Un hombre de aspecto convencional los invitó a pasar a su mansión. Supo luego de los terrenos que pisaba, los territorios de los hermanos Beltrán Leyva. Conoció al patrón y la envidia lo atravesó como una lanza, de lado a lado.

- ¿Cómo era la casa?

Tenía una alberca. Grande. Cuadros. Tenía dos pinches perros chidos. Su esposa estaba hermosa. Alta, güera, pestañas grandes. Era tranquilo, pedía las cosas por favor. Yo veía al güey este y me decía que debía ser más chingón y tener cosas más chingonas. (L1)

Ya no se cree en la posibilidad de vivir para el otro, en el ideal moral tradicional del bien común, del prójimo. En esta época la moral se ha retraído a la esfera interindividual. Eso no significa que ya no exista moral, sino que la moral que domina nuestras sociedades es una moral interpersonal y emocional, indolora, una moral adaptada a los nuevos valores de autonomía individualista.¹⁰⁴

- ¿Cómo murió el niño?

- Con una inyección de ácido para batería de carro en el corazón. (L1)

Los valores laicos se han desplazado hacia el abismo. Los padres ya no son héroes. Una pinta en Culiacán, Sinaloa, una de las plazas con más raigambre del narco, lo sintetiza bien: "Prefiero morir joven y rico que viejo y jodido ... igual que mi papá". (L1)

Así, a lo largo y ancho de las carreras delictivas que hemos analizado aquí vemos que hay una moral, un pensamiento preñado de valores que promueve la sociedad contemporánea y son los motivos, los fines para vivir de los grupos y clases sociales que la componen.

El grupo delictivo no se queda atrás, también quiere poseer, guardar, ser dueño, materializar los valores que la sociedad contemporánea promueve a través de lo que antes se llamó *Los aparatos ideológicos del estado* y ahora por el sistema neoliberal bien podríamos llamar los aparatos ideológicos del estado y las corporaciones.

Dinero, éxito, fama, distinción, poder... son las metas de este siglo. En la escuela, en los medios masivos, en el trabajo se promueve esta manera de vivir.

¹⁰⁴ LIPOVETSKY, Gilles, "El lujo de lo Eterno", Anagrama, Barcelona, 2004, p.98.

Como ratones condicionados todos pretendemos conseguir estos valores para destacar, si falta uno hay fracaso al existir y eso nos hace sentir muy mal. De acuerdo a la clase y grupo social se buscan obtener los requisitos que faltan para ser “feliz”. Si tienes dinero busca poder; si tienes poder, busca fama... recuerda la receta eficaz de Maquiavelo: el fin justifica los medios.

Los grupos delictivos en México, como lo hemos visto aquí, también han aprendido bien la moral neoliberal.

B. Lo social: desigualdad económica

No hay definiciones simples. Las carencias son una avalancha: falta de educación, de oportunidades, de empleo, de ocupaciones, de distracciones.

-Tienes familias violentas y una sociedad violenta. Porque tienes una serie de sujetos muy infelices. Porque el Estado es responsable de procurar el bienestar de sus ciudadanos y no cumple. El olvido en que se tiene a los jóvenes y la falta de políticas sociales es criminal. (L1)

El análisis del discurso sobre las carreras delictivas de las personas etiquetadas como delincuentes en México, también nos da cuenta de otro factor que para su comprensión llamaremos de lo social.

En él hay elementos estructurales que se repiten constantemente en los relatos de las personas ligadas por su historia de vida o experiencia profesional a las carreras delictivas en México. Como veremos, estas formas de vivir en el México siglo XXI están relacionados con dos problemas estructurales: la desigualdad en la distribución de la riqueza económica y lo que denominaremos: fracaso institucional del gobierno.

El primer factor relacionado con la desigualdad en la distribución de la riqueza económica aparece en testimonios como este:

“Sra. Nava usted un dia me pregunto que se puede hacer para acavar con pobreza, la marginacion y sobre todo preparar a la niñez de nuestro pais, para el futuro etc. etc. pero como usted sabra todos quieren \$ para sus arcas, no para ayudar al jodido. por lo tanto la delincuencia ganara terreno dia a dia asta llegar a otra revolucion.” (Texto de Daniel Arizmendi) (L3)

La falta de dinero y la desesperación lo orillaron a integrarse por completo a una banda de secuestradores. Así fue como encontró una rápida solución a sus problemas. Al primer secuestro le seguirían siete más. (L2)

En primera instancia la opinión de este hombre nos puede parecer sin importancia e incluso normal u obvia, pero si reflexionamos sobre el origen y el sentido del modelo económico que nos rige a los mexicanos, entonces podremos darnos cuenta que esa desigualdad da pie a clases sociales con grandes diferencias en sus ingresos y bienes materiales. Lo cual, nos lleva a una muy contraste calidad de vida.

Para aclarar esta idea es necesario hacer una revisión rápida de la Economía Moderna. Los tecnócratas han querido presentar a la Economía Moderna como un conjunto de modelos técnicos, por tanto, neutrales y objetivos. Sin embargo, desde su origen en la economía liberal, este modelo se desarrolló como una forma de gobierno para mantener la riqueza o propiedades de las minorías, sin el peligro de ser afectadas por los desposeídos.

Ante el problema de cómo defender y reproducir de modo eficaz la autonomía económica, la solución que llegó a imponerse a partir del siglo XVII europeo fue el “republicanismo”. Como primero expusiera John Locke y luego Jean-Jacques Rousseau, el gobierno representativo de los propietarios o de los “caballeros” tenía como meta preservar su propio patrimonio. Las leyes y el estado de derecho en sí, a la vez que debían asegurar la autonomía del contexto y de los agentes económicos, debían protegerlos de las intervenciones y amenazas. Así nació el

sistema democrático en su forma europea occidental moderna (restringido y excluyente) como guardián institucionalizado de la actividad productivo-comercial de una minoría y del patrimonio resultante de tales operaciones.¹⁰⁵

Como señala el autor de la cita anterior, esos peligros intervencionistas eran políticos, económicos y sociales: impuestos, monopolios, reglamentaciones, intentos de redistribución, desórdenes y hasta revoluciones. Con las siguientes palabras de Adam Smith también se refirió a esta idea:

Los ricos se hallan interesados en mantener aquel orden de cosas que sirve de manera eficaz para protegerlos en la posesión de sus privilegios (...) El gobierno civil, en cuanto instituido para asegurar la propiedad, se estableció realmente para defender al rico del pobre, o a quienes tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna.¹⁰⁶

De esta manera se identificó a los potenciales enemigos. Ellos eran quienes, como decía Smith, parecían haber quedado excluidos del reparto, es decir, los trabajadores asalariados y/o los pobres. Los “caballeros” propietarios, quienes no tenían en sus intenciones una redistribución más general de la riqueza, se unieron para mantener a salvo su patrimonio y privilegios de cualquier amenaza de los desposeídos.

Con ello se definía al incentivo lucrativo como motor de “progreso” general, desde los fundamentos del sistema quedó en evidencia su especificidad: unos pocos pueden acumular y reinvertir, mientras a la mayoría sólo le alcanza para sobrevivir. En el siglo XIX, para mantener el nivel de ganancias de los capitalistas, David Ricardo propuso un “precio natural” del trabajo: “aquel necesario para permitir a los trabajadores subsistir y perpetuar su raza, sin aumento ni disminución”. Los economistas posteriores han mantenido esa lógica favorable a los capitalistas, pero la expresan en un lenguaje técnico: el alza de salarios

¹⁰⁵ Consultado en la página <http://polis.revues.org/3871>

¹⁰⁶ SMITH, Adam, *“Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”*, México, FCE, 2009, p. 56.

desincentiva la inversión. De esa forma, el trabajo precario es lo que dará lugar a una situación que puede llamarse de marginación estructural como lo mencionaba Max Weber:

Pugna con la esencia del capitalismo —siendo, entonces, imposible su desarrollo—, el hecho de que falte una capa social desheredada, y necesitada, por tanto, de vender su energía productiva, e igualmente cuando existe tan sólo trabajo libre. Únicamente sobre el sector del trabajo libre resulta posible un cálculo racional del capital, es decir, cuando existiendo obreros que se ofrecen con libertad, en el aspecto formal, pero realmente acuciados por el látigo del hambre, los costos de los productos pueden calcularse inequívocamente de antemano.¹⁰⁷

En la actualidad, el neoliberalismo se ha encargado de acrecentar la exclusión y desigualdad del liberalismo original. Simplemente la franqueza ilustrada se ha ocultado tras un lenguaje aparentemente “técnico”, “científico” o “académico”. Se ha empequeñecido al Estado, se han minimizado o eliminado los servicios sociales y/o se los transformó en mercancías, y se instaló legalmente una discriminación hiperpositiva en favor de los más ricos y del gran empresariado.

Una vez estaba en el puesto y una amiga me invitó a robar. Me dijo: qué haces en ese lugar ganando una miseria de sueldo. Vente con nosotras. Así me fui con ellas. Entonces ya no ganaba una miseria de sueldo ya que obtenía entre mil y mil quinientos pesos diarios. (L6)

El cuadro se completa cuando se entiende que el sistema insta a perseguir el máximo lucro a esos grandes agentes económicos. Así se tiene como corolario un constante bajo nivel de los salarios, al tiempo que un constante alto precio de todas las mercancías.

¹⁰⁷ WEBER, Max, *“Historia económica general”*, México, FCE, 1978, p. 14.

- ¿Mil pesos semanales pudiendo sacar 30 o 40 varos [30 mil o 40 mil] en un pinche día? (L2)

Por su parte, el sostén político del modelo sigue vigente como idea y realidad. El Estado aún es el guardián de la no-intervención, y la distribución desigual de la riqueza y de las oportunidades sociales. La salvedad es la radicalización del sistema de exclusión. Si Adam Smith escribió como burgués para la pequeña y mediana burguesía, el neoliberalismo es impuesto hoy por las grandes empresas para su propio beneficio.

La mayoría de los morrillos que se acercaban a pedir trabajo como cuidadores y que luego terminaban siendo vendedores no tenían, como decimos en el norte, ni oficio ni beneficio, por lo que, a pesar de que se les advertía acerca de los riesgos que acarrearía el negocio, no tenían nada que perder. Cuántas veces no escuché esta frase: "Antes era un vago y ahora me dicen padrino, papá". La palabra "padrino", por ridículo que parezca, era empleada por los morros más morros del cártel es decir, por los cuidadores o faroles, como también se les dice, quienes siempre tuvieron bien claro cuáles eran los riesgos que entrañaba pertenecer a la organización. Además de respeto y la fidelidad, los cuidadores siempre debían tener bien clarito que en nuestro cártel si hablabas, te morías, y si te callabas, vivías. (L5)

Así bajo esta lógica y esta circunstancia de desigualdad en la riqueza que se ve reflejada en la vida cotidiana en el México contemporáneo podemos decir que la pobreza es factor que promueve el inicio y desarrollo de las conductas delictivas. Con esto no queremos decir que todos los pobres roben, pero sí que esta marginación es un factor que al frustrar e impedir conseguir los bienes que el mismo neoliberalismo promueve (moral posmoderna), las personas ven a la delincuencia como un medio para salir de la miseria y después si les funciona el negocio, son exitosas buscar poder y fama.

C. Lo social: fracaso gubernamental

El ex Rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, en una entrevista desde Madrid, advertía la urgencia de “fortalecer las instituciones mexicanas”. Desde el punto de vista jurídico-político la fragilidad de las Instituciones paraliza o hace imposible el Estado de Derecho. Montesquieu no dudó en decir, en su texto, *El Espíritu de las Leyes* que un pueblo sometido puede elegir un tirano en tanto que un pueblo libre elegirá a un libertador.

En el Informe de Davos (The Global Competitiveness Report 2008-2009. World Economic Forum) se admite, con plena claridad, que las Instituciones son básicas y fundamentales para el desarrollo. En consecuencia, se valoran las instituciones como una categoría básica para el cambio social. Tanto es así que el documento lo define así: “Basic Requirements”.

El problema en México viene cuando nos enteramos que esas instituciones gubernamentales y en diferentes niveles de gobierno simplemente no funcionan o se vuelven cómplices de la promoción del delito como una forma de vida. A continuación, damos cuenta de algunas instituciones o dependencias gubernamentales que se ven involucradas en la promoción o crecimiento de las carreras delictivas en México.

1) Agencias de policía

-¿Trabajaste con la policía?

-Una vez la tira me agarró en Santa Martha Acatitla, en Iztapalapa. Me detuvieron por robo de auto. Querían 100 mil pesos, pero aflojé 60 mil a los judiciales y con eso salí. (L1)

Al voltear la esquina se encontró con media policía federal apuntándole.

Me pusieron mi playera en la cara. Me golpearon y me subieron a una camioneta. Me decían que delatará a mi patrón. Me aferré. Me dieron toques en los huevos y los pies. Les decía que ya me habían torcido, que yo no tenía patrón. Vieron que era menor de edad y les dio miedo a los federales. Uno me pidió 70 mil pesos por soltarme. Pa' pronto, no se hizo el bisne y aquí estoy en la cárcel. (L1)

2) El tutelar para menores infractores

-¿Y si no hacías la “chicha”?

-Me golpeaba el padrino. Nos convenía hacerlo porque no nos gustaban los golpes. Pero aunque no la regáramos, de todos modos nos daban unos trancazos. Que si estaba sucio, que si había cabello en el suelo, por muchas cosas. (L1)

-¿Te torturaron?

Dos o tres veces. No pasó a mayores. Tengo las heridas -Rodrigo inclina la cabeza hacia el sitio en le que me encuentro. Observo las cicatrices en su cabello negro, -casi al rape-. Me daban tubazos en la cabeza. Era normal. Uno llega a acostumbrarse. Yo me había hecho tres charrascas. Cuando llegué era la ley. Tenías que hacerte una cada tres meses (L2)

Chichar es limpiar el suelo arrodillado y solamente con una jerga. Hubo un tiempo en que el paso de la chicha se marcaba con el padrino al frente, quien mostraba el pene y lo movía de izquierda a derecha. Los demás debían tallar en la misma dirección. Ese tiempo no es lejano y algunas prácticas persisten. (L1)

"¡Bolita, bolita!", gritaban a todo pulmón, con las manos colocadas como altavoces. Segundos antes, la pelota de tenis golpeaba la pared del consejo tutelar para menores, como si a puñetazos los chavos la pudieran demoler y salir. Pero la pelota fue lo único que voló. "¡Bolita!", gritaban hacia la calle. La bola aparecía como un punto verde en el cielo hasta el patio. La bola no tocaba el suelo, algún muchacho se lanzaba por ella con agilidad de leopardo. Entonces ya nadie quería jugar frontón. Todos estaban súbitamente cansados. "Vamos pa' dentro, jefe", le decían al guardia. Descamisados, regresaban a los dormitorios y, en la misma celda, destripaban la esfera, porque ya no era una pelota. Era el cofre del tesoro, una bolsa llena de cocaína revuelta hasta con veneno para ratas. Y así, la pelota derribaba las paredes y los muchachos volaban. Aún con frecuencia, en los patios de la Corre de San Fernando, recortar el césped de las regiones más alejadas es un privilegio, porque es ahí donde aterrizan las botellas plásticas de Coca Cola plenas de tiner. (L1)

3) Instituciones de Educación Básica

En San Fernando tuvo por primera vez en su vida un libro, [a los 17 años) que leyó por convicción propia. Devoró *El corazón del hombre*, de Erich Fromm. (L1)

¿Qué harás cuando salgas? Me gustaría estudiar ingeniería automotriz. Ahora leo filosofía y novelas. Afuera no leía ni estudiaba. Mi novela favorita es de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, *Dirigentes del mundo futuro*. (L1)

El Distrito Federal poco más de cinco mil muchachos y muchachas están en tratamiento correccional externo o interno. Hay más analfabetos que jóvenes con la preparatoria terminada. La deserción escolar se agudiza en la secundaria, cuando la mayoría de los muchachos han iniciado el camino en asaltos experimentales, venta y consumo de drogas. (L1)

La educación formal e institucional está agotada. La escuela ya no es garantía de ascenso social. "El título ya no significa nada." (L1)

4) Instituciones de desarrollo social

La informalidad es el "campo de cultivo magnífico" para millones de jóvenes que están a la deriva y son encontrados por la delincuencia. "Algunos los llaman los ninis (ni estudian ni trabajan), algunos los llaman los excluidos." Para Castillo, simplemente son "los chavos pobres de los sectores populares que no tienen espacios ni forma de participación real. (L1)

El fenómeno del crimen organizado tiene un ejército industrial de reserva compuesto de elementos absolutamente desechables. Nadie sufrirá por ellos ni estará atento a lo que les pase [...] Si uno pudiera introducirse en las vidas de esos jóvenes, encontraría que sólo buscan su superación personal" (L1)

"Los jóvenes han sido estafados reiteradamente", acusa el sociólogo. No creen en la política. Han sido tratados como prospectos de delincuentes desde hace medio siglo, pero en el 68 tenían claras posiciones ideológicas. Hoy no. Descreen por completo en el futuro. (L1)

El título universitario se ha deslegitimado muchísimo. Los chicos tienen una visión muy pragmática: si el primo o el amigo se quemó las pestañas estudiando, pero no tiene trabajo o vende enciclopedias, y ve que es un camino muy largo para obtener utilidades directas, se va por lo más fácil para resolver los problemas económicos más inmediatos. (L1)

5) Dependencias de Procuración de Justicia

Mancada Espejel Matías y Juan Carlos "N", adscritos a la Policía Judicial Federal. Fonseca Díaz conseguía credenciales metálicas de agente del ministerio público de la federación y los documentos de la Cámara de Diputados que hicieran falta, para ponerlos a disposición de Daniel Arizmendi. El bufete auxiliaba a los integrantes de la banda detenidos por la justicia. Rápidamente, vista su condición de funcionarios públicos, obtenían la libertad de los delincuentes. (L3)

A Juan Carlos García Montante le costó 2 millones de pesos liberar del Reclusorio Oriente a su hermano Ornar. Fue el precio que cuatro funcionarios del Gobierno del Distrito Federal. "La maniobra para liberar a mi carnal la hicimos en la cárcel. A Ornar le consiguieron la boleta falsa. A mí sólo me dijeron que llegaría un sujeto afuera del reclusorio y a él había que entregarle el dinero. (L3)

6) Sistema político

En nuestro país las tiendas de narcomenudeo tienen cola, igual que las tortillerías. En los bares de toda la República hay siempre un encargado que sabe quién es el que vende la droga y detrás de éste siempre hay un policía, un director de Seguridad Pública, un presidente municipal. Todo mundo sabe porque todo mundo, por medio de los intermediarios infinitos, se enriquece y consume el producto. Los funcionarios del gobierno, como muy pocos, son unos atascados y no se conforman con el dinero, los muy hijos de puta piden que hasta se les mande su bolsita de perico. Los muy putos creen que se trata de una piñata. (L5)

Cocodrilo, además de ser el titular de muchas de las propiedades del cártel, era el dueño de la empresa de seguridad privada que expedía las credenciales gracias a las cuales todos podíamos portar armas; además era sobrino de un general perteneciente al Estado Mayor Presidencial. (L5)

Cocodrilo trabajaba sólo durante las mañanas, pues luego acudía con políticos y socios a comidas que se extendían muchísimo y que generalmente terminaban en uno de los departamentos de la organización, donde todos se enredaban con putas traídas desde países como Argentina o la ex Yugoslavia. (L5)

A pesar de haber nacido en el seno de una de las familias más acaudaladas de nuestro país, Cocodrilo había erigido por sí solo una enorme red de negocios inmobiliarios que crecía vigorosamente y patrocinaba tanto cocteles de beneficencia como campañas electorales. Las cosas permanecieron bajo control hasta que las elecciones presidenciales del año 2000, que favorecieron al Partido Acción Nacional, marcaron un nuevo rumbo: el cártel enemigo compró a varios de los nuevos directivos de la Procuraduría General de la República. Por entonces se creó la Agencia Federal de Investigación, corporación policiaca que prácticamente quedó al servicio de nuestros rivales. (L5)

7) Secretaría de Hacienda

Por entonces nuestro cártel lavaba su dinero básicamente a través de Cocodrilo, un distinguido miembro de la aristocracia empresarial del norte de México, joven, frívolo y engreído. Cocodrilo era el prestanombres favorito de Elefante, quien gustaba de llamarlo "mi contador". Le llamo en estas páginas Cocodrilo debido a que solía tener una afición bastante arraigada a la materia prima de nuestro negocio. (L5)

8) Instituciones de seguridad pública

La Secretaría de Seguridad Pública capitalina y la SEP detectaron hace cinco años 97 puntos de venta de drogas en las cercanías de las escuelas públicas de la capital. (L1)

Trece de esas narcotiendas fueron ubicadas en los alrededores del Zócalo, en las mismas manzanas en que están el Palacio Nacional, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el Senado, el Gobierno del Distrito Federal y la Asamblea Legislativa de la capital del país. (L1)

A los 16 años, el Kiko ya tenía la otra manifestación de la hombría callejera. Poseía una pistola 9 milímetros. (L1)

En esas instalaciones educativas del Distrito Federal, cuya responsabilidad académica y administrativa es del gobierno federal, pasa de todo: intentos de violación entre adolescentes, amenazas e intimidación a profesores, minicárteles de venta de droga, bandas de asaltantes juveniles, problemas de conducta y violencia sexual, desintegración y severa violencia intrafamiliar. (L1)

Con estas referencias no damos cuenta que además de la moral, la desigualdad económica que promueve el neoliberalismo, la ineficacia o corrupción de las instituciones gubernamentales también es un factor que ayuda a los criminales a iniciar y consolidar sus actividades ilícitas. Y esta condición no es accidental, también es producto de las políticas públicas que a través de organismos internacionales dicta el modelo neoliberal. Así parte del desmantelamiento de las soberanías nacionales o Estados Nación a favor de la economía global está generado gobiernos frágiles e incapaces de cumplir su labor: la protección del ciudadano. Con ello se fomenta no la civilización, pero sí la barbarie que implica, como en la ley de la selva, la sobrevivencia del más fuerte.

D. *El barrio*

El Chente es de Iztapalapa. Vivía con su abuela en la Unidad Habitacional Ermita Zaragoza. Antes, sobrevivió a su infancia en El Hoyo, apodo que los habitantes de Ejército de Oriente dan a su colonia, por el rumbo de Cabeza de Juárez. Ahí cursó la primaria y ahí dejó a su madre, obstinada en internarlo en cualquier granja para adictos, como es él desde los 10 años.

Cuando llega la noticia de que el hijo o el nieto roban o venden drogas, viene el estremecimiento. La casa se llena de gritos y lamentos que preguntan al cielo cómo el muchacho se torció la vida. Poco después el refrigerador amanece lleno, aparece una nueva televisión y la niña estrena zapatos. Entonces, las plañideras se paran frente a los desheredados y claman en voz baja: "Nomás no te metas en problemas", y avientan la bendición que todo hijo o nieto merece antes de salir a trabajar.

El barrio es radiactivo y nadie sale, de los pocos que salen, ileso de ahí. Cuatro de los 12 chavos que había en el centro Quiroz Cuarón a mediados de 2009 vivieron en El Hoyo, donde la prisión es una presencia cercanísima.
(L1)

Además de la promoción de la llamada moral posmoderna, la desigualdad de la riqueza y el fracaso instituciones gubernamentales en nuestro país. El análisis del discurso que realizamos en esta investigación nos arroja otra triada de elementos que contribuyen a la promoción y desarrollo de las carreras delictivas en nuestro México. El barrio, las drogas y la familia.

El barrio o hábitat se convierte en un medio de convivencia, de educación. Valores como la violencia, ambición, el placer, la mentira, la corrupción, el desprecio por el otro o el abaratamiento de la vida dan un método de vida a quien vive ahí.

-¿Cuántos años tenías cuando robaste el primer carro?

-Catorce. Lo primero que robé fue a los ocho años. Cantones de los vecinos. Me chingaba cosas insignificantes, teléfonos. A los diez y medio le puse al activo. Veía a la banda con la muñeca. Quería saber a qué olía y luego me gustó. Conocí a la banda, cotorreando, y andaban en lo mismo y le atoramos. Luego valió verga. (L1)

En los barrios mexicanos existen instituciones que, más allá de amortiguar la violencia social, la reproducen. (L6) De acuerdo con los primeros estudios de la Escuela de Chicago existe una estrecha relación entre las bandas juveniles y el espacio. La identidad grupal tiene una relación con el territorio.

El hábitat, o barrio cómo lo denomina el sociólogo Víctor Payá, se presenta como un lugar que otorga seguridad al individuo, por el cual puede circular; todo aquel que le sea ajeno se perciba como enemigo potencial. La existencia del grupo depende de la defensa del espacio y las disputas entre bandas se desarrollan casi siempre través de la invasión territorial. Toda subcultura ofrece un sistema de códigos, valores, actitudes, creencias y pautas de comportamiento creadas al interior del propio grupo que muchas veces se enfrenta a los valores generales de la sociedad.

Según la sociología el hábitat influye en los procesos de transmisión de valores, ya que conocimiento práctico y vivencial es una parte sustantiva en la adquisición de habilidades.

-De donde soy todos roban. Pides trabajo y ya te conocen. Saben que eres la maldad. Yo asaltaba a la gente ... Hacía todo para conseguir mi piedra ... A mí no me gustaba sudar para ganar el dinero ... Yo no quería a mi familia y me fui a los 12 años a la calle por la piedra; al pisto, la mota, los chochos y el activo me fui a los 13. Me gustaban los primos (cigarros de mariguana y crack). Dormía donde me ganara el sueño y comía de los basureros. Quise regresar a mi casa, pero me dijeron que sólo si dejaba el vicio. Me anexaron en una granja, pero me aburrí y me fugué. Quería seguir los pasos de mi padre. (L1)

El barrio enseña, persuade un estilo de vida para los jóvenes que viven ahí: el pensamiento, la vestimenta, el argot o caló, la glosa corporal, los tatuajes, los sentimientos, etcétera. Dentro del grupo o “la banda”, como la gente del barrio llama a sus amistades, se resguardan, se protegen de la exclusión social, del fracaso institucional, que las posturas higiénicas llaman: *Ninis*.

En el barrio, “la banda” capacita a los integrantes con sus valores, lenguaje, costumbres y reglas de vida. El autor *de Mujeres en prisión* lo dice así: “Los ritos de ingreso (caracterizados por los golpes), los apodos, los alias y los sobrenombres (bautizos simbólicos), el consumo grupal de alcohol y de diverso tipo de drogas (formas de comunión por medio de la ingestión), las creencias en santos, vírgenes y deidades locales, afines a sus prácticas (San Judas Tadeo, La Santa Muerte, Jesús Malverde, María Auxiliadora), afirman los lazos de lealtad

que son garantes de la existencia del grupo, hacen de la pandilla una segunda familia y una posibilidad de defensa ante el desarraigo social."¹⁰⁸

Los jóvenes en el barrio no se identifican con lo que les ofrece la escuela o el sistema político. La educación les parece estúpida, aburrida. No la ven como un camino para el ascenso social, con una buena ruta para llegar al éxito, ni la forma eficaz para llenarse de dinero y poder comprar lo que los *mass media* les han enseñado como placer y la felicidad. Estudiar no es un buen negocio.

Los güeyes que estudiaron y que conozco siempre andan bien jodidos, explica el Pepino, un pequeño narcotraficante.(L1)

El barrio se vuelve el lugar central de la existencia. La calle es el espacio preferido para el encuentro de "la banda". En las banquetas, en las esquinas se dicta, se enseñan sus leyes. El barrio, en el ghetto, la identidad, la personalidad se esculpen con violencia, el "desmadre", la droga, el dinero, el poder, la soledad, el aburrimiento, la ignorancia, el consumo... Aquí en este "Hoyo social" ante el fracaso de instituciones como la escuela, el desarrollo social o las políticas públicas, la juventud aprende a sobrevivir.

¹⁰⁸ PAYÁ, Víctor Alejandro (comp.), *Mujeres en prisión: un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuajes*, México, UNAM-FES Acatlán, 2013.

F. La droga

Puente, péndulo que oscila entre el barrio y la familia, la droga es otro elemento que forma parte, estimula, acompaña a los sujetos que deciden iniciar y/o consolidar una carrera delictiva en México. Esto es así, porque después de analizar los testimonios de niños, adolescentes, hombres y mujeres en los que el delito forma parte de su historia de vida, descubrimos que las sustancias tóxicas aparecen como una sombra que en todo el camino los acompaña o simplemente como una cadena de la que no pueden soltarse.

El Moreno y su banda sólo fumaban la piedra cocinada [Cocaína] para ellos mismos. Más pura, más potente, menos dañina. Aun así, el dinero se esfumaba en piedra, whiskey Buchanans y tequila Agavero, tragos de narcos. (L1)

-Yo me metía chochos, de los Rivotril, Rache 2, Reinol. Nada más chochos. Ni activo, ni mota, ni piedra. Cada chocho me costaba 12 pesos. Al final me chingaba varios, pero no diario, cada ocho días, porque el efecto dura todavía el día siguiente que te los tomas. (L1)

"Yo volteaba y lo veía inyectarse (A su padre). Ahora sé que es heroína. Me decía: 've la tele', 'dibuja lo que se te venga a la mente'. 'No me veas, ve la tele.' Se inyectaba. Sí, viajado. Yo veía las caricaturas. En ese tiempo estaba, ¿cómo se llama?, ¿ *Transformers*?" (L1)

Vivía con su abuela en la Unidad Habitacional Ermita Zaragoza. Antes, sobrevivió a su infancia en El Hoyo, apodo que los habitantes de Ejército de Oriente dan a su colonia, por el rumbo de Cabeza de Juárez. Ahí cursó la primaria y ahí dejó a su madre, obstinada en internarlo en cualquier granja para adictos, como es él desde los 10 años. (L1)

Por imitación, yo soy adicta a la cocaína desde los diez años. Veía a mi papá cómo se drogaba, y cuando él se iba, yo me empezaba a drogar; pues siendo él comandante de la Policía Federal, imagínate qué arsenal tenía yo en mi casa. Precisamente ésa fue la causa del divorcio de mis padres. Actualmente mi papá ya tiene 18 años que no se droga, en cambio yo sigo con el mismo hábito. Ya no sé si la droga está conmigo o yo con ella, pero ya llevamos mucho tiempo juntas y pues es como mi mujer, mi esposa, mi amante y mi todo. No creo poder dejarla porque es mi amiga, con ella me siento bien, no la voy a dejar; y por eso tengo el apodo de La Gramos. Fumo gramos, me gusta. Soy una persona que se droga desde que amanece hasta que anochece. Ella me empuja a obtener el dinero fácil, pues si quieres fumar y te la quieres fumar rico, tienes que salir a "trabajar", porque la pereza es la peor experiencia. La droga es muy devastadora, muy demandante, es una amante muy exigente y carísima. Y cuando te carga, te carga.(L6)

Como vemos la droga está en el barrio o en la misma casa, parece un integrante más la familia o "la banda". La droga, como la comida o "la nave", es un producto que también se compra con dinero y hay que salir a conseguirlo de cualquier forma. Delinquir, es un oficio que ha aprendido desde niños, y es el medio para obtener lo que desean, lo que necesitan; la droga en estos territorios parece, es un producto de primera necesidad.

Cual si fuera un medicamento del botiquín, la droga la usa el delincuente para estar tranquilo, funcionar bien, correctamente durante el robo, el asalto o el secuestro o si no hay otro remedio matar.

Era la droga, la droga me impulsaba. Porque ahora lo pienso y lo pienso en mi cabal juicio y hasta escalofrío me da, porque nunca sopesé la inmensidad de lo que hacía. Lo que me orillaba a hacer el monstruo de la droga. Todo lo que hice fue ocasionado por ella; definitivamente no era yo, porque yo soy una persona muy tranquila. Sólo me drogaba con los amigos y ellos me invitaban a robar, yo era la que paraba los microbuses, me subía y mis amigos se subían atrás de mí, según iban a pagar, y pues a robar a los pasajeros. La droga no te hace sentir nada. No te enojas, no te espantas, no lloras, o sea, no siento. Algo que provoca la droga es la insensibilidad. (L6)

“Esta forma de disfrutar la violencia y buscar la embriaguez inmediatesta es un estilo de vida. Vivir al día, sin proyecto de futuro, y muchas veces de una manera efímera, es caminar por el abismo, sentir la tentación de acercarse al límite, de jugar con las reglas sociales, con el destino y la propia seguridad. Estar en pandilla es entrar a "la vida loca", en donde sólo importa la diversión, el consumo de droga, la confrontación violenta y el juego con la ley.”¹⁰⁹

"Sólo me drogaba con mota y no sabía lo que hacía", explica el menor, quien recibía como pago 2500 dólares por degollar a los rivales del Cártel del Pacífico Sur. (L2)

-¿Qué sientes al asaltar, al matar?

-Sientes chido al golpear, al matar alguien. Ni yo me lo explico. Frío. Te sientes bien al momento. Después, cuando estás tranquilo, dices: chale, por un pinche carro. (L1)

¹⁰⁹ PAYÁ, Víctor, *“Mujeres en prisión”*, México, UNAM-Juan Pablos Editor, 2013, p. 103.

Pero la droga también es parte de la identidad. Con ella se comparten las sensaciones, la amistad, el dolor, el placer... Se gesta una comunión dentro del grupo; es un ritual que une, como para otros grupos sociales es ir al tomar cerveza, visitar un bar, tomar un café o en otros tiempos ir a misa los domingos por la tarde. Pero hoy, al clero ya no se le respeta, también tiene delincuentes, pederastas, violadores y más.

Yo ando con la banda desde morrito, desde que tenía siete u ocho años, viendo cómo la banda se drogaba. Yo fumé hasta los 16; no me llamaba la atención, mis valedores le ponían desde los 12. La marihuana es barata. Un porro cuesta como un tostón y la vela es a peseta. Tiene un rato que cuesta eso. Sube de precio la tortilla, pero la mota no. (L1)

En el barrio y en la familia conviven, se comparten: tiempos, espacios, experiencias, valores, amistades, sentimientos o rituales; este ambiente, lejos de clase política y los grandes capitales, está infestado de droga y ella ofrece una forma de vida. Ayuda a olvidar la pobreza, la marginación, la violencia intrafamiliar, el olvido estatal y social, la exclusión, el ghetto... La droga da sentido a un espacio que huele a violencia, miseria y muerte.

G. La familia

Desde pequeño Víctor padeció las agresiones de un padre alcoholizado. En ocasiones lo enviaba al hospital. La primera ocurrió a sus siete años, víctima de golpes en el cuerpo propinados con un cable de acero. La segunda, a los 10, cuando su padre le encajó unas pinzas en la pierna. La madre de la criatura no intercedía por él. El miedo la paralizaba.

Posteriormente, Víctor fue expulsado del kínder como consecuencia de las golpizas que les propinaba a sus compañeros. En la primaria imponía sus hábitos. Ya en sexto grado, luego de una reprimenda de la maestra por el mal comportamiento de su alumno, el papá de Víctor golpeó a la profesora en pleno rostro y, ya en el piso, la pateó. El muchacho fue testigo de esa escena.

En la secundaria, fue expulsado por sus incesantes pleitos con alumnos y profesores. Junto con su padre, trabajó un tiempo en un comercio de herramientas.

Desde los 15 años robaba a clientes habituales y ocasionalmente, a peatones. Ingresó a San Fernando por secuestro y homicidio agravado, delitos que cometió en complicidad de dos muchachos mayores que él y de sus padres. La participación de Víctor en el crimen fue directa: convenció a un niño de cinco años de edad para que lo acompañara hasta una casa que rentaban en Iztapalapa. Ahí mantuvo al chiquito durante una semana hasta que, todos juntos, adolescentes y adultos, decidieron matarlo. Víctor amarró de pies y manos al pequeño y le inyectó ácido muriático en diversas partes de su cuerpo.

Los padres de Víctor recibieron una larga sentencia. La de Víctor fue de cinco años. Lo protegió su minoría de edad. (L1)

La familia es el primer agente de transmisión de patrones de cultura y comportamiento social. En ella, los ritos se comparten a través de prácticas que permiten a los sujetos el manejar situaciones que se presentan en la vida cotidiana. Aunque la familia se inscribe en un contexto social, tiene autonomía y sus propias reglas de funcionamiento, así como una concepción de la vida, valores y tradiciones que son transmitidas generacionalmente.¹¹⁰

Apoyado por sus cinco hijos, José Samuel García Montante, un ex custodio de camionetas de valores, formó una banda integrada por treinta sujetos. A su muerte, el hermano mayor, Juan Carlos, alias el Gordo, junto con el Pachas y el Carlos, comandó el grupo criminal. (L2)

En la familia se inician, se adquieren y recrean los valores y procesos de socialización. En las relaciones familiares “se engendra al portavoz revelador de las situaciones conflictivas con resonancia en otros espacios de la vida social. En la novela familiar se han hecho evidentes las múltiples agresiones que marcan la trayectoria de un niño.¹¹¹

Mi jefe también le pega al robo y ha estado muchas veces en el Oriente, en el Norte, en Santa Martha. También es bien *piedroso*. Yo no fumaba con él porque sentía que iba a haber agravio. (L1)

En la familia, los padres son los maestros y el niño aprende las técnicas utilizará a lo largo de su vida. En familias delictivas, el niño vive la violencia como algo “normal”. Muchos jóvenes delincuentes dan cuenta que desde muy niños fueron golpeados o entraron en contacto con la drogadicción.

¹¹⁰ LEGENDRE, Pierre, “Lecciones IV. El inestimable objeto de la transmisión (Estudio sobre el principio genealógico de Occidente) ”, México, Siglo XXI, 1996, p. 35.

¹¹¹ JIMÉNEZ, Marco A. (ed.), “Institución escolar, familia y violencia”, México, Juan Pablo Editor, 2011, p.13.

-Mi jefe, la neta, sí le ponía unas madrizas a mi jefa. Una vez, cuando yo tenía siete años, llegó bien pedo. Le dio un botellazo en la cabeza y la pateó por todos lados. Yo me le aventaba. Pero de cualquier cachetadón me mandaba a la chingada. Me pegaba con las manos, al llegue. Una vez me zafó el pie. (L1)

De niña mi mamá me preguntaba ¿quieres dinero? y yo respondía que sí. Entonces me da una de esas hojas blancas y me dice: vas a cortar un ciento de papel. Le cortaba esa cantidad y mi mamá me pagaba cien pesos. Me decía: vamos a empapelar. Así empezaba a ver cómo pesaba la droga a la vez que me ordenaba: pícame, pícame. Entonces, mientras empapelaba la droga, yo la inyectaba. Sin que se diera cuenta yo agarraba las piedritas. Hacía como que me rascaba la oreja y me las metía dentro del oído. Ya cuando mi mamá se iba al mercado o a la calle, yo sacaba la báscula y pesaba mis papeles pues ya sabía hacerlo, y los vendía. Así es como empiezo a vender por mi propia cuenta, pues ya sabía bien cómo estaba la onda.¹¹²

Como lo demuestran los testimonios que hemos presentado en esta investigación, los transgresores de la ley en México crecen en medio de las prisiones para adultos, donde visitaban a sus padres, madres, tíos, hermanos y amigos.

La cárcel es un ambiente natural, cotidiano para ellos. Pareciera es como ir a visitar a provincia o a otra delegación a algún familiar.

Uno de sus primos está en la cárcel de Neza Bordo por robo de auto y secuestro exprés. Otro más en Santiaguito, Estado de México, por robo y homicidio. La última vez que vio a su padre también estaba en el Penal de Bordo por robo a transporte. Tiene tíos repartidos en el Reclusorio Oriente, el Reclusorio Norte, la Penitenciaría del Distrito Federal y en el varonil de Santa Martha. (L1)

El padre, la madre o un hermano son un modelo ideal, el prototipo a seguir por los más pequeños. Se les imita hasta la afición criminal. La lealtad familiar puede establecerse a través de la conducta delictiva o enfermiza de uno o varios de los

¹¹² PAYÁ, *op. cit.*, p. 100.

integrantes, lo que supone la existencia de una serie de alianzas, colusiones e intercambios que sostienen al grupo, más allá de que sus miembros se lleven bien o no.¹¹³

-¿Y tu papá?

-Nunca he andado con mi papá. Él también es carnero. Él también anda de cabrón. Mi jefe ha estado preso en el Reclusorio Oriente, en el Sur, creo en el Norte y dos veces en el Bordo de Xochiaca. Roba joyería y cajeros.

La familia del *Pequeño* es una dinastía de asaltantes y extorsionadores del transporte público en Iztapalapa. Uno de sus primos está relacionado con el asesinato de un policía judicial; ellos son secuestradores y ex trabajadores de Delia Patricia Buendía Gutiérrez, *la Ma Baker*.

-¿Es fácil matar? -le pregunto. El sol le pesa en las pestañas-. ¿Es fácil secuestrar?

-Cuando tienes la gente todo es fácil. Todo se hace fácil cuando te proporcionan las cosas. Para mí todo se me ha hecho fácil. Pero a veces he llevado la de perder, pero así es esto.

-¿Te arrepientes de algo?

-Pues no. No me arrepiento más que de no haber puesto a mi hermano trucha. Si lo hubiera puesto más al tiro hubiéramos evitado estas cosas. Pero así es esto. No siempre voy ganar. (L2)

Como institución, la familia es influida por el contexto social e histórico. Los niños y jóvenes reflejan comportamientos y aprendizajes propios de lugar de pertenencia. En un entorno de desigualdad social, delinquir es una práctica "normal" reconocida en el ambiente familiar y grupal. En el México del siglo XXI la familia también es un lugar para hacer negocios y conseguir la fuente que la postmodernidad enseña como el camino a la felicidad: el dinero. Los que tienen la posibilidad socioeconómica, hacen de la familia una empresa o negocio formal, legal. Otros, el resto entran al mundo informal, ilegal. Según los testimonios presentados aquí,

¹¹³ BOSZORMENYI, Nagy y Geraldine Spark, *Lealtades invisibles. Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p.95.

las carreras delictivas también surgen en la dinámica familiar contextualizado por un negocio ilegal. Robo, drogas, secuestro son unos de los mercados que generan oportunidad. Su administración la imitan de la empresa formal; también tiene estructura, jerarquía e incluso división del trabajo bien definida. En el negocio de la familia delictiva cada uno de los integrantes participa y coopera para lograr “el éxito”.

Había cabrones que sí sacaban un buen "camarón". Si salían con medio millón, ¿para qué quieres seguir robando más esa semana? Si era de 50 mil pesos, le seguíamos hasta juntar y descansar uno o dos días. En una semana, para mí solo, me tocaron hasta 150 mil pesos con tres asaltos. (El triple de lo que gana el 60 por ciento de los trabajadores mexicanos durante un año.) (L1)

El jefe de la banda era su padre. Solían requerir rescates de 10 millones de pesos. Una noche interceptaron a su víctima, el dueño de la Panadería González, en Iztacalco. Se lo llevaron en un taxi a un familiar. (L1)

Edwin Sutherland mencionaba que, "de la misma forma que cualquier otra actividad, el comportamiento delictivo es siempre comportamiento aprendido, es decir, que al igual que se transmite la cultura, las creencias, las costumbres o tradiciones, es posible aprender de la experiencia sobre determinados "oficios" prohibidos que son redituables, como cualquier otra profesión.¹¹⁴

¹¹⁴ SUTHERLAND, *op. cit.*, p.97.

Una vez que cobramos nuestro primer rescate, nos fuimos de reventón a Acapulco por cinco días. Daniel Arizmendi me había enganchado a su banda diciendo que no fuera joto, que la chamba era sólo de un ratito, que la lana era mucha y que nomás había que 'ponerle huevos'. Mi primera participación me dejó 50 mil lanas; la segunda, 150 mil; la tercera, 100 mil. Con esta cantidad ya me alcanzaba para comprar un departamento, que puse a nombre de mi esposa, Mayra Verónica...

...Juárez Sánchez, quien sabía de los secuestros. El departamento está en la calle Casas Grandes, número 95, interior 304, colonia Vértiz Narvarte, entre Universidad y Morena, en esta ciudad. También adquirí una casa en Toluca, en la segunda cerrada de Izcalli, número 15, fraccionamiento Izcalli Cuauhtémoc 1, registrada también a nombre de mi esposa por precaución. (L3)

Hay quienes tienen padres analfabetos o muy jóvenes. Muchos son hijos de los comerciantes ambulantes que copan las manzanas del centro del Distrito Federal. Algunos son hijos de prostitutas de La Merced. Otros tienen a su padre interno en algún reclusorio. Algunos tienen problemas de desnutrición o están en situación de franco abandono. Otros ya están iniciados en el asalto a mano armada o en la venta de drogas. Hay quienes integran bandas "extremadamente violentas". La depresión en otros más es tan profunda, que hay registros de varios intentos de suicidio. (L2)

Pero en las familias delictivas no todo es unión, felicidad. La mayoría de los integrantes tienen origen en grupos familiares desintegrados y violentos.

El 60 por ciento de ellos vienen de casas con presencia exclusiva de la madre, cuya formación educativa suele ser mínima. Los jóvenes abandonan la escuela durante la secundaria. Buena parte de ellos salieron de casas en que hubo sólo un cuarto. Muchos conocieron la violencia desde muy pequeños. (L1)

Así lo aprendió de su padre, quien lo golpeó tantas veces que ni caso tiene intentar un cálculo. El hombre se encarnizaba más con él chaval, cuando éste se interponía entre él, casi siempre ebrio o crudo, y su madre, siempre postrada con la boca sangrante.

"Me pegaba con el chicote de la bicicleta. Me marcaba y crecí con ese odio. Lo quería matar. Fue a él la primera persona que quise matar. Pensé chingarlo con un picahielo. Nunca lo intenté, pero desquitaba mi coraje con otros que luego no se dejaban robar y les ponía en su madre. Él también ya andaba de cabrón con los asaltos."

De su padre, el M obtuvo los demás elementos clave en su vida. Le enseñó a *chinear*, aplicar la llave de lucha que pone al punto de la asfixia a quien se asalta por la espalda...

...Le regaló la primera 9 milímetros que llenó la mano del muchacho cuando cumplió 13 años. Le mostró que el tránsito por las prisiones es tan insalvable como la muerte: para entonces, el hombre ya había pasado tres ocasiones por el Reclusorio Oriente por dos homicidios y un robo.

"Guardé el arma. Busqué trabajo y nada. Estaba cabrón: hasta por barrer me pedían la prepa. A los 14 comencé con robo de transeúnte y luego a carro. Me chingué unos siete. Trabajaba hasta Ixtapaluca, Chalco, Los Reyes La Paz. En Santa Cruz había unos deshuesaderos y la gente de ahí pedía los carros. Me daban 15 mil por carro." (L1)

No puedo justificar a mis padres pero ya los acepto. Sé que estar cerca de mi familia es perjudicial para mí, sé cuántas veces mi mamá me orilló a consumir droga. Puedo asegurar que ella me orilló a robar, yo recuerdo claramente una vez que le dije: ¿qué es lo que quieres, que vaya a robar para que te dé más dinero?, ella me respondió: pues mientras aquí traigas dinero, nadie te dice nada. ¿Qué fue lo que me quiso decir? Pues que no importaba como consiguiera el dinero, claro está, y así, cada vez me pedía cantidades más elevadas. (L6)

El grupo familiar establece una fuerte dependencia entre sus miembros, misma que se manifiesta en el discurso, las lealtades y las costumbres que retroalimentan las relaciones entre ellos¹¹⁵. Es decir, la familia delictiva es una forma de vida para cada uno de sus miembros. Por lo tanto, el crimen, la droga, la violencia física y simbólica son parte de los “bienes” que heredan desde la infancia los futuros delincuentes profesionales

¹¹⁵ WATZLAWICK, Paul *et al.*, “*Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*”, Barcelona, Herder, 1983., 114.

CONCLUSIONES

Soy un convencido de que uno de los síntomas más obvios de la decadencia de Occidente reside en el progresivo desdén por la cocina.

Cartas de un sexagenario voluptuoso.
Miguel Delibes

Por lo anterior podemos concluir que las carreras delictivas no son un asunto de elección individual como dice la *vox populi* y varios funcionarios en México, hay un contexto social que las promueve, las fomenta y desarrolla. La imposición del Neoliberalismo, como forma de pensar y gobernar, impulsó estrategias económicas, sociales, culturales y políticas que generaron no sólo en Latinoamérica sino también en México fenómenos de exclusión que se ven reflejados en frutos cancerígenos como la violencia, la miseria y el delito.

La delincuencia es una semilla de muerte que crece en este país donde los procesos esenciales de socialización se desbaratan, son chatarra. Las instituciones que antes fomentaban unidad, sentido, respeto, límite parece están en estado terminal: la familia, la escuela, el gobierno, la patria, la religión... se acaban, son inservibles, apestan.

El modelo neoliberal ha cosechado para la mayoría de la población exclusión social, neoesclavitud, míseras condiciones de trabajo, un sistema escolar en el abismo, un barrio letal, el descabezamiento de la familia, la aniquilación del *otro*, el desmembramiento de lo público, el abaratamiento de la vida y la inflación hasta deidad del dinero. Nuestra juventud, lo dice, prefiere morir joven y rica que vieja y jodida como sus papás. Si tiene que matar, lo hará. La vida humana ya no es un límite, se mata por “un pinche carro”. *Mata por dinero, fama, poder y confort* dice la publicidad simbólica neoliberal.

La civilidad, la convivencia que podría dar los espacios públicos como la escuela, los centros culturales, recreativos, la familia no son y no tiene ninguna prioridad para los gobiernos neoliberales. Los políticos, como los delincuentes, también buscan el enriquecimiento rápido para vivir el aquí y el ahora que marca el pensamiento neoliberal. Los Daniel Arizmendi (delincuentes) tienen una manera, los Salinas (políticos) y los Slim (empresarios) otra, pero las tres clases persiguen el mismo fin: El dios dinero para controlar, someter, ser, tener más que el otro.

La doctrina neoliberal ha elevado el *ego* hasta la enfermedad y la muerte de lo social. La era del consumo demanda un individuo autocentrado, autorreferente, productivo, materialista, exonerado de pertenencias como la nación, la clase social, la tierra, la familia, la tradición, el contexto... la vida.

La delincuencia florece en la agonía de lo social, en la imposibilidad de los gobiernos para integrar y ofrecer un futuro digno a los jóvenes y más a los millares que viven en esos barrios de la miseria. El discurso de niños, niñas, adolescentes, hombres y mujeres que son profesionales del crimen en México nos hablan de seres desvinculados de lo social, sin un lugar en la colectividad, pero sí en su barrio, en su hábitat, en su ghetto con sus propias reglas y circunstancias como la violencia, la deriva simbólica, la desocialización o el desprecio de lo público.

Mientras para el modelo neoliberal lo importante es la macroeconomía, las empresas transnacionales y las inversiones, la vida de la población pasa a segundo plano. Según el investigador de la UNAM, Víctor Toledo, entre el año 2000 y 2010, en México las compañías mineras obtuvieron el doble del oro y la mitad de la plata extraídas por la Corona Española. Una de las consecuencias de esta lógica es el aumento de las carreras delictivas en nuestro país.

Sin embargo, la oligarquía mundial y local parece que ninguna evidencia la hace reflexionar de los estragos que provoca el fomentar y desarrollar la miseria social, cultural y económica. Con respecto al fenómeno criminal antes de actuar sobre las causas que originan este cáncer social, se insiste en usar al Estado como policía social, judicializa hasta la intimidad y criminaliza a la población más vulnerable.

Por ello, de acuerdo al análisis de esta investigación, nuestra propuesta para enfrentar el nacimiento, desarrollo y consolidación de la casta delictiva en México consiste en cuatro ejes:

- Replantear el significado de la vida que promueve el modelo neoliberal
- Materializar, sacar del papel, llevar a la vida cotidiana los derechos y obligaciones que están escritos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos
- Distribuir con justicia social y equidad la riqueza material y el acceso a la educación integral del mexicano
- Usar al Estado no como capataz y gerente de los oligarcas nacionales y extranjeros, sino como un Estado encargado de resguardar y proteger lo público, fomentado la civilidad a través de instituciones como los grupos familiares, las escuelas, el desarrollo social, el trabajo... con el fin de promover la vida, lo público y la civilidad; no la muerte, lo privado y la barbarie como ocurre ahora en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Perry, “*Los orígenes de la posmodernidad*”, Madrid, Anagrama, 2000.

ANTAKI, C., “*Explaining and arguing*”, Londres, Sage, 1994.

AUSTIN, J., “*Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones*”, Barcelona: Paidós, 1990.

BARATTA, Alessandro, “*Criminología crítica y crítica del derecho penal. Introducción a la sociología jurídico-penal*”, México, Siglo XXI, 1989.

BECKER, H., “*Outsiders*”, Nueva York, Free Press, 1963.

-----, “*Manual de escritura para científicos sociales*”, Argentina, Siglo XXI, 2011

BLUMER, H., “*Symbolic Interaction: Perspective and Method*”. En WORSLEY, P. (comp.), *Modern sociology*, Harmondsworth, Penguin, 1970.

BROWN, G. y G. Yule, “*Análisis del discurso*”, Madrid: Visor, 1993.

CÁRDENAS, Eliana, “*Marcando Calavera: jóvenes, mujeres, violencia y narcotráfico*”, Chetumal, Universidad de Quintana Roo-Plaza y Valdés, 2008.

CASAMIGLIA, B. y A. Tusón, “*Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*”, 1999.

CASSANY, Daniel, “*La cocina de la escritura*”, Barcelona, Anagrama, 2004

COHEN, S. (comp.), “*Images of Deviance*”, Harmondsworth, Penguin, 1971.

CORTÉS Rodríguez, Luis, “*¿Qué es el análisis del discurso?*”, Barcelona, Octaedro, 2003.

COULON, A., “*La etnometodología*”, Madrid, Cátedra, 1988.

DURANTI, A., “*Antropología lingüística*”, Madrid, Cambridge University Press, 1997.

- EDWARDS, D. y Potter, J., *"Discursive Psychology"*, Londres, Sage, 1992.
- FAIRCLOUGH, N., *"Language and power"*, Londres, Longman, 1989.
- , *"Discourse and social change"*, Oxford, Polity Press, 1992.
- , y Wodak, R. *"Análisis crítico del discurso"*. En: VAN DIJK, T. (ed.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso: una introducción multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa, 1997, pp. 367-404.
- *"Critical and descriptive goals in discourse analysis"*, *Journal of Pragmatics*, (9): 739-763.
- FOUCAULT, M. . *"Las palabras y las cosas"*. Madrid, Siglo XXI, 1984.
- , *"Los anormales"*. Argentina, FCE, 2010.
- . *"El orden del discurso"*. Barcelona, Tusquets, 1983.
- GOFFMAN, Erving, *"Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales"*, 2a. ed., Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- GORENC, Klaus-Dieter, *"Control social en México, D.F."*, Estado de México, FES Acatlán, 2004.
- GUMPERZ, J. J., *"Discourse strategies"*. Cambridge: Cambridge University Press.
- y D. B. Bymes, (eds.) *"Directions in Sociolinguistics. The Ethnographic of Communication"*. Nueva York: Basil Blackwell, 1972.
- HABERMAS, J., *"Conocimiento e interés"*, Madrid, Taurus, 1992.
- HYMES, D., *"Foundations in Sociolinguistics: an Ethnographic Approach"*, Philadelphia, University of Pensilvania Press, 1974.
- IÑIGUEZ Rueda, Lupicinio, *"Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales"*, Barcelona, Editorial UOC, 2006.
- JAMESON, Fredric, *"Teoría de la posmodernidad"*, Madrid, Trotta, 1996.

JIMÉNEZ, Marco A. (ed.), *“Institución escolar, familia y violencia”*, México, Juan Pablos Editor, 2013.

LARRAURI, Elena, *“La herencia de la criminología crítica”*, Argentina, Siglo XXI, 2001.

LEMERT, E., *“Human Deviance. Social Problems and Social Control”*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1967.

LIPOVETSKY, Guilles, *“El crepúsculo del deber”* Barcelona, Anagrama, 1996

-----, *“El imperio de lo efímero”*, Barcelona, Anagrama, 2004.

-----, *“La era del vacío”* Madrid, Anagrama, 2002.

LOZA, Eduardo y Humberto Padgett, *“Los muchachos perdidos : retratos e historias de una generación entregada al crimen”*, México, Random House Mondadori, 2012.

LEVINSON, S., *“Pragmatics”*, Oxford, Oxford University Press, 1983

KRESS, G. y B. Hodge, B., *“Language and Ideology”*, Londres, Routledge, 1979.

KRINGS, H. et al. *“Conceptos fundamentales de filosofía”*, Barcelona, Herder, 1989.

PAYÁ, Víctor Alejandro (comp.), *“Mujeres en prisión: un estudio socioantropológico de historias de vida y tatuajes”*, México, UNAM-FES Acatlán, 2013.

----- *“Vida y muerte en la cárcel”*, Estado de México, FES Acatlán, 2006

-----, (comp.), *“Institución, Familia y Enfermedad Mental”*, Mexico, UNAM-FES Acatlán, 2010.

PERDO Abril, Neyla, *“¿Cómo hacer análisis crítico del discurso? Una perspectiva latinoamericana”*, Chile, Frasis, 2007.

- PEREA, Restrepo, Carlos, (comp.) *“Con el Diablo adentro: pandillas, tiempo pararelo y poder”*, México, Siglo XXI, 2007
- POTTER, J. y Wetherell, M. *“Discourse and Social Psychology. Beyond Attitudes and Behaviour”*, Londres, Sage, 1987.
- REYNA, Juan, *“Confesiones de un sicario: el testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano”*, México, Grijalbo, 2012.
- RORTY, R., *“El giro lingüístico”*. Barcelona: Paidós/ICE-UAB, 1990.
- SÁNCHEZ Sandoval, Augusto, *“Criminología”*, México, Porrúa, 2005.
- SCHIFFRIN, D., *“Approaches to Discourse”*. Oxford: Blackwell, 1994.
- SCHERER Garcia, Julio, *“Máxima seguridad”*, México, De Bolsillo, 2009.
- , *“Niños en el crimen”*, México, Grijalbo, 2013.
- , *“Secuestrados”*, México, Grijalbo, 2009.
- SMITH, Adam, *“Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”*, México, FCE, 2009
- STUBBS, A. *“Análisis de discurso”*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- SUTHERLAND, Edwin, *“Ladrones profesionales”*, Madrid, La Piqueta, 1993.
- TAYLOR, Ian et al., *“La nueva criminología: contribución a una teoría social de la conducta desviada”*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- VAN DIJK, T. A., *“Racism in the Press”*, Londres, Arnold, 1986.
- , T. A., *“Élite, discurso y racismo”*, Barcelona, Gedisa, 2003.
- VAN DIJK, T. A. (ed.), *“Estudios del discurso”*. 2 vols. Barcelona/Buenos Aires: Gedisa, 2000.
- , *“Racismo y análisis crítico de los medios”*. Barcelona: Paidós, 1997.

-----, *“Handbook of Discourse Analysis”*. Nueva York, Academic Press, Volumen 1: Disciplines of Discourse, 1985.

WHITTAKER, R., *“Poder-decir o el poder de los discursos”*. Madrid: Arrecife/ UAM, 1998

WATZLAWICK, Paul et al., *“Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas”*, Barcelona, Herder, 1983.

WEBER, Max, *“Historia económica general, México”*, FCE; 1978

WODAK, Ruth, y Michael Meyer, *“Métodos de análisis crítico del discurso”*, Barcelona, Gedisa, 2003.